



BANCO MUNDIAL

BIRF • AIF | GRUPO BANCO MUNDIAL

América Latina y el Caribe

Oportunidades para todos

Volver a crecer



2021

INFORME SEMESTRAL

DE LA REGIÓN DE
AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE

© 2021 Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial

1818 H Street NW, Washington, DC 20433

Teléfono: 202-473-1000; Internet: www.worldbank.org

Algunos derechos reservados

1 2 3 4 24 23 22 21

La presente obra fue publicada originalmente por el Banco Mundial en inglés en el 2021, con el título *Renewing with Growth*. En caso de discrepancias, prevalecerá el idioma original.

El presente documento ha sido realizado por el personal del Banco Mundial, con aportaciones externas. Las opiniones, las interpretaciones y las conclusiones aquí expresadas no son necesariamente reflejo de la opinión del Banco Mundial, de su Directorio Ejecutivo ni de los países representados por este. El Banco Mundial no garantiza la exactitud de los datos que figuran en esta publicación. Las fronteras, los colores, las denominaciones y demás datos que aparecen en los mapas de este documento no implican juicio alguno, por parte del Banco Mundial, sobre la condición jurídica de ninguno de los territorios, ni la aprobación o aceptación de tales fronteras.

Nada de lo aquí contenido constituirá ni podrá considerarse una limitación ni una renuncia de los privilegios y las inmunidades del Banco Mundial, todos los cuales están reservados específicamente.

Derechos y autorizaciones

Esta publicación está disponible bajo la licencia Creative Commons Reconocimiento 3.0 IGO (CC BY 3.0 IGO): <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/igo>. La licencia Creative Commons Reconocimiento permite copiar, distribuir, comunicar y adaptar la presente obra, incluso para fines comerciales, con las siguientes condiciones:

Cita de la fuente. La obra debe citarse de la siguiente manera: Banco Mundial. "Volver a Crecer" Informe Semestral – Oficina del Economista Jefe Regional (marzo), Banco Mundial, Washington, DC. DOI: 10.1596/978-1-4648-1712-0. Licencia: Creative Commons Reconocimiento CC BY 3.0 IGO.

Traducciones. En caso de traducirse la presente obra, la cita de la fuente deberá ir acompañada de la siguiente nota de exención de responsabilidad: "La presente traducción no es obra del Banco Mundial y no deberá considerarse traducción oficial de este. El Banco Mundial no responderá por el contenido ni los errores de la traducción".

Adaptaciones. En caso de que se haga una adaptación de la presente publicación, la cita de la fuente deberá ir acompañada de la siguiente nota de exención de responsabilidad: "Esta es una adaptación de un documento original del Banco Mundial. Las opiniones y los puntos de vista expresados en esta adaptación son exclusiva responsabilidad de su autor o de sus autores y no son avalados por el Banco Mundial".

Contenido de terceros. Téngase presente que el Banco Mundial no necesariamente es propietario de todos los componentes de la obra, por lo que no garantiza que el uso de dichos componentes o de las partes del documento que son propiedad de terceros no violará los derechos de estos. El riesgo de reclamación derivado de dicha violación correrá por exclusiva cuenta del usuario. Si se desea reutilizar algún componente de esta obra, es responsabilidad del usuario determinar si debe solicitar autorización y obtener dicho permiso del propietario de los derechos de autor. Como ejemplos de componentes se puede mencionar los cuadros, los gráficos y las imágenes, entre otros.

Toda consulta sobre derechos y licencias deberá enviarse a la siguiente dirección: World Bank Publications, The World Bank Group, 1818 H Street NW, Washington, DC 20433, EE. UU.; correo electrónico: pubrights@worldbank.org.

ISBN (edición impresa): 978-1-4648-1712-0

ISBN (edición electrónica): 978-1-4648-1711-3 (inglés)

DOI: 10.1596/978-1-4648-1712-0

Foto de portada: Ilustración basada en foto de: © Nelson Antoine/Shutterstock Foto de contraportada: Ilustración basada en foto de: © BW Press/Shutterstock

Diseño: Alejandro Espinosa (Sonideas).

Traducción al castellano: Sara Horcas-Rufián.

Informe semestral de la región de América Latina y el Caribe

Volver a crecer

Un esfuerzo conjunto de La Oficina del Economista Jefe para América Latina y el Caribe

En colaboración con:

La Oficina del Economista Jefe para la Vicepresidencia de Infraestructura

La Vicepresidencia de Economía del Desarrollo

La Práctica Mundial de Energía y Extracción

La Práctica Mundial de Comercio y Competitividad

La Práctica Mundial de Macroeconomía, Comercio e Inversión

La Práctica Mundial de Reducción de la Pobreza y Promoción de la Equidad

Banco Mundial - 29 de marzo de 2021

Índice

Agradecimientos	7
Resumen ejecutivo	9
1. El primer año del Covid-19	13
Un número de muertes desmesurado	14
Drásticos costos económicos y sociales	18
Últimas novedades económicas	22
Un entorno externo más propicio	24
Una postura de políticas alentadora	26
2. Las perspectivas en el futuro inmediato	31
La pandemia aún no ha terminado	32
Perspectivas de crecimiento en la región y en el mundo	36
3. Los impactos a largo plazo de la crisis del Covid-19	41
Pérdida de capital humano	42
Empleo debilitado, especialmente entre las mujeres	44
Sobreendeudamiento y pasivos contingentes	46
Transformación estructural	49
La promesa de la digitalización	50
4. Más energía para la región	59
Electricidad mayoritariamente limpia y potencialmente barata	61
Electricidad costosa en la práctica	63
El impacto sobre las empresas y los hogares	64
Impuestos y subsidios a la electricidad	66
Costos derivados de la ineficiencia	68
Aprovechar al máximo la generación descentralizada	69
La promesa del comercio de electricidad	71
5. Informes nacionales	77
Referencias	90



Photo: Illustration based on a photograph by © Myriam B/Shutterstock

Agradecimientos

Este informe ha sido elaborado por la Oficina del Economista Jefe para América Latina y el Caribe (LCRCE) del Banco Mundial. El informe es el fruto de un esfuerzo conjunto con las Prácticas Mundiales de Energía y Extracción, Finanzas y Competitividad, Macroeconomía, Comercio e Inversión, y Pobreza y Equidad. En la preparación del informe también colaboró la Oficina del Economista Jefe para la Vicepresidencia de Infraestructura y la Vicepresidencia de Economía del Desarrollo. La preparación del informe fue dirigida por Martín Rama (Economista Jefe, LCRCE).

Guillermo Beylis (Economista), José Andrée Camarena Fonseca (Analista de Investigación), Irene Anne Sophie Ezran (Consultora con contrato a largo plazo), Virgilio Galdo (Analista de Investigación), Ayan Qu (Consultora con contrato a largo plazo), Daniel Riera-Crichton (Economista de Investigación), Rucheta Singh (Analista de Investigación) y Guillermo Vuletin (Economista Sénior) –miembros de LCRCE– contribuyeron de manera sustancial al informe.

Debabrata Chattopadhyay (Especialista Sénior en Energía, IEEEES), Govinda Timilsina (Economista Investigadora Sénior, DECSI), Maria Vagliasindi (Economista Principal, INFCE) y Fan Zhang (Economista Sénior, INFCE) contribuyeron con aportes fundamentales al trabajo analítico sobre el sector eléctrico. El análisis de los datos satelitales y su vinculación con la actividad económica es fruto de una colaboración con Stephen D. Morris (Profesor Ayudante de Economía, Bowdoin College).

Economistas de la Práctica Mundial de Macroeconomía, Comercio e Inversión produjeron las estimaciones macroeconómicas y los informes nacionales bajo la coordinación de James Sampi (Economista, ELCMU). Entre los colaboradores, se incluyen: Sonia Araujo, Rafael Barroso, Elena Bondarenko, Luigi Butron, Bledi Celiku, Tamoya Christie, Fabiano Colbano, Barbara Cunha, Simon Davies, Anton Dobronogov, Jozef Draaisma, Paolo Dudine, Julian Folgar, Fernando Giuliano, Marek Hanusch, Johannes Herderschee, Santiago Herrera, Evans Jadotte, Santiago Justel, Woori Lee, Ran Li, Rohan Longmore, David Cal MacWilliam, Eduardo Olaberria, Rafael Ornelas, Andres Pinchao, Ruslan Piontkivsky, Anjali Shahani Moreno, Julio Velasco, Katia Vostroknutova, Christian Zambaglione y Gabriel Zaourak.

Los equipos de trabajo de las Prácticas Mundiales de Energía y Extracción, Finanzas y Competitividad, Macroeconomía, Comercio e Inversión, y Pobreza y Equidad contribuyeron con aportes adicionales bajo la coordinación de Stephanie Gil (Gerente de Práctica, ILCE1), Yira Mascaró (Gerente de Práctica, ELCFN), Jorge Araujo (Gerente de Práctica, ELCMU) y Ximena del Carpio (Gerente de Práctica, ELCPV), respectivamente.

Jacqueline Larrabure (Asistente de Programa, LCRCE) proporcionó apoyo administrativo. Alejandro Espinosa (Sociedadeas), Shane Kimo Romig (LCREC), Carlos Molina (Oficial de Comunicación Online, LCREC) y Gonzalo Villamizar (Consultor, LCREC) contribuyeron al diseño y la comunicación. La traducción del informe al español estuvo a cargo de Sara Horcas Rufián.

Este informe se terminó de redactar el 21 de marzo de 2021.

McFlurry

vomaltine

por
RS

17,90

cada

ovomaltine

DOCE

Volver a crecer

Resumen ejecutivo

Según cifras oficiales, el número de muertes por Covid-19 en América Latina y el Caribe ha sido más alto que en todas las demás regiones en desarrollo, y es similar al que se ha contabilizado en las economías avanzadas. Sin embargo, las muertes por Covid-19 comunicadas por las autoridades no son estrictamente comparables porque los países tienen diferentes capacidades institucionales y políticas sanitarias, incluidas las relativas a las pruebas de detección. El exceso de mortalidad —la diferencia relativa entre todas las muertes durante la pandemia y las muertes observadas en épocas de normalidad— es un indicador más fiable. De acuerdo con esta medida, el número de víctimas mortales contabilizadas en la región es mucho mayor de lo que sugieren las cifras oficiales, y casi con toda seguridad es el más alto en todo el mundo. No obstante, también se observan importantes diferencias entre países, ya que América Latina y el Caribe concentra tanto los países menos afectados como los más afectados.

La región también ha sido una de las más afectadas en términos económicos y sociales. La caída estimada del Producto Interno Bruto (PIB) de la región supera tanto la de las economías avanzadas como la de todas las demás áreas en desarrollo. Salvo en un par de casos, los resultados en este frente han sido sistemáticamente negativos. Algunos países de la cuenca del Caribe figuran entre aquellos que experimentan una mayor caída de la actividad económica debido a su fuerte dependencia del turismo —el sector más directamente afectado por las medidas de distanciamiento físico—. Las tasas de desempleo aumentaron; en algunos casos, de manera significativa. Las tasas de pobreza también se han disparado, aunque las transferencias sociales —en algunos países, a gran escala— contribuyeron a amortiguar el impacto social de la crisis.

Pese a todo, se han producido algunos acontecimientos alentadores en el ámbito internacional. En primer lugar, aunque el comercio mundial de servicios se desplomó, el de bienes se ha mantenido relativamente estable. Asimismo, dada la rápida recuperación de Asia oriental —y de China, en particular—, la mayoría de los precios de los productos primarios son más altos en la actualidad que antes de la crisis del Covid-19. Esta es una buena noticia para los países que se especializan en la producción de productos agrícolas y mineros, como muchos países de América Latina y el Caribe. En segundo lugar, las remesas a la región también han aumentado con respecto a la época anterior al Covid-19. Este hecho es alentador, dada su enorme importancia para el nivel de vida de varios países de la cuenca del Caribe y América Central.

Un tercer acontecimiento positivo ha sido el acceso continuado a los mercados internacionales de capitales por parte de la mayoría de los países de la región. De hecho, los préstamos en el extranjero aumentaron durante la pandemia, lo que contribuyó a políticas económicas de apoyo a pesar del espacio fiscal limitado. La mayoría de los países de la región han acumulado déficits presupuestarios considerables desde el comienzo de la pandemia, y el gasto adicional se ha destinado a fortalecer los sistemas sanitarios, hacer transferencias a los hogares y ayudar a las empresas a hacer frente a la situación. La política monetaria también ha sido acomodaticia. Para ayudar a los deudores y reducir el riesgo de crisis financieras, en muchos casos se aprobaron concesiones de periodos de gracia y garantías de préstamos. Esta política acomodaticia de apoyo mitigó el impacto económico y social de la crisis del Covid-19.

Hacer un pronóstico del crecimiento económico de América Latina y el Caribe en 2021 es todo un reto, porque buena parte depende de cómo se desarrolle la pandemia en los próximos meses. El desarrollo de vacunas eficaces y seguras en apenas un año desde el primer brote del Covid-19 es un logro científico sin precedentes. Sin embargo, producir vacunas a la escala necesaria para detener la pandemia supone un desafío. Ante la escasez de dosis y la capacidad limitada, el suministro de vacunas está siendo lento en la mayor parte de la región, lo que implica que la inmunidad colectiva no podrá lograrse antes de que finalice el año en curso, como muy pronto. Tampoco se conoce con certeza la eficacia de las vacunas frente a las nuevas variantes del virus.

Mientras tanto, no todas las medidas de contención adoptadas por los gobiernos para frenar el avance del contagio han resultado eficaces, como demuestra el desproporcionado número de muertes que ha sufrido la región. En todos los países, las transferencias sociales, las pruebas de detección a gran escala, el rastreo activo y las restricciones a los viajes internacionales se asocian claramente con un menor número de muertes. En cambio, otras medidas restrictivas, no tanto. Con la aparición de nuevas variantes del virus, no se pueden descartar nuevas y costosas olas. Todo ello aumenta la incertidumbre de cualquier pronóstico económico. Cabe suponer que durante el año que comienza se producirá una importante recuperación económica, pero los pronósticos actuales insinúan que América Latina y el Caribe no logrará subsanar las pérdidas económicas de 2020 durante el año actual.

La pandemia también es una fuente de incertidumbre en otros ámbitos. Dado que la crisis del Covid-19 no tiene precedentes en cuanto a la combinación de shocks a la demanda agregada y a la oferta de trabajo, los modelos macroeconómicos estándar podrían no desempeñarse con la misma eficacia que en circunstancias normales. Hoy en día, numerosos análisis económicos suelen emplear macrodatos procedentes de plataformas electrónicas e imágenes satelitales para evaluar la evolución económica en tiempo real.

A lo largo de las dos últimas ediciones, esta serie de informes se ha basado en las emisiones de dióxido de nitrógeno (NO₂), un gas producido en la combustión como un indicador de la actividad económica. Con los ajustes adecuados, las imágenes satelitales diarias que miden la concentración de NO₂ sobre una ubicación determinada permiten estimar el crecimiento económico con alta frecuencia y granularidad. Este enfoque muestra claramente que la actividad económica se desplomó al principio de la pandemia en todo el mundo. No obstante, empezó a recuperarse en Asia oriental hacia mediados de 2020 y, salvo en Europa, la mayoría de las regiones —incluida América Latina y el Caribe— han recuperado los niveles prepandémicos de principios de 2021.

* * *

Hay razones de peso para creer que la crisis del Covid-19 tendrá un impacto duradero sobre la actividad económica. Durante la mayor parte de 2020, la población infantil permaneció alejada de los centros de enseñanza en toda la región, y es posible que parte de ella no regrese nunca a las aulas. El distanciamiento físico y la demanda laboral deprimida han reducido drásticamente el empleo y las mujeres se han visto afectadas de manera desproporcionada. Los niveles de deuda pública también han aumentado —a veces, de manera considerable—, y es posible que muchas empresas no puedan cumplir con las obligaciones contraídas con acreedores y proveedores. Menos educación y experiencia laboral se traducirán en una reducción de los ingresos en el futuro; al mismo tiempo, el exceso de deuda podría crear tensiones en el sector financiero y frenar la recuperación. Para una región que ya estaba atravesando una situación de bajo crecimiento incluso antes de la pandemia, el impacto negativo duradero de la crisis del Covid-19 sería una pésima noticia.

Sin embargo, la historia ofrece una visión más optimista de lo que sucede después de una crisis de semejante magnitud. La Primera Guerra Mundial provocó una enorme pérdida de capital físico y humano; le siguió la pandemia de gripe de 1918 —también conocida como gripe española—, que fue incluso más letal que el Covid-19. Sin embargo, lo que siguió inmediatamente después fueron los «felices años veinte». La destrucción y la masacre también fueron enormes durante la Segunda Guerra Mundial, pero lo que prosiguió fue una de las épocas de crecimiento más rápido y prolongado de la historia.

Aunque las razones para el pesimismo son inequívocas, las grandes crisis también pueden desencadenar una reestructuración económica a gran escala. La composición de la actividad económica cambia, ya que algunos sectores se contraen y otros se expanden. La hostelería y los servicios personales podrían sufrir los efectos a largo plazo del Covid-19, mientras que las tecnologías de la información, las finanzas y la logística podrían cobrar un nuevo impulso. Si los sectores que se expanden son más productivos que los que se contraen, la productividad agregada debería aumentar a medida que la economía regresa al pleno empleo.

La mayor transformación, sin embargo, podría originarse en la aceleración de la digitalización provocada por la pandemia, que podría dar lugar a un mayor dinamismo en numerosos sectores. La digitalización podría impulsar los servicios financieros —en particular, los sistemas de pago—, un área en la que la región se ha quedado rezagada. Las plataformas digitales podrían crear oportunidades de trabajo incluso para las personas no cualificadas y, al proporcionar información sobre las horas de trabajo y los ingresos, podrían favorecer la formalización del empleo. Por

último, el comercio de bienes y servicios a través de internet representa una oportunidad para una mayor integración en la economía mundial.

Un análisis comparativo sistemático de la región en ocho dimensiones —desde el acceso a internet hasta el costo de los servicios de banda ancha y su uso real— pone de manifiesto la desigualdad de la preparación para la digitalización en América Latina y el Caribe. En la mayoría de los países de la región, una parte importante de la población podría perder las oportunidades que ofrece la digitalización. También existe un alto grado de heterogeneidad entre los países, como demuestra el número y el valor de sus empresas «unicornio» —negocios tecnológicos emergentes de rápido crecimiento—. De acuerdo con esta medida, algunas partes de la región son muy dinámicas.



La disrupción tecnológica puede convertirse en un motor de cambio en sectores en los que las reformas políticas se han estancado. Esto es válido no solo para la digitalización, sino también para otras innovaciones que podrían generar una mayor competencia en el mercado y aumentar la eficiencia económica. La producción de electricidad, un sector que está experimentando una profunda transformación en todo el mundo, es un ejemplo de ello. Dado que la electricidad es un insumo para la mayoría de las actividades económicas porque es muy importante para el bienestar de los hogares y porque es fundamental para el desarrollo sostenible, reducir su costo y aumentar su limpieza podría ser transformativo.

En gran medida gracias a su rica dotación de energía hidroeléctrica, América Latina y el Caribe tiene la matriz de generación de electricidad más limpia de todas las regiones en desarrollo. Siguen observándose importantes diferencias entre los países, ya que las islas pequeñas dependen del gasoil y el fueloil. No obstante, en general, dado que el costo de generación a partir de fuentes renovables es menor, la región podría llegar a tener la electricidad más barata del mundo en desarrollo. Su ventaja respecto a otras regiones en desarrollo se ampliaría incluso si se aplicara un hipotético impuesto sobre el carbono en todas las regiones para penalizar las emisiones.

En cambio, América Latina y el Caribe tiene la electricidad más cara del mundo en desarrollo. Esta paradoja se debe, en parte, a la elevada prevalencia de subsidios energéticos en otros lugares. Con todo, independientemente de lo que hagan los países de otras regiones, las empresas y los hogares de América Latina y el Caribe pagan significativamente más por la electricidad que consumen de lo que costaría producirla según la matriz de generación existente, inclusive si al costo se añadiera un hipotético impuesto sobre el carbono.

Salvo en unos pocos países, la diferencia entre los altos precios de la electricidad y los costos de generación potencialmente bajos no se debe a la política fiscal. Los impuestos indirectos que se aplican a las facturas de la electricidad no suelen superar el 20 %. En la mayor parte de la región, las tarifas eléctricas están subsidiadas: directamente, en el caso de los consumidores de recursos modestos; e indirectamente, a través del suministro de gas natural barato para la generación de electricidad.

El principal motivo por el que la electricidad es más cara en América Latina y el Caribe de lo que podría permitir su matriz de generación es la ineficiencia de muchos de sus sistemas eléctricos. Esta ineficiencia se manifiesta en la frecuencia y duración de los apagones, la magnitud de las pérdidas técnicas y comerciales, el exceso de personal de las empresas estatales y el poder de mercado que ejercen los generadores privados. Sin embargo, abordar dicha ineficiencia por medio de reformas políticas podría suponer un reto en una época en la que las economías apenas se están recuperando de la crisis del Covid-19 y tras un periodo de intensa agitación social.

Una alternativa es sacar provecho de las soluciones basadas en la tecnología para aumentar la competencia en el sector, reducir los precios de la electricidad y aumentar la participación generada a partir de fuentes renovables. Una de estas soluciones es la generación descentralizada, que permite a las empresas y los hogares recurrir a sus propias fuentes de energía —por lo general, paneles solares— para vender o comprar electricidad en la red en función de la hora del día. La otra es el comercio fronterizo de electricidad, que aprovecha las diferencias nacionales en la capacidad instalada, los costos de generación y el momento de máxima demanda para generar beneficios mutuos. Cada una de estas soluciones tiene un potencial considerable, pero solo si existe el marco institucional adecuado.



Photo. Illustration based on a photograph by © Myrtam B/Shutterstock

A detailed oil painting of a delivery person on a motorcycle. The person is wearing a blue jacket and a helmet, and is carrying a large, bright orange delivery bag with the word "Panzi" written on it. The motorcycle is parked in a dark, cluttered space, possibly a garage or a narrow alleyway. The background is filled with various objects, including a bicycle, a red traffic cone, and other items. The lighting is dramatic, with strong highlights on the delivery bag and the motorcycle's headlight, and deep shadows in the surrounding environment. The overall mood is one of quiet activity in a confined space.

1. El primer año del Covid-19

Según cifras oficiales, el número de muertes por el Covid-19 en América Latina y el Caribe ha sido más alto que en todas las demás regiones en desarrollo y similar al que se ha contabilizado en las economías avanzadas. Sin embargo, las muertes por Covid-19 comunicadas de forma oficial no son estrictamente comparables porque los países tienen diferentes capacidades institucionales y políticas sanitarias, incluidas las relativas a las pruebas de detección. El exceso de mortalidad —la diferencia relativa entre todas las muertes durante la pandemia y las muertes observadas en épocas de normalidad— es un indicador más fiable. De acuerdo con esta medida, el número de víctimas mortales contabilizadas en la región es mucho mayor de lo que sugieren las cifras oficiales, y casi con toda seguridad es el más alto en todo el mundo. No obstante, también se observan importantes diferencias entre países, ya que América Latina y el Caribe concentra tanto los países menos afectados como los más afectados.

La región también ha sido una de las más afectadas en términos económicos y sociales. La caída estimada del Producto Interno Bruto (PIB) de la región supera tanto la de las economías avanzadas como la de todas las demás áreas en desarrollo. Salvo en un par de casos, los resultados en este frente han sido sistemáticamente negativos. Algunos países de la cuenca del Caribe figuran entre aquellos que experimentan una mayor caída de la actividad económica, debido a su fuerte dependencia del turismo —el sector más directamente afectado por las medidas de distanciamiento físico—. Las tasas de desempleo aumentaron; en algunos casos, de manera significativa. Las tasas de pobreza también se han disparado, aunque las transferencias sociales —en algunos países, a gran escala— contribuyeron a amortiguar el impacto social de la crisis.

Pese a todo, se han producido algunos acontecimientos alentadores en el ámbito internacional. En primer lugar, aunque el comercio mundial de servicios se desplomó, el de bienes se ha mantenido relativamente estable. Asimismo, dada la rápida recuperación de Asia oriental —y de China, en particular—, la mayoría de los precios de los productos primarios son más altos en la actualidad que antes de la crisis del Covid-19. Esta es una buena noticia para los países que se especializan en la producción de productos agrícolas y mineros, como muchos países de América Latina y el Caribe. En segundo lugar, las remesas a la región también han aumentado con respecto a la época anterior al Covid-19. Este hecho es alentador, dada su enorme importancia para el nivel de vida de varios países de la cuenca del Caribe y América Central.

Un tercer acontecimiento positivo ha sido el acceso continuado a los mercados internacionales de capitales por parte de la mayoría de los países de la región. De hecho, los préstamos en el extranjero aumentaron durante la pandemia, lo que contribuyó a políticas económicas de apoyo a pesar del espacio fiscal limitado. La mayoría de los países de la región han acumulado déficits presupuestarios considerables desde el comienzo de la pandemia, y el gasto adicional se ha destinado a fortalecer los sistemas sanitarios, hacer transferencias a los hogares y ayudar a las empresas a hacer frente a la situación. La política monetaria también ha sido acomodaticia. Para ayudar a los deudores y reducir el riesgo de crisis financieras, en muchos casos se aprobaron concesiones de periodos de gracia y garantías de préstamos. Esta disposición política de apoyo mitigó el impacto económico y social de la crisis del Covid-19.

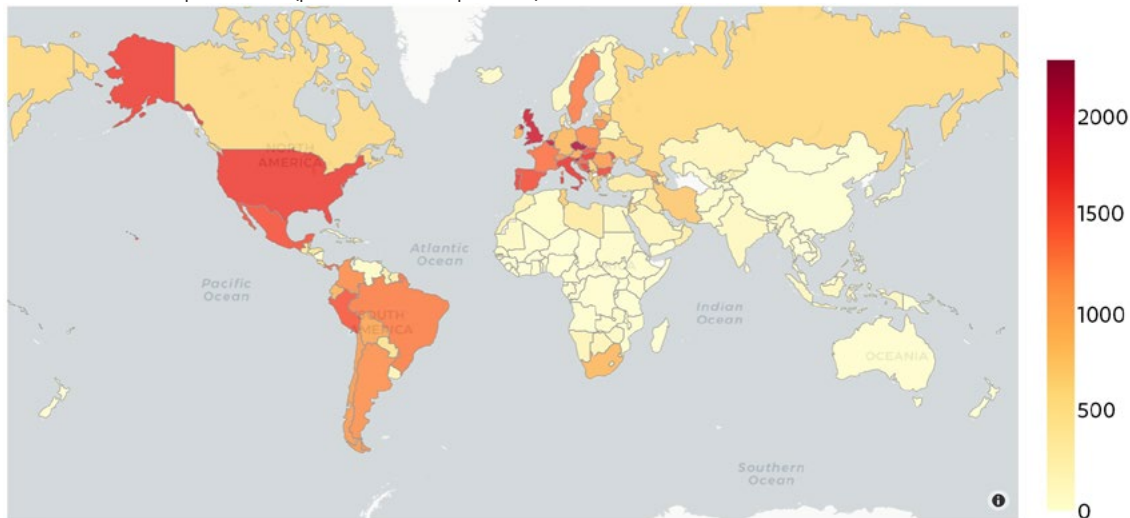
Un número de muertes desmesurado

Al principio de la pandemia del Covid-19, existía una expectativa generalizada de que los países más pobres fueran los que sufrieran la mayor pérdida de vidas (Walker et al. 2020). Con sistemas sanitarios precarios, acceso limitado al agua y a sistemas de saneamiento, barrios marginales superpoblados y escasa capacidad gubernamental, parecían ser los candidatos evidentes para un contagio generalizado y unas tasas de mortalidad desproporcionadamente altas. Sin embargo, un año después, el mayor número de muertes no se ha producido en los países más pobres, sino en las economías avanzadas y en América Latina y el Caribe —que es la más rica de las regiones en desarrollo— (mapa 1).

La explicación de esta circunstancia es discutible. De entrada, es difícil culpar a la respuesta política a la emergencia, ya que la mayoría de los países de América Latina y el Caribe adoptaron estrictas medidas de confinamiento desde muy temprano. Al haberse visto afectados por la pandemia varios meses después del primer brote, y al haber sido testigos de sus estragos en Italia y España, los gobiernos de la región estuvieron dispuestos a adoptar inmediatamente mandatos para que la población permaneciera en sus domicilios, suspender la mayoría de las actividades no esenciales e incluso imponer toques de queda. De hecho, la región impuso algunos de los confinamientos más prolongados. Se puede cuestionar si estas medidas de confinamiento fueron eficaces, pero no cabe duda de que se implantaron nominalmente.

Mapa 1. Entre las regiones más afectadas en el mundo

Muertes acumuladas por Covid-19 (por cada millón de personas)



Fuente: Centro Johns Hopkins de Ciencia e Ingeniería de Sistemas para las muertes por Covid-19, e Indicadores del Desarrollo Mundial para la población.

Una explicación más convincente del mayor número de muertes que contabilizan los países de América Latina y el Caribe está relacionada con las características de sus economías y sociedades. Los países más pobres suelen tener poblaciones jóvenes, para las que el Covid-19 es mucho menos letal. Los países más pobres también están menos urbanizados y quienes trabajan en la agricultura y viven en zonas rurales practican el distanciamiento físico de forma casi natural. América Latina y el Caribe, en cambio, es una región que envejece rápidamente y es mayoritariamente urbana. Las comorbilidades asociadas, como la obesidad, también son muy frecuentes en la región.

De nuevo, esta explicación por sí sola podría no ser suficiente. Los estudios desarrollados a nivel de condado en EE. UU., donde la cantidad de información y la calidad de los datos disponibles tienden a ser altos, no son concluyentes en cuanto a las causas de las mayores tasas de mortalidad. Aunque haya miles de condados y docenas de indicadores que podrían ser relevantes —desde la contaminación del aire hasta el estado de salud o el origen étnico—, son pocas las regularidades estadísticas que parecen ser contundentes (Knittel y Ozaltun 2020). Teniendo en cuenta este precedente, en este documento no se intenta explicar los motivos por los que la región se ha visto tan afectada, ni tampoco lo que explica la variación del número de muertes entre los países.

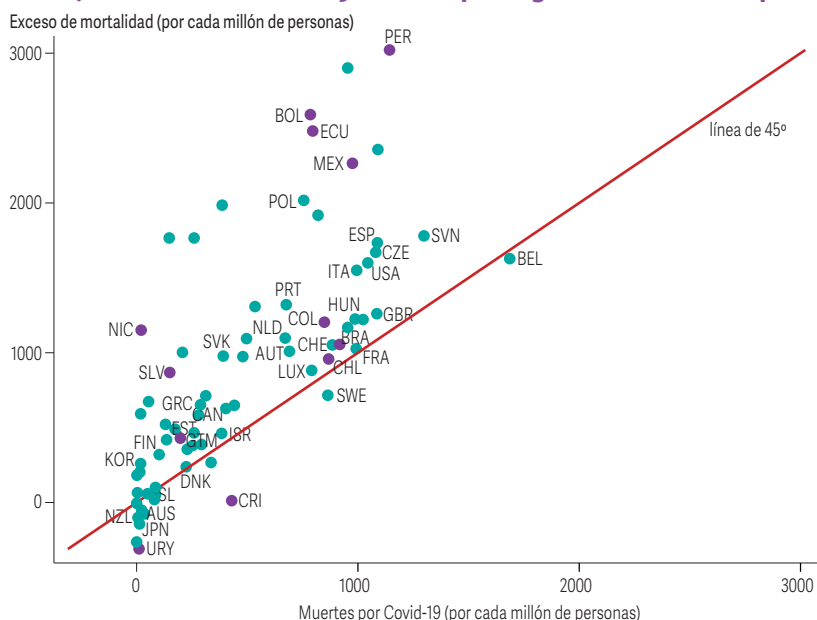
Por otro lado, merece la pena hacer una evaluación precisa de cómo les ha ido a los distintos países en el primer año de la pandemia. Una preocupación relevante a este respecto es si las muertes comunicadas por Covid-19 reflejan con exactitud la situación sobre el terreno. Dadas las diferentes capacidades institucionales de los países, su distinto compromiso con las pruebas de detección y las diversas formas de clasificar las causas de mortalidad, las cifras oficiales de muertes podrían no ser estrictamente comparables.

Para abordar esta consideración, este informe se centra en el exceso de mortalidad, que se define como la diferencia entre el número total de muertes en 2020 y la cifra correspondiente en tiempos «de normalidad» —, que se mide en la práctica como la mortalidad promedio de los cinco años anteriores—. Para que la comparación sea significativa, tanto las muertes oficiales por Covid-19 como el exceso de mortalidad se comunican con respecto a la población.

En los países con capacidad limitada, o en los que los gobiernos optaron por restar importancia a la pandemia, el exceso de mortalidad debería superar notablemente las muertes declaradas por Covid-19. Eso es lo que podría haber ocurrido en los países más pobres, donde una gran parte de las muertes suele producirse al margen del sistema sanitario y la información sobre sus causas es, en el mejor de los casos, aproximada. Por otro lado, en los países que tienen una alta capacidad de respuesta sanitaria, el distanciamiento físico y otras medidas de protección deberían traducirse en menos muertes. La mortalidad por accidentes de tráfico, el estrés laboral e incluso la gripe estacional, deberían ser menores en tales casos que en un año «normal», con lo que el exceso de mortalidad disminuiría.

En general, la diferencia entre el exceso de mortalidad y las muertes registradas por Covid-19 es mayor en América Latina y el Caribe que en otras regiones (gráfico 1). Esta conclusión podría verse empañada por la limitada disponibilidad de datos de mortalidad en los países más pobres, incluida la mayor parte de África. Sin embargo, Egipto y Sudáfrica sí recopilan información sobre las muertes anuales y en ninguno de los dos casos el exceso de mortalidad difiere significativamente del número oficial de muertes por Covid-19.

Gráfico 1. En general, la mortalidad fue mayor de lo que sugieren las muertes por Covid-19



Nota: Las cifras corresponden a 2020 o a la fracción más larga del año para la que se dispone de datos.

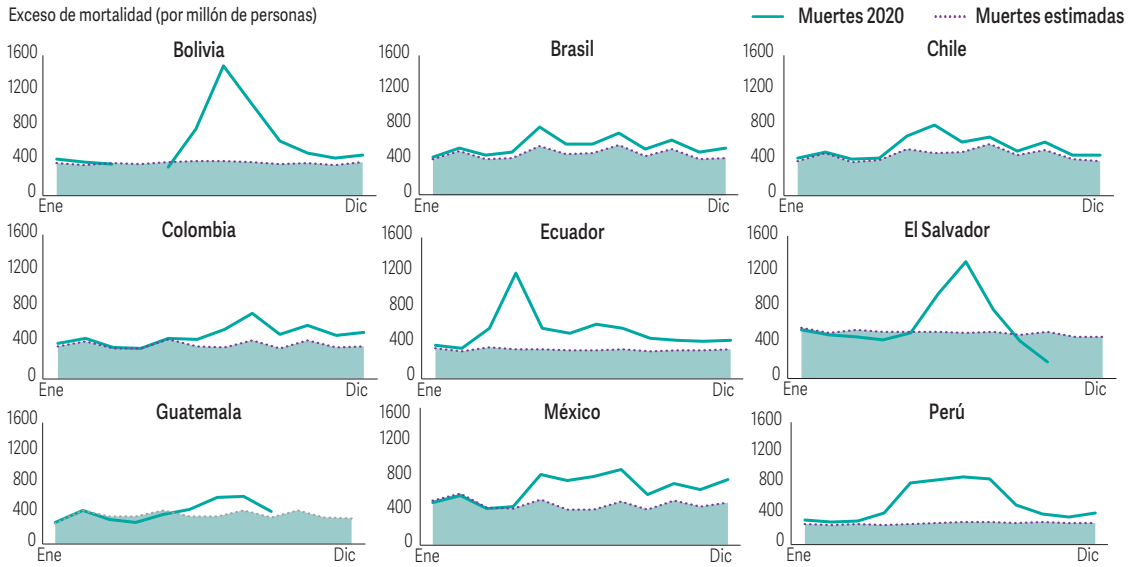
Fuente: Datos sobre Covid-19 del Centro Johns Hopkins de Ciencia e Ingeniería de Sistemas y oficinas nacionales de estadística.

Un análisis de regresión simple que relaciona el indicador de exceso de mortalidad con las muertes por Covid-19 registradas oficialmente confirma que el número de muertes contabilizado por la región fue desproporcionadamente alto. El análisis demuestra que en toda la región de América Latina y el Caribe una muerte por Covid-19 comunicada de forma oficial se asocia con 1,85 muertes adicionales con respecto a un año «normal». Esta cifra es considerablemente superior a las 1,27 muertes adicionales estimadas para los países que no forman parte de la región.

Sin embargo, también existe una considerable heterogeneidad, ya que los países de América Latina y el Caribe abarcan todo el espectro. Por ejemplo, en 2020 el exceso de mortalidad fue negativo en Costa Rica, y significativamente negativo en Uruguay. Sin embargo, fue casi tres veces mayor que la mortalidad por Covid-19 comunicada en la subregión andina. Entre estos extremos, el exceso de mortalidad se aproximó al número oficial de muertes por la pandemia en países como Brasil y Chile.

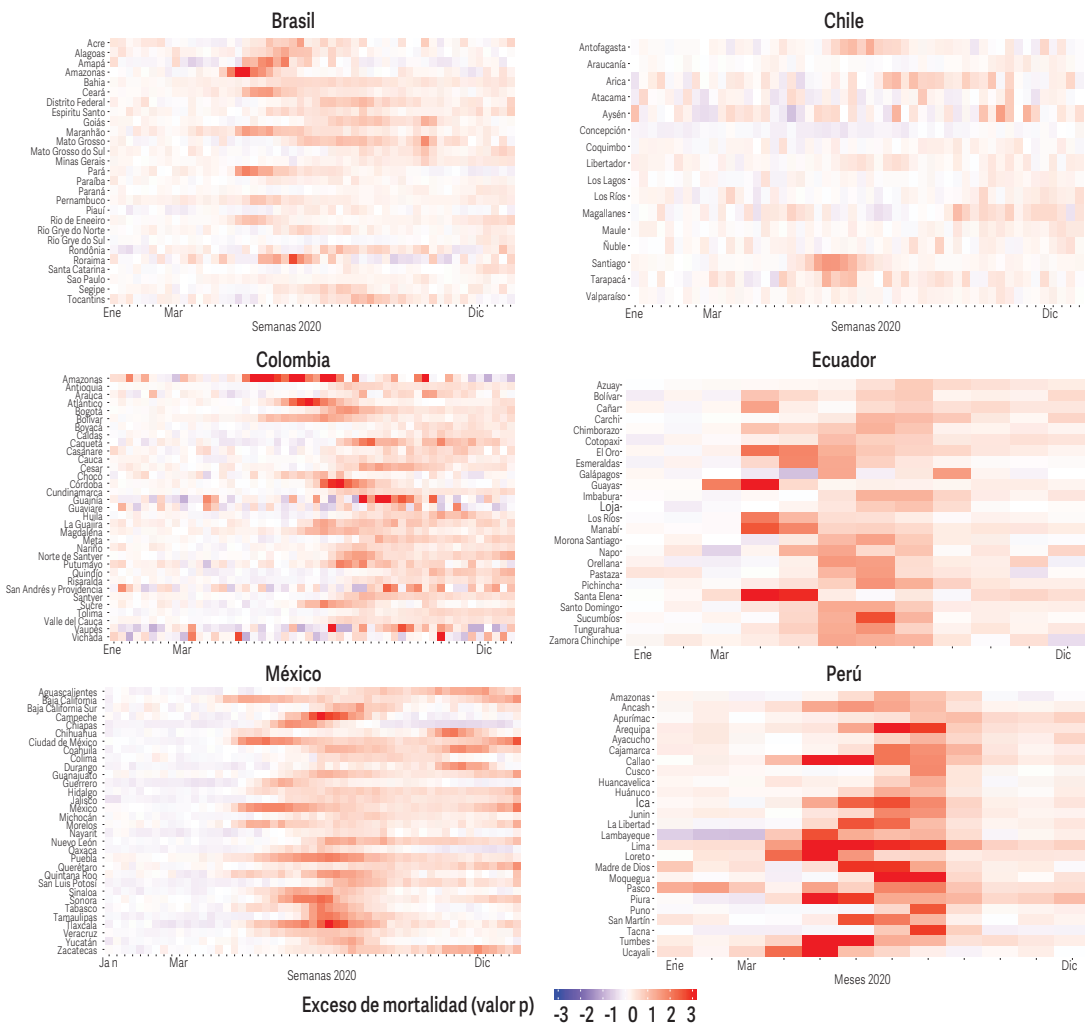
Centrarse en el exceso de mortalidad ofrece una perspectiva diferente del impacto que tuvo la pandemia sobre la región. Algunos países podrían tener tasas de mortalidad similares según las cifras oficiales de Covid-19 y cifras de mortalidad muy diferentes según el exceso de mortalidad. En general, los datos sobre el exceso de mortalidad sugieren que los países de la subregión andina fueron los más afectados por la pandemia.

Gráfico 2. Órdenes cronológicos muy dispares entre los países



Fuente: Oficinas nacionales de estadística.

Gráfico 3. Impactos espaciales muy dispares entre los países



Nota: El valor p es el coeficiente de exceso de mortalidad en 2020 con respecto a la mortalidad promedio en hasta cinco años previos.
Fuente: Oficinas nacionales de estadística.

El enfoque en el exceso de mortalidad ofrece una valiosa perspectiva sobre los efectos de la crisis del Covid-19 en 2020. Algunos sufrieron aumentos drásticos en el número de muertes, seguidos de un retorno a la casi normalidad. Otros experimentaron aumentos más moderados, pero también más duraderos de la mortalidad (gráfico 2). También existen considerables disparidades en la distribución del número de muertes por Covid-19 entre las unidades territoriales subnacionales. En Chile, por ejemplo, el impacto más negativo recayó sobre localidades muy conectadas, como Antofagasta, Arica y Santiago. En otros países, en cambio, el aumento de la mortalidad afectó a un número muy amplio de jurisdicciones (gráfico 3). Sin embargo, estos patrones temporales y espaciales podrían haber cambiado considerablemente en 2021, a causa de la aparición de nuevas variantes del virus y como consecuencia de nuevas olas de contagio.

Drásticos costos económicos y sociales

El número de muertes es solo una de las trágicas consecuencias de la pandemia del Covid-19; la otra, sin duda, es su impacto sobre la actividad económica y los resultados sociales. El aspecto más visible de este otro impacto es la caída del PIB. Para el mundo en su conjunto, la caída para 2020 se estima en un 4,3 %, mucho más que la disminución de un 1,7 % de 2009, tras la crisis financiera mundial. El descenso también fue drástico para todas las regiones en desarrollo, con la excepción de Asia oriental y el Pacífico. En América Latina y el Caribe, se estima que el PIB agregado ha disminuido un pasmoso 6,7 % (gráfico 4).

Dado el lento crecimiento económico que ha caracterizado a la región desde el final del superciclo de los precios de los productos primarios, esta caída del PIB echa por tierra el equivalente a 6,7 años de progreso. El impacto asciende a 9,6 años de pérdidas si se considera el PIB per cápita. Por lo tanto, la pandemia se ha traducido en una década perdida con un solo shock de grandes proporciones.

Hay que reconocer que existen diferencias entre los países. A pesar de la crisis del Covid-19, el PIB de Guyana creció más del 40 % en 2020, a partir de la explotación de grandes descubrimientos de petróleo. De manera más modesta, el PIB de Paraguay salió casi indemne de la crisis, aunque este vigoroso desempeño económico no fue suficiente para evitar una nueva ola de agitación social. Para todos los demás países de la región, las tasas de crecimiento del PIB fueron negativas en 2020, en algunos casos de manera drástica. Los países más afectados fueron los del Caribe, una subregión cuya actividad económica depende fundamentalmente del turismo. Junto con la hostelería y los servicios personales, el turismo ha sido el sector más afectado por la crisis del Covid-19 (gráfico 5).

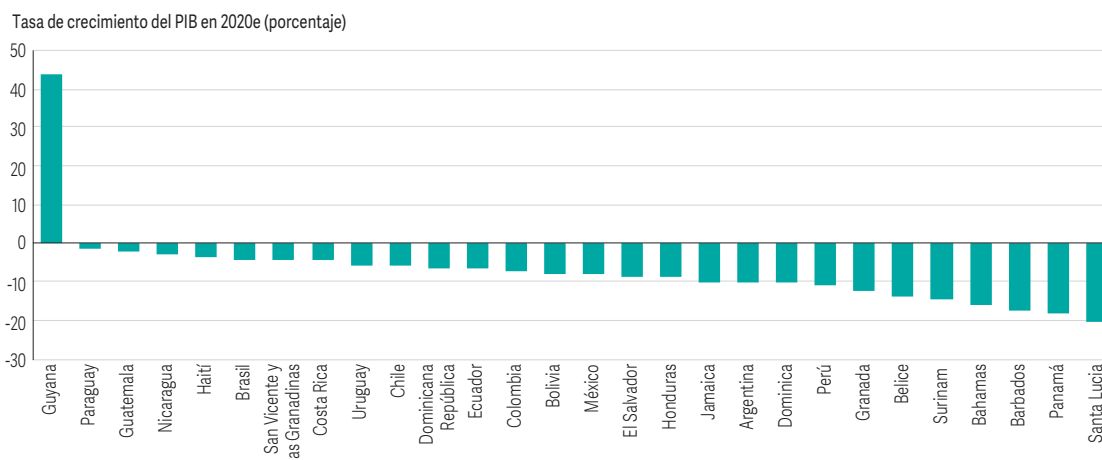
Para evaluar el impacto de la pandemia sobre estos pésimos resultados económicos, es necesario saber no solo en qué medida disminuyó el PIB en 2020, sino también en qué medida habría variado en circunstancias normales. Un indicador defendible de esta referencia contrafactual es la tasa de crecimiento del PIB para 2020, que se había pronosticado para cada país a principios de año. La diferencia entre este pronóstico de crecimiento y la estimación más reciente de crecimiento del PIB para 2020 se utiliza como un indicador del costo económico de la crisis del Covid-19. Es cierto que otros factores internacionales y nacionales pueden haber afectado a los resultados económicos con respecto a lo que se esperaba a principios de año. Sin embargo, la crisis del Covid-19 es posiblemente la causa más importante del cambio.

Gráfico 4. Los peores resultados económicos del mundo en desarrollo



Nota: Las cifras se refieren al PIB agregado de cada entidad geográfica.
Fuente: Banco Mundial.

Gráfico 5. Prácticamente todos los resultados son negativos, pero en el Caribe son peores

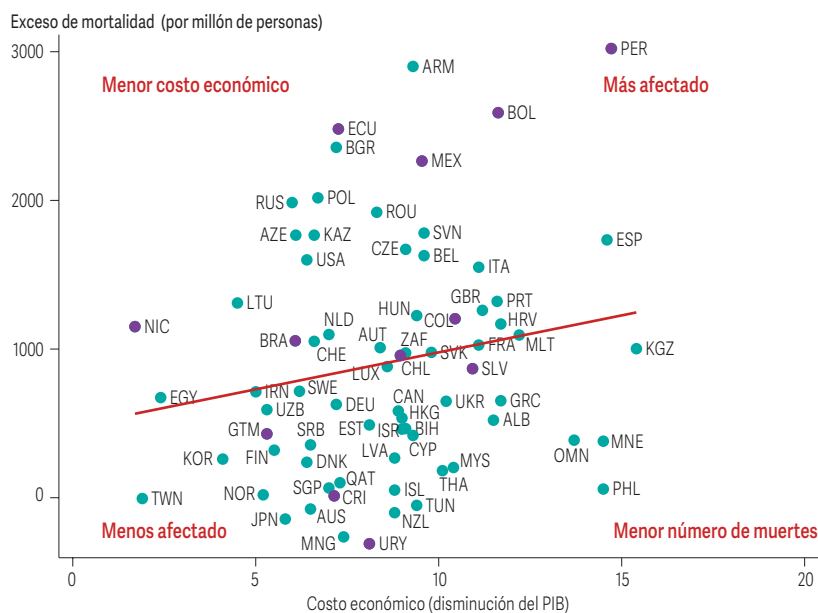


Nota: e = estimado
Fuente: Banco Mundial.

El exceso de mortalidad y el descenso de las tasas de crecimiento del PIB pueden combinarse para producir un indicador sintético del impacto de la pandemia —y de las medidas adoptadas en respuesta a ella— en cada país. Este indicador sintético muestra una dispersión drástica de los resultados en todo el mundo.

En un extremo, Taiwán (China) casi no tuvo exceso de mortalidad y observó un descenso del crecimiento del PIB de unos 2 puntos porcentuales. En el otro extremo, Perú perdió alrededor del 0,3% de su población y su tasa de crecimiento del PIB disminuyó en 13,3 puntos porcentuales. Los países de América Latina y el Caribe abarcan toda la gama de resultados. Los países con peores resultados tanto en el frente sanitario como en el económico, a nivel global, son los de la subregión andina (gráfico 6).

Gráfico 6. Costo económico y número de muertes entre los países



Nota: El costo económico se define como la diferencia entre el pronóstico de crecimiento del PIB para 2020 a principios del año y la estimación más reciente de crecimiento del PIB para 2020. El exceso de mortalidad corresponde a 2020 o a la mayor fracción del año para la que se dispone de datos.
Fuente: FMI, oficinas nacionales de estadística y Banco Mundial.

A primera vista, el exceso de mortalidad está correlacionado con el descenso del PIB, lo que sugiere que no existe una disyuntiva entre los costos sanitarios y los económicos. En todos los países, un menor número de muertes está asociado con un menor costo económico. Sin embargo, la correlación no implica causalidad. Los países difieren en una serie de características económicas, sociales e institucionales. El análisis para determinar si existe una disyuntiva es más significativo cuando se trata de países que son fundamentalmente similares.

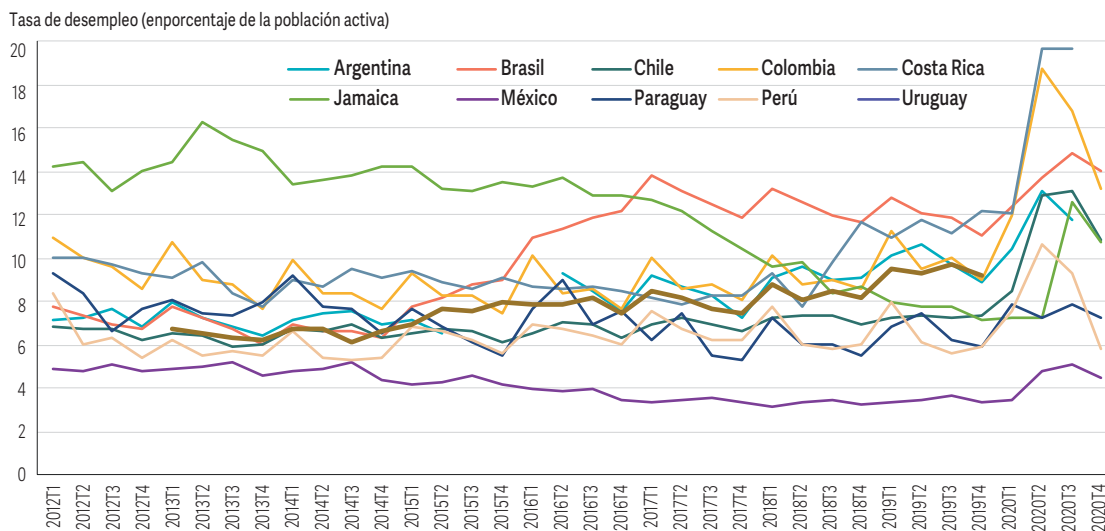
Por ejemplo, podría argumentarse que Japón, Corea del Sur y Noruega son países con una capacidad institucional relativamente alta. Entre este grupo relativamente homogéneo, un mayor exceso de mortalidad se asoció con una menor disminución del crecimiento del PIB. Algo similar ocurre cuando se observan conjuntos de países que tienen más en común entre sí que con otros países.

Estos ejemplos sugieren que existe una disyuntiva, y que los responsables de la formulación de políticas se han enfrentado a la necesidad de encontrar un equilibrio óptimo entre dos pérdidas. Un análisis más riguroso de las series temporales, que se presentó en la edición anterior de esta serie de informes, demuestra que las medidas de contención conducen tanto a un progreso más lento de la epidemia como a un menor nivel de actividad económica en las semanas posteriores. Pero también se ha demostrado que ambos impactos son menores, en términos absolutos, en los países más pobres, lo que implica que las disyuntivas a las que se enfrentan los responsables políticos no son las mismas en todo el mundo (Rama et al. 2021).

El descenso de las tasas de crecimiento del PIB asociado con la pandemia no refleja la totalidad de su costo social. La tasa de desempleo puede ser una medida más elocuente de las dificultades generadas por el brote del Covid-19 y por las medidas políticas adoptadas de cara al mismo.

Las tasas de desempleo se mantuvieron extraordinariamente bajas durante muchos meses, pero esta estabilidad es potencialmente ilusoria. El deterioro de la actividad económica redujo la demanda de mano de obra, pero los confinamientos y los mandatos de permanecer en el domicilio habitual también redujeron la oferta de trabajo. Durante algún tiempo, estos dos cambios se compensaron mutuamente y las tasas de desempleo no se movieron demasiado. Sin embargo, al disminuir el apoyo popular a las medidas de contención y recortar las transferencias sociales, la oferta de mano de obra empezó a recuperarse. En consecuencia, las tasas de desempleo aumentaron rápidamente en toda la región. Resulta alentador que en la actualidad estén volviendo paulatinamente a los niveles anteriores a la crisis del Covid-19 (gráfico 7).

Gráfico 7. Un aumento transitorio pero brusco de las tasas de desempleo



Fuente: Ilostat (indicadores nacionales).

Otra medida del impacto social de la crisis del Covid-19 es la tasa de pobreza, que indica la fracción de la población cuyo nivel de vida es inferior a un determinado umbral. En el caso de América Latina y el Caribe, el umbral suele fijarse en 5,50 USD por persona y día. Esta cifra se mide en precios de Paridad de Poder Adquisitivo (PPA) para tener en cuenta las diferencias en el costo de vida entre los países.

Es posible que las tasas de pobreza en América Latina y el Caribe no hayan aumentado como se temía inicialmente, en gran parte debido a los programas a gran escala de transferencias sociales adoptados por muchos países de la región, y especialmente en Brasil. Con todo, las tasas de pobreza se han disparado considerablemente en algunos países (cuadro 1).

Cuadro 1. El impacto de la crisis del Covid-19 sobre la pobreza en la región

Estimar el impacto de una crisis económica sobre la pobreza siempre supone un reto. Los enfoques habituales para medir la pobreza se basan principalmente en las encuestas de los hogares, cuyo desarrollo, procesamiento y análisis requieren tiempo. La incertidumbre se amplifica aún más en el caso de la crisis del Covid-19 porque efectuar entrevistas en persona es incompatible con el distanciamiento físico. Las encuestas telefónicas constituyen una alternativa, pero es posible que sus resultados no sean comparables con las estimaciones de pobreza previas.

El impacto real de la pandemia sobre el nivel de vida también podría ser más diverso en la actualidad que en crisis anteriores. Por ejemplo, dos hogares que trabajan en el sector de servicios podrían tener una situación muy diferente, dependiendo de si sus actividades se consideran esenciales o no. La rápida evolución de los programas de transferencias sociales adoptados en respuesta a la crisis también dificulta la tarea de determinar cuánto apoyo pudo haber recibido cada hogar durante todo el año.

Una forma justificable de abordar estas dificultades de medición es llevar a cabo microsimulaciones. Para ello, se utilizan los datos de encuestas de los hogares disponibles previamente y se ajusta cada observación individual en función de la información agregada o sectorial que sea pertinente en su caso. Una vez hechos los ajustes correspondientes, la tasa de pobreza se estima como la participación de hogares cuyos ingresos ajustados caen por debajo de la línea de pobreza seleccionada, por ejemplo, 5,50 dólares (USD) por persona y día a precios de PPA.

Este tipo de microsimulaciones se llevaron a cabo para América Latina y el Caribe en el contexto de la crisis del Covid-19. Se consideraron tres canales que podrían afectar a los hogares individuales: la probabilidad de pérdida de empleo, el cambio en los ingresos del trabajo en caso de tener empleo y el cambio en otros ingresos. La magnitud de los dos primeros depende fundamentalmente del sector en el que trabaja el hogar. La tercera varía en función de las remesas recibidas por el país y de la elegibilidad del hogar para beneficiarse de los programas de transferencias sociales adoptados en respuesta a la crisis.

De acuerdo con estas microsimulaciones, la participación de hogares que viven con menos de 5,50 dólares (USD) por persona y día a precios de PPA habría aumentado del 22,0 % en 2019 al 26,5 % en 2020, si no fuera por las medidas de emergencia adoptadas en respuesta a la crisis. Si se tienen en cuenta dichas medidas, en 2020 la tasa de pobreza de la región podría haber caído hasta el 21,9%.

La contrapartida de este notable éxito es el aumento del grupo vulnerable de hogares cuyo nivel de vida se sitúa justo por encima del umbral de la pobreza. Según las métricas utilizadas en América Latina y el Caribe, este grupo comprende los hogares cuyos ingresos diarios por persona oscilan entre 5,50 y 13 dólares (USD) en términos de PPA. Con todo, la participación de personas vulnerables podría haber aumentado del 36,9 % de la población en 2019 al 38,5 % en 2020.

Las cifras absolutas son más reveladoras que los porcentajes. Si no se hubieran tomado medidas de mitigación, la crisis del Covid-19 habría aumentado el número de personas pobres en América Latina y el Caribe en 28 millones, con respecto a 2019. Sin embargo, en conjunto, el número podría haber disminuido en 1 millón. El generoso programa de transferencias sociales de Brasil explica casi la mitad de esta reducción.

Sin embargo, la conclusión que se desprende de este análisis no es que la crisis del Covid-19 haya sido irrelevante desde el punto de vista de la pobreza. El impacto aparentemente amortiguado esconde una importante heterogeneidad tanto dentro de los países como entre ellos. Para la región, las microsimulaciones sugieren que 20 millones de personas podrían haber caído en la pobreza en 2020, al tiempo que 21 millones podrían haber salido de ella.

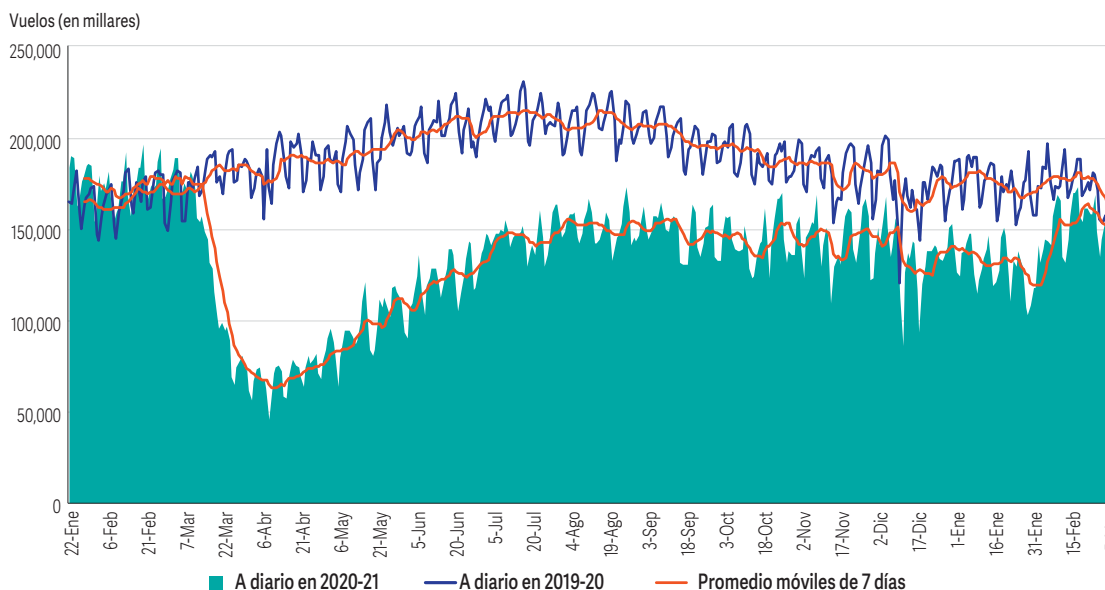
Más de tres cuartas partes de las personas que salen de la pobreza son de Brasil. También hubo una ligera disminución de la pobreza en Chile, la República Dominicana y Paraguay. Todos los demás países de la región sufrieron un aumento. Perú, Bolivia, Honduras y México fueron los más afectados.

Fuente: Banco Mundial (2021d).

Últimas novedades económicas

A diferencia de otras recesiones económicas, que suelen desencadenarse por una caída de la demanda agregada o una crisis financiera, la crisis del Covid-19 empezó con un shock de oferta. Como la gente temía los contagios, la movilidad individual empezó a disminuir incluso antes de que se adoptaran oficialmente medidas de contención. No obstante, la movilidad disminuyó aún más cuando se dictaron ordenes de permanecer en el domicilio habitual, cierres de empresas e incluso toques de queda (Glaeser et al. 2020, Banco Mundial 2020b). Dado que no todos los trabajos pueden acometerse en modalidad virtual, la imposibilidad de acudir a los lugares de trabajo se tradujo en un fuerte descenso de la actividad económica.

Gráfico 8. Una reducción drástica del tráfico aéreo mundial



Fuente: Flightradar24.

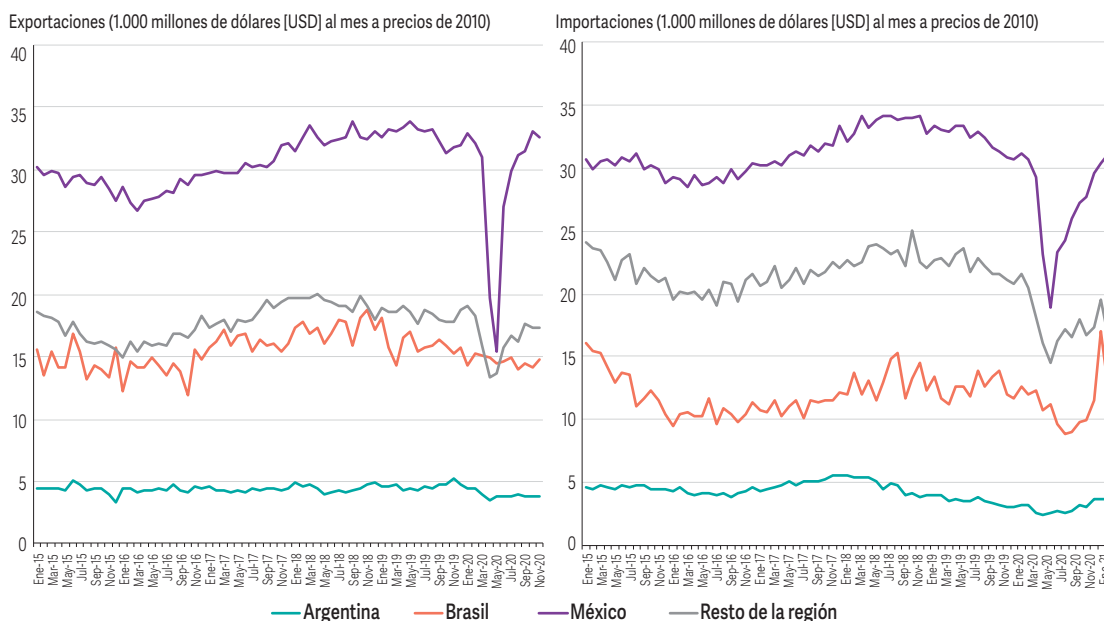
Una de las reducciones más drásticas de la movilidad estuvo relacionada con el transporte aéreo. Hacia finales de marzo de 2020, el número de vuelos diarios se desplomó, y desde entonces no ha vuelto a recuperarse completamente (gráfico 8). El comercio se vio afectado, puesto que incluso los vuelos comerciales suelen transportar carga. No obstante, el impacto más fuerte recayó sobre el turismo que, junto con la hostelería y los servicios personales, fue uno de los sectores económicos más afectados. Varios países del Caribe dependen en gran medida del turismo, por lo que sufrieron de forma desproporcionada este shock.

Aunque los viajes de pasajeros siguen estando restringidos, el comercio de mercancías se vio afectado en menor medida. Enseguida se adoptaron protocolos de seguridad para el transporte fronterizo marítimo y por carretera, lo que solo provocó una interrupción temporal del comercio internacional.

También se está fraguando un cambio en la composición del comercio internacional. A pesar de las V comerciales de los últimos años, China registró un aumento de su participación en el comercio mundial de mercancías del 14,5% en diciembre de 2019 al 21,5% en junio de 2020. Su eficaz contención de la pandemia permitió que sus fábricas reanudaran el trabajo antes que en otros lugares. Mientras tanto, la demanda mundial de bienes se recuperó rápidamente, empezando por las mascarillas y los equipos de protección personal, y expandiéndose rápidamente a los equipos de oficina, los sistemas de entretenimiento doméstico y equipamiento de trabajo, ocio y ejercicio físico en casa (The Wall Street Journal 2021).

Este auge de China en el comercio internacional es importante para los países de América Latina y el Caribe especializados en agricultura y minería. No es de extrañar que las exportaciones mensuales se hayan mantenido relativamente estables en Argentina y Brasil. En México cayeron considerablemente, pero ya se han recuperado por completo. Las importaciones mensuales también se están recuperando en las tres mayores economías de la región, aunque a ritmos diferentes. Sin embargo, el comercio internacional disminuyó en otros países de América Latina y el Caribe (gráfico 9).

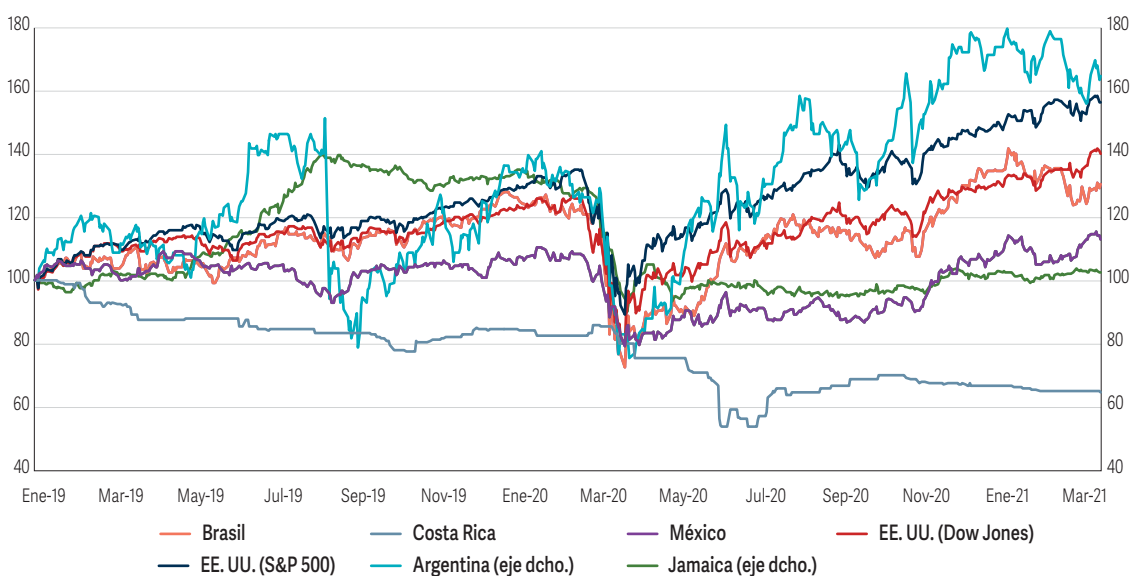
Gráfico 9. El comercio de bienes se mantuvo relativamente estable en los países más grandes



Fuente: Haver Analytics.

Gráfico 10. En general, los mercados bursátiles se han mostrado optimistas

Índice bursátil (enero 2019 = 100)



Fuente: Estadísticas financieras internacionales del FMI

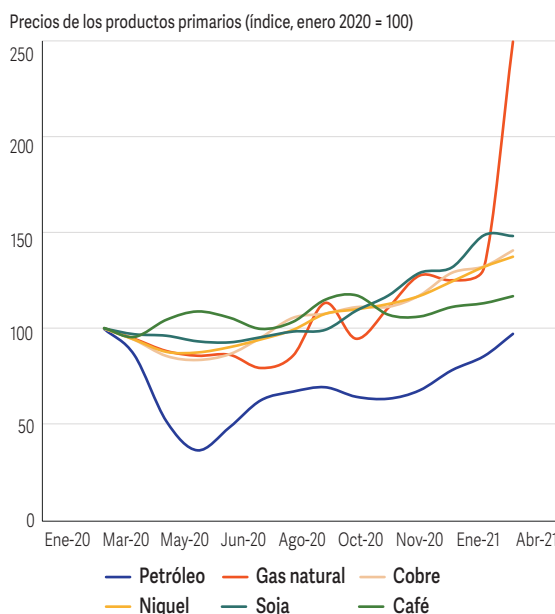
Quizá lo más asombroso en un contexto de crisis sea el buen desempeño de muchos mercados bursátiles de la región. Tras una fuerte caída cuando comenzó la pandemia, los precios de las acciones se recuperaron en general y en la actualidad suelen cotizar más alto que antes del inicio de la crisis. La venta inicial estuvo asociada con las drásticas salidas de capital en marzo y abril de 2020, cuando se temía que la mayoría de los países en desarrollo perdieran el acceso a los mercados financieros. Sin embargo, la abundante provisión de liquidez en las economías avanzadas y el mantenimiento de las tasas de interés cercanas a cero devolvieron la sensación de confianza a los inversores. En todo caso, las actuales y optimistas valoraciones del mercado parecen estar algo desconectadas de los pésimos resultados de la economía real en la mayor parte de la región (gráfico 10).

Un entorno externo más propicio

La buena situación de los mercados bursátiles nacionales no ha sido la única buena noticia inesperada para América Latina y el Caribe. Otros tres acontecimientos internacionales han esquivado de algún modo los pronósticos y han amortiguado lo que podría haber sido una crisis económica aún más grave. Estas sorpresas positivas están relacionadas con los precios de los productos primarios, las remesas y los flujos financieros.

Los precios de los productos primarios cayeron bruscamente cuando comenzó la pandemia, ya que la actividad económica se desplomó en todo el mundo y la logística en el comercio se vio interrumpida. La caída fue especialmente pronunciada en el caso del petróleo y el gas, que cayeron un 60 % entre enero y abril de 2020. Las caídas fueron menores, aunque igualmente evidentes, en el caso de la mayoría de los productos agrícolas y los metales. No obstante, en la actualidad los precios del petróleo y el gas se han recuperado por completo, mientras que otros productos básicos cotizan a precios más altos que antes de la pandemia, en algunos casos con un margen significativo (gráfico 11).

Gráfico 11. Los precios de los productos primarios han aumentado de manera considerable



Fuente: Haver Analytics

Se trata de buenas noticias para América Latina y el Caribe, dada la importancia de los productos agrícolas y los minerales para varias de sus economías. Los buenos resultados económicos de Paraguay y el crecimiento positivo del sector agrícola de Brasil están relacionados en gran medida con la subida de los precios de los productos primarios. Es posible que Perú haya perdido parte de las ganancias iniciales derivadas de la subida de los precios de los metales —especialmente, del oro— al cerrar sus minas, como parte de su esfuerzo por contener el brote del Covid-19. Sin embargo, en este momento todos los países andinos se están beneficiando del repunte del precio de los metales.

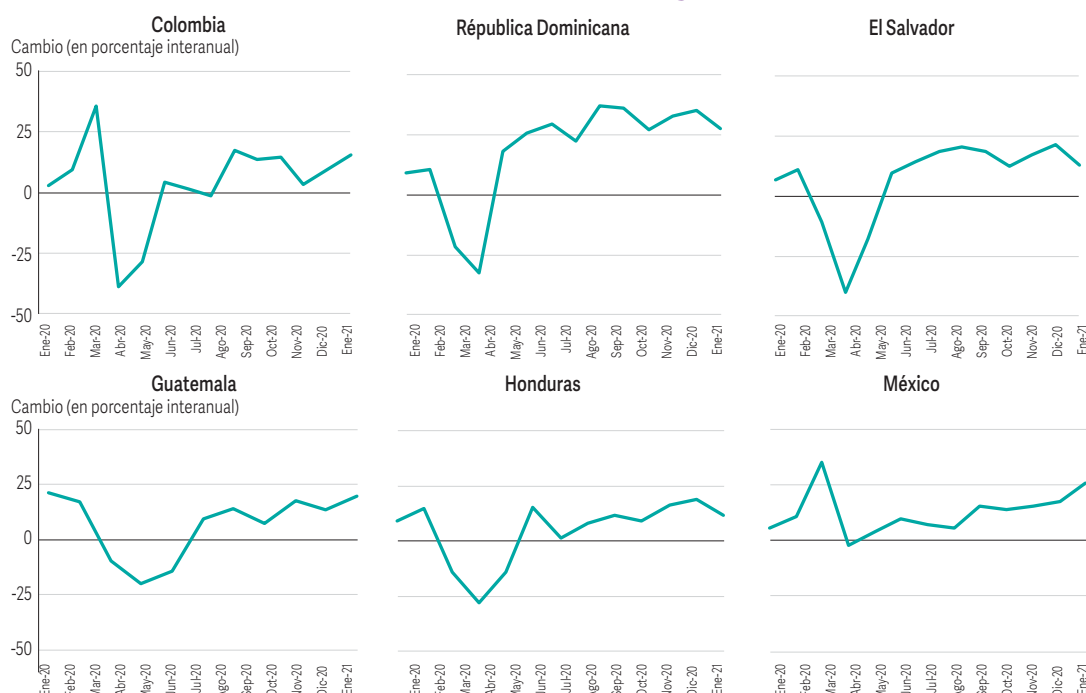
Las remesas también se han mantenido más estables de lo anticipado. Al principio de la pandemia se esperaba que disminuyeran un 19,3 % en 2020, con respecto al año anterior (Banco Mundial 2020a). Sin embargo, un año después, han aumentado en su mayoría, a veces de forma significativa (gráfico 12).

Las remesas son especialmente importantes para mantener el nivel de vida en países como Haití, Jamaica, Honduras y El Salvador, donde representan una parte importante del PIB. Su buena situación, junto con las transferencias sociales decretadas por muchos países de la región, podría haber contribuido a amortiguar el impacto de la crisis sobre la pobreza.

Aunque parte del aumento de las remesas podría reflejar una mayor dependencia de los canales formales para transferir dinero en el contexto de un menor número de oportunidades para llevar dinero en persona, es probable que la mayor parte del aumento sea real. Es posible que en 2020 los emigrantes de la región hayan hecho un esfuerzo desproporcionado para apoyar a sus familias en su país de origen; además, tenían los medios para hacerlo. Muchos migrantes internacionales de América Latina y el Caribe viven en EE. UU. y suelen trabajar en la construcción y el comercio de productos alimenticios. Estas actividades se consideraron esenciales y, por lo tanto, no se interrumpieron en respuesta a la pandemia del Covid-19. Muchos migrantes también se beneficiaron de los paquetes de estímulo que el gobierno de EE. UU. aprobó para amortiguar la crisis (Chetty et al. 2020).

Las perspectivas para 2021 siguen siendo alentadoras. Una gran parte de las remesas dirigidas a América Latina y el Caribe tiene su origen en EE. UU., donde se espera que el crecimiento económico sea inusualmente fuerte, en consonancia con una recuperación en forma de «V». El nuevo paquete de estímulo aprobado por el gobierno de EE. UU. también podría, una vez más, beneficiar a los emigrantes de la región. Todo esto es un buen augurio para los hogares de la región, cuyo nivel de vida depende fundamentalmente del apoyo de familiares en el extranjero.

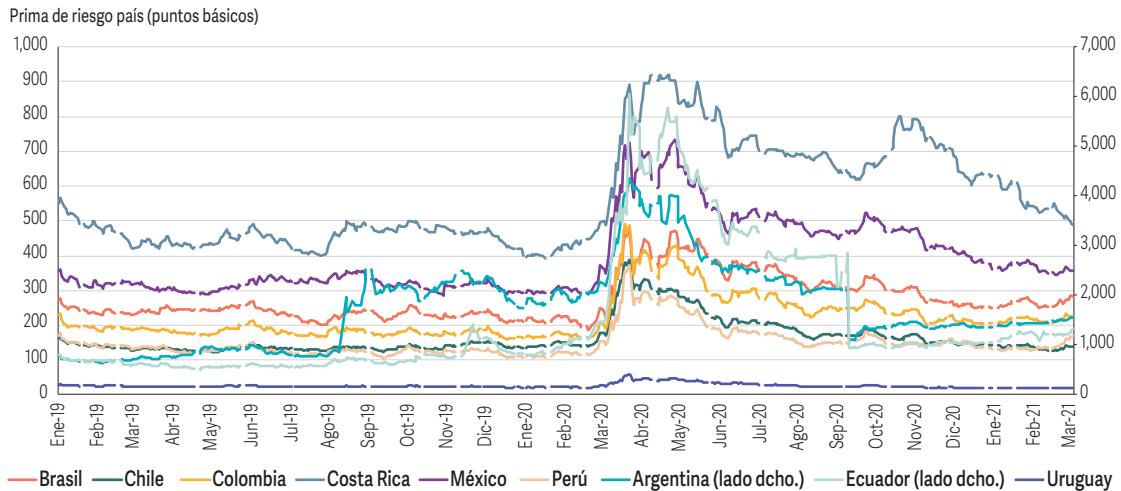
Gráfico 12. En contra de los pronósticos, las remesas han seguido una tendencia ascendente



Fuente: Bancos centrales nacionales.

Por último, pero no menos importante, el acceso a los mercados de capitales, por lo general, se ha mantenido. Al comienzo de la pandemia, las primas de riesgo de los países se dispararon en varios cientos de puntos básicos, sin que hubiera mucha diferenciación entre los países. Sin embargo, los inversores se fueron despreocupando poco a poco y las primas de riesgo volvieron gradualmente a sus niveles anteriores a la crisis. Huelga decir que países como Argentina y Ecuador siguen aislados de los mercados internacionales, pero dicha circunstancia se debe a crisis económicas anteriores a la pandemia. Las primas de riesgo de ambos países siguen siendo desorbitadas, pero han disminuido a la par que las de la mayor parte de la región. En el otro extremo, Perú y Chile pueden emitir deuda a tasas de interés notablemente bajas (gráfico 13).

Gráfico 13. Se ha mantenido el acceso a los mercados de capitales



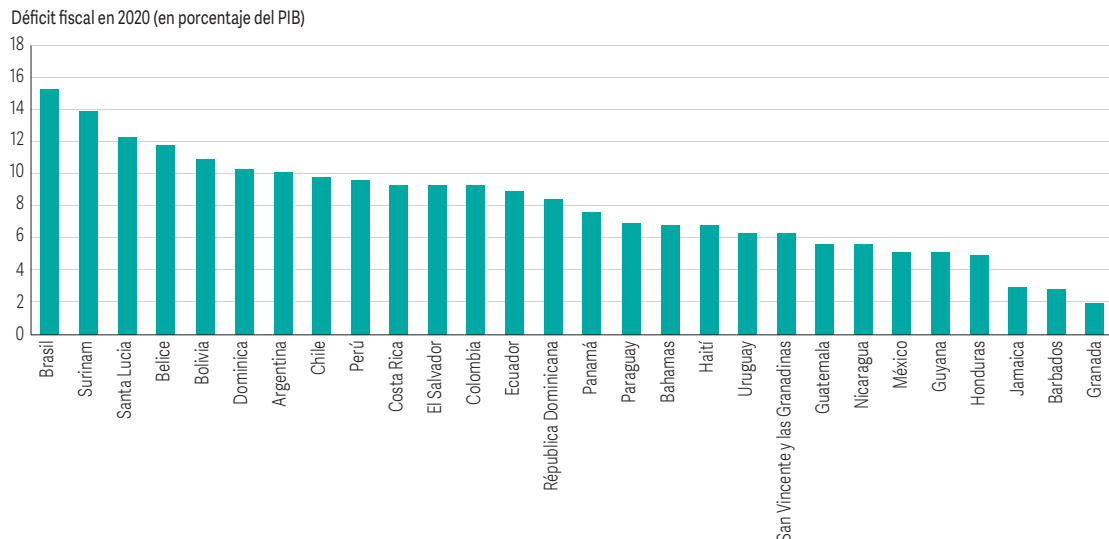
Fuente: JP Morgan.

Todavía está por ver si los mercados serán tan indulgentes en el futuro. Mucho depende de la continuación de la política monetaria flexible en las economías avanzadas. También será importante observar si los mercados distinguen aún más su percepción de la solvencia de los países de la región. Por ahora, no hay indicios de que el acceso a los mercados financieros se vaya a restringir.

Una postura de políticas alentadora

La mayoría de los países de América Latina y el Caribe adoptaron generosos paquetes de estímulo, y lo hicieron a pesar de que varios de ellos tenían un espacio fiscal limitado. La mediana del déficit fiscal en toda la región en 2020 superaba el 8 % del PIB. El déficit de Brasil incluso llegó a ser el 13,7 % del PIB, en contra de la expectativa general de una postura fiscal más estricta bajo la actual administración. Otros países de la cuenca del Caribe también alcanzaron cifras de dos dígitos. Entre las grandes economías de la región, solo México tuvo una política fiscal relativamente contenida (gráfico 14).

Gráfico 14. Déficits fiscales elevados a pesar del reducido espacio fiscal

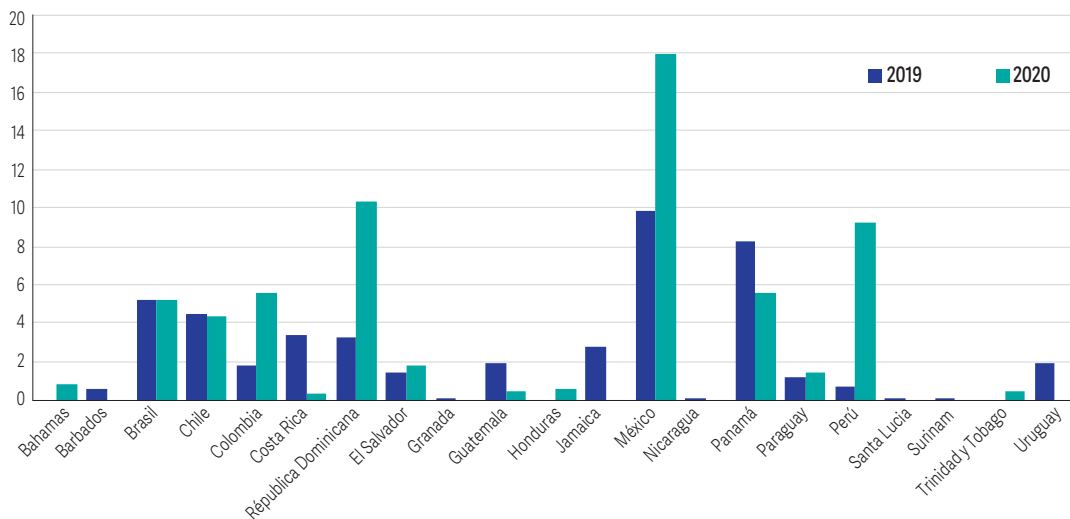


Fuente: Banco Mundial

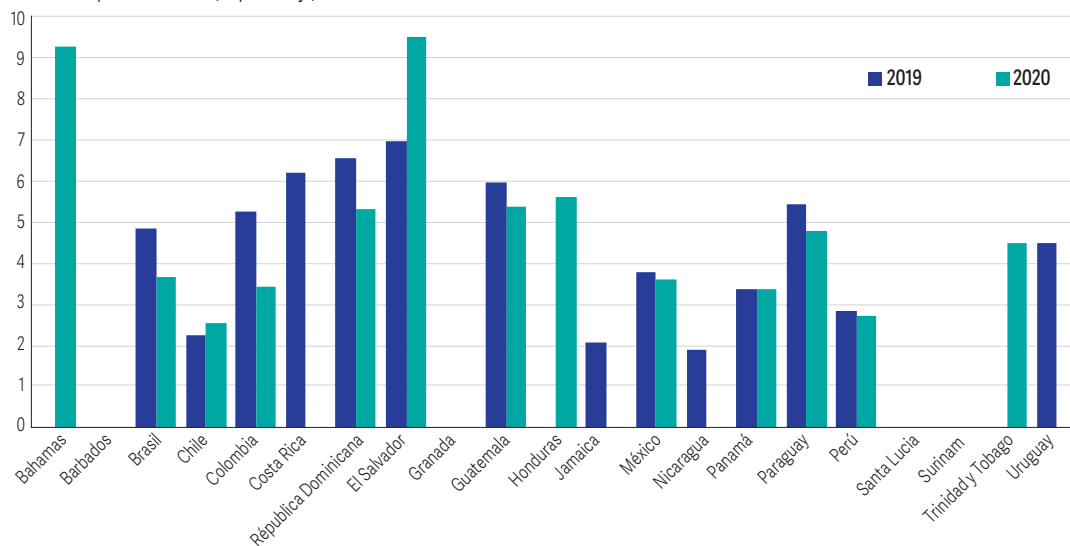
Los grandes déficits fiscales se financiaron en parte mediante la emisión de deuda interna. Sin embargo, los países de América Latina y el Caribe también aprovecharon la clemencia de los mercados internacionales de capitales para emitir más bonos públicos en el extranjero en 2020 que en 2019. En contra de lo que se esperaba, la tasa de interés promedio también fue más baja. Perú incluso emitió un bono con vencimiento a 100 años en medio de una crisis política que presenció la toma de posesión de tres presidentes en apenas una semana (gráfico 15).

Gráfico 15. Grandes emisiones de bonos a tasas de interés relativamente bajas

Emisión de deuda anual (en 1.000 millones de USD)



Rendimiento ponderado anual (en porcentaje)



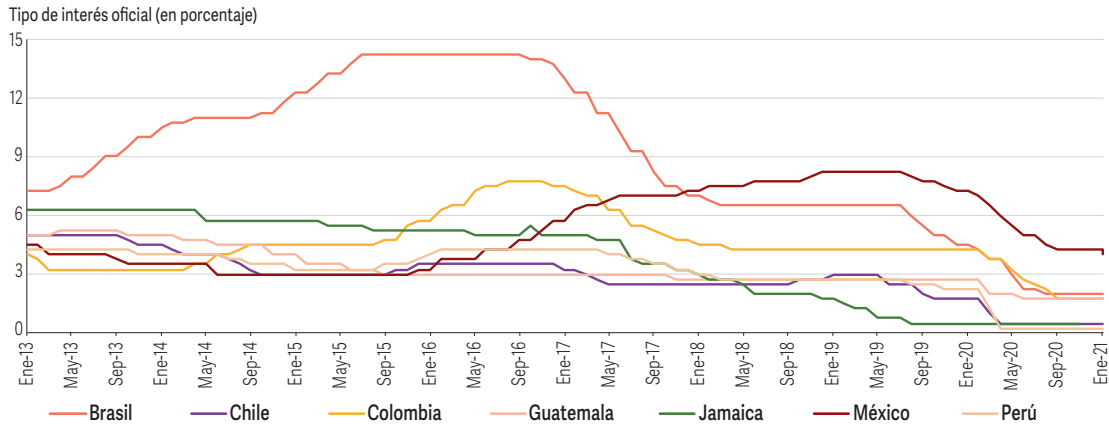
Nota: Los datos corresponden a la deuda bruta de las administraciones públicas por nacionalidad de los emisores para todas las divisas, vencimientos y tasas de interés.

Fuente: Banco de Pagos Internacionales.

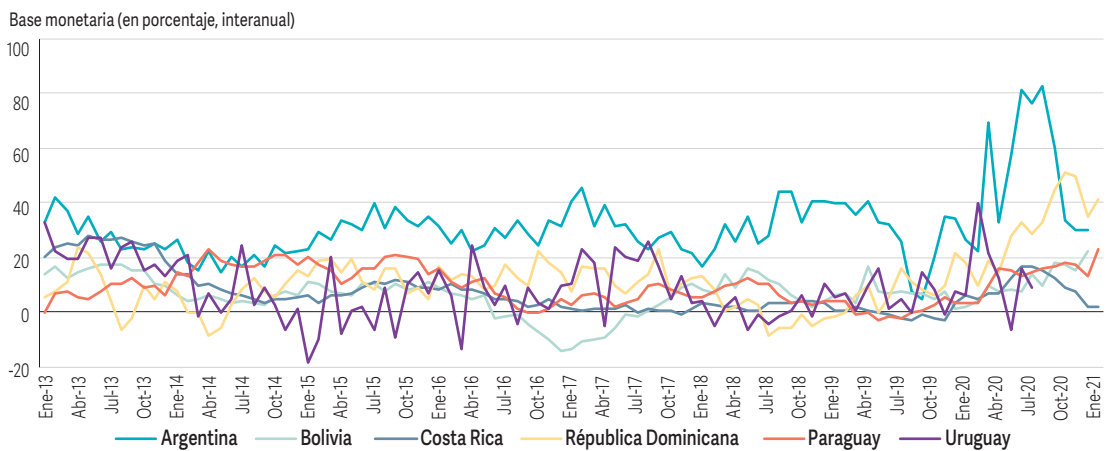
La política monetaria también se relajó en toda la región para amortiguar el shock económico. Media docena de países de América Latina y el Caribe cuentan con un régimen de metas de inflación. Esto significa que las autoridades ajustan la tasa de interés principal que controlan al alza o a la baja dependiendo de si la inflación se acelera o desacelera. Todos los países de este grupo —excepto Jamaica— redujeron su tasa de interés oficial en las semanas y meses que sucedieron al brote del Covid-19. Sin embargo, recientemente Brasil ha subido su tasa de interés oficial debido a las crecientes expectativas de inflación (gráfico 16).

Gráfico 16. Política monetaria acomodaticia

Países con metas de inflación



Otros países

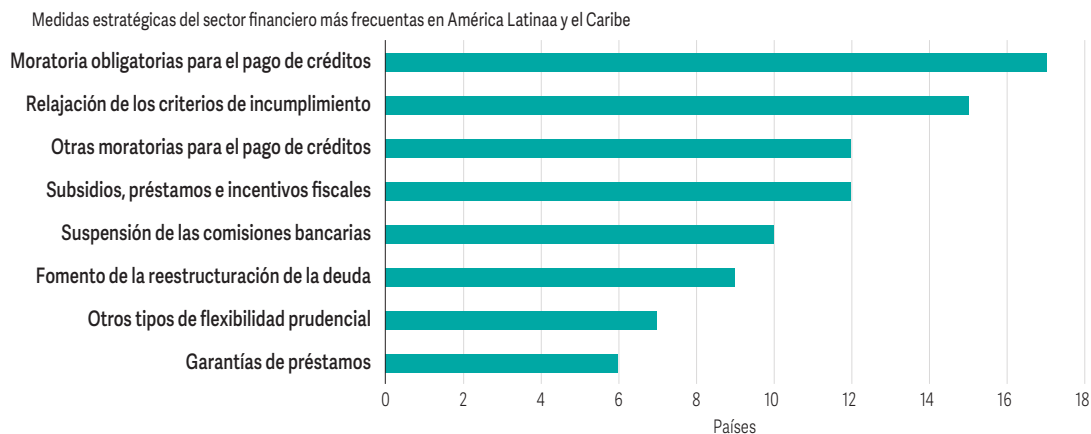


Fuente: Haver Analytics para las tasas de interés oficiales y estadísticas financieras internacionales del FMI para la base monetaria.

Los demás países de la región aplican su política monetaria incidiendo en el ritmo al que aumenta la base monetaria. El tamaño de la base monetaria está estrechamente relacionado con el volumen de crédito bancario disponible para la economía. Dicho tamaño ha crecido de forma constante durante los últimos meses en la mayoría de los países de dicho grupo, lo que contrasta radicalmente con el inequívoco descenso de la actividad económica durante el mismo periodo. El crecimiento de la base monetaria ha sido más moderado en Costa Rica, un país que actualmente trata de estabilizar su economía. Ha sido más rápido en Argentina, donde las dificultades para emitir deuda pública han llevado al gobierno a monetizar el déficit fiscal.

Otras medidas de apoyo a la actividad económica durante la crisis se han dirigido al sector financiero. Muchas empresas se enfrentan a un desplome de los ingresos y tienen dificultades para hacer frente a sus obligaciones con proveedores y bancos. La presión de la deuda podría convertirse a su vez en una fuente de riesgo para el sector financiero, y lo último que conviene es una crisis bancaria en medio de la actual recesión. Para contener este riesgo, los gobiernos de toda la región han adoptado una serie de medidas de apoyo, desde el acceso a créditos y garantías de préstamos, hasta la concesión de períodos de gracia y los ajustes en la clasificación de los préstamos (gráfico 17).

Gráfico 17. Concesión de periodos de gracia y apoyo al sector financiero



Fuente: Banco Mundial.

Este tipo de medidas permiten que las instituciones financieras mejoren sus provisiones y reestructuren los préstamos en mora. Sin embargo, es preciso vigilar de cerca las consecuencias de estas medidas, ya que un deterioro de la calidad de las carteras de préstamos podría oscurecer las concesiones de periodos de gracia y las moratorias de deuda. Conocedores de los riesgos, los países de la región han reforzado la supervisión de sus sistemas bancarios. En México, las medidas de concesión de períodos de gracia ya han superado el plazo límite establecido en sus cláusulas de extinción, y la evaluación hasta ahora es positiva. No obstante, es demasiado pronto para concluir que los sectores financieros de la región han salido indemnes de la crisis (Banco Mundial 2021b).





2. Las perspectivas en el futuro inmediato

Hacer un pronóstico del crecimiento económico de América Latina y el Caribe en 2021 es todo un reto, porque buena parte depende de cómo se desarrolle la pandemia en los próximos meses. El desarrollo de vacunas eficaces y seguras en apenas un año desde el primer brote del Covid-19 es un logro científico sin precedentes. Sin embargo, producir vacunas a la escala necesaria para detener la pandemia supone un desafío. Ante la escasez de dosis y la capacidad limitada, el suministro de vacunas está siendo lento en la mayor parte de la región, lo que implica que la inmunidad colectiva no podrá lograrse antes de que finalice el año en curso, en el mejor de los casos. Tampoco se conoce con certeza la eficacia de las vacunas frente a las nuevas variantes del virus.

Mientras tanto, no todas las medidas de contención adoptadas por los gobiernos para frenar el avance del contagio han resultado eficaces, como demuestra el desproporcionado número de muertes que ha sufrido la región. En todos los países, las transferencias sociales, las pruebas de detección a gran escala, el rastreo activo y las restricciones a los viajes internacionales se asocian claramente con un menor número de muertes. En cambio, otras medidas restrictivas, no tanto. Con la aparición de nuevas variantes del virus, no se pueden descartar nuevas y costosas olas. Todo ello aumenta la incertidumbre de cualquier pronóstico económico. Cabe suponer que durante el año que comienza se producirá una importante recuperación económica, pero los pronósticos actuales insinúan que América Latina y el Caribe no logrará subsanar las pérdidas económicas de 2020 durante el año actual.

La pandemia también es una fuente de incertidumbre en otros ámbitos. Dado que la crisis del Covid-19 no tiene precedentes en cuanto a la combinación de shocks a la demanda agregada y a la oferta de trabajo, los modelos macroeconómicos estándar podrían no desempeñarse con la misma eficacia que en circunstancias normales. Hoy en día, numerosos análisis económicos suelen emplear macrodatos procedentes de plataformas electrónicas e imágenes satelitales para evaluar la evolución económica en tiempo real.

A lo largo de las dos últimas ediciones, esta serie de informes se ha basado en las emisiones de dióxido de nitrógeno (NO₂), un gas producido en la combustión como un indicador de la actividad económica. Con los ajustes adecuados, las imágenes satelitales diarias que miden la concentración de NO₂ sobre una ubicación determinada permiten estimar el crecimiento económico con alta frecuencia y granularidad. Este enfoque muestra claramente que la actividad económica se desplomó al principio de la pandemia en todo el mundo. No obstante, empezó a recuperarse en Asia oriental hacia mediados de 2020 y, salvo en Europa, la mayoría de las regiones —incluida América Latina y el Caribe— han recuperado los niveles prepandémicos de principios de 2021.

La pandemia aún no ha terminado

Cuando los gobiernos empezaron a dictar mandatos de permanecer en el domicilio habitual y a imponer confinamientos, muchas personas se preguntaron cuántas semanas tardarían en volver a la normalidad. Ha transcurrido más de un año desde entonces y las medidas de contención más estrictas, por lo general, se han relajado. No obstante, la plena normalidad sigue contemplándose como algo muy lejano. La lucha contra el Covid-19 comenzó con el espíritu de un esprint, pero poco a poco se ha ido convirtiendo en una maratón cuya línea de meta continúa alejándose y sigue difuminándose con insistencia.

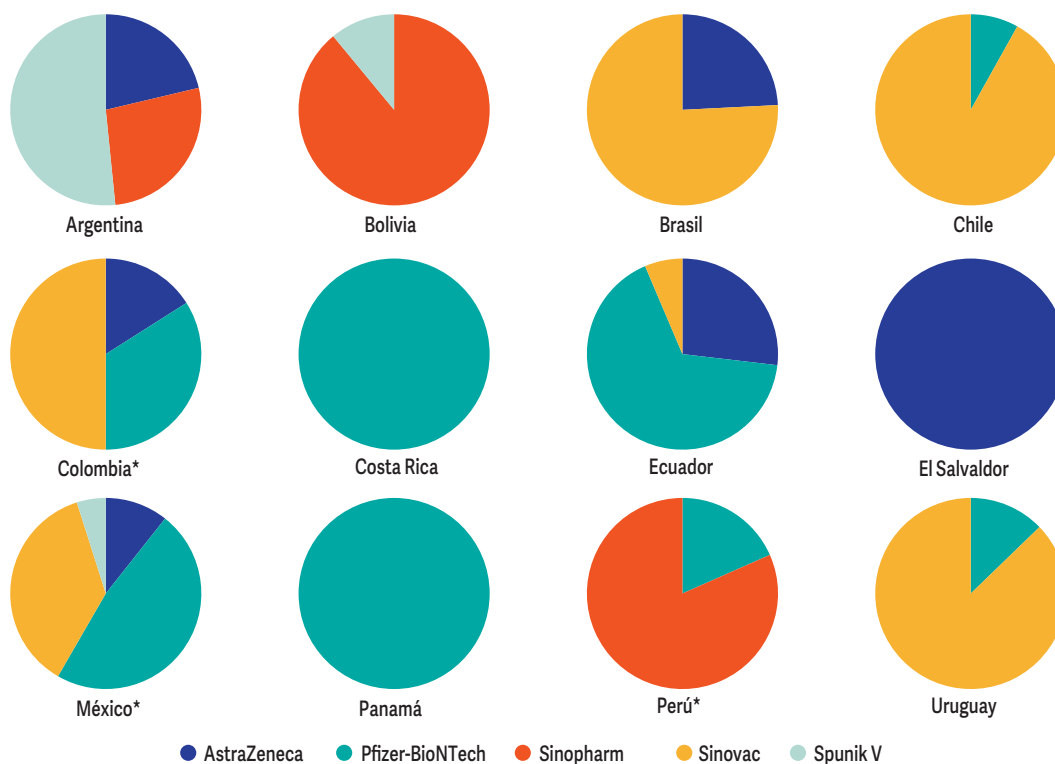
La disponibilidad de vacunas infunde grandes esperanzas de que el fin de la crisis se encuentra próximo. El desarrollo de media docena de vacunas eficaces y seguras en cuestión de meses ha sido uno de los mayores logros científicos de todos los tiempos. Las medidas de apoyo a la investigación necesaria y el impulso a las capacidades de

producción han sido el broche de oro de la respuesta de las políticas públicas a la pandemia. Los compromisos de compra anticipada de vacunas por parte de los gobiernos nacionales, así como de la coalición internacional Covax, junto con las subvenciones públicas y el apoyo logístico a determinadas empresas farmacéuticas, han sido una parte integral de este extraordinario éxito.

Lamentablemente, el reparto de las vacunas no ha sido tan sobresaliente como lo fue su desarrollo. Algunos países, en su mayoría economías avanzadas, procuraron cerrar acuerdos con empresas farmacéuticas incluso antes de haber obtenido la aprobación reglamentaria de sus vacunas, o incluso antes de haberlas probado a una escala lo suficientemente amplia. Gracias a estos acuerdos, consiguieron suficientes dosis para vacunar a una gran parte de su población. En América Latina y el Caribe, Chile destaca como uno de los líderes mundiales de esta estrategia. Otros países, así como la coalición internacional Covax, fueron más lentos.

Como resultado del desordenado reparto de las vacunas, la mayoría de los países en desarrollo se están topando con una flagrante escasez de dosis (Horwitz y Zissis 2021). El tipo de vacunas que se utilizan también varía considerablemente en los distintos países, ya que algunas han sido aprobadas por autoridades reguladoras muy estrictas a nivel internacional o en economías avanzadas, y otras solo por algunos países en desarrollo (gráfico 18). Entre los países con capacidad de producción, las vacunas se han convertido en parte de las políticas nacionalistas en algunos casos, y de diplomacia activa en otros.

Gráfico 18. Tipos de vacunas administradas por países



Nota: En porcentaje. El asterisco indica que la cifra se basa en el número de dosis disponibles.
Fuente: Ministerios de Sanidad nacionales.

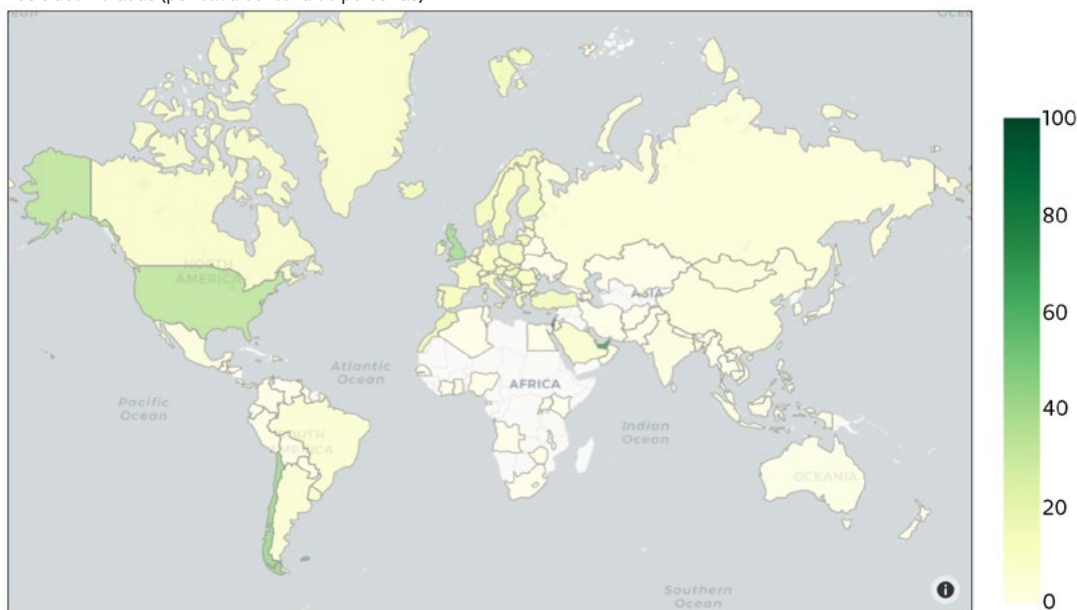
Independientemente del número de vacunas disponibles, su distribución a la población también ha planteado dificultades. Algunos países están actuando con rapidez, y también en este sentido Chile merece una mención especial (mapa 2). Otros —incluidas las economías avanzadas— han sufrido contratiempos bochornosos. En varios países de América Latina y el Caribe ha aflorado el acceso no autorizado a las vacunas por parte de altos funcionarios del gobierno, sus familias y otros miembros de la élite local. Estos incidentes han socavado la confianza en el gobierno y en ocasiones han desencadenado crisis políticas.

Con el ritmo de vacunación actual, es de esperar que algunos países logren la inmunidad colectiva en la segunda mitad de 2021. Sin embargo, para muchos otros, incluyendo la mayor parte de América Latina y el Caribe, esta perspectiva solamente se considera para 2022, o incluso 2023. Sin duda, la pandemia podría diluirse por sí sola, como lo hizo la gripe española hace un siglo, en una época en la que no había vacunas y los sistemas sanitarios eran precarios en el mejor de los casos. Sin embargo, dada la aparición de nuevas variantes, tampoco se puede descartar un escenario en el que el Covid-19 se convierta en una enfermedad endémica similar a la gripe estacional, que requiera nuevas campañas de vacunación todos los años. En cualquier caso, 2021 está abocado a convertirse en el segundo año de la pandemia y puede que no sea el último.

Aunque la recuperación económica de la crisis del Covid-19 podría tener forma de «V», será difícil volver al nivel de actividad de 2019 mientras los riesgos sanitarios sigan siendo elevados. Incluso si los gobiernos no impusieran nuevas medidas de confinamiento, se mantendría cierto grado de distanciamiento físico voluntario, que afectaría a los viajes en avión, al turismo y a muchas otras interacciones entre personas.

Mapa 2. Las vacunas prometen mucho, pero su distribución es lenta

Dosis acumuladas (por cada centena de personas)



Fuente: Our World in Data.

Si los gobiernos se vieran obligados a intervenir una vez más para frenar la propagación de la enfermedad, no está claro que fueran a ser mucho más eficaces que durante el primer año del Covid-19. Aunque se han producido enormes avances en relación con las vacunas, la eficacia de las intervenciones no farmacéuticas no es tan alta como cabría esperar.

Un análisis de correlación simple para el año 2020 sirve de advertencia a este respecto. La Universidad de Oxford recopila diariamente indicadores sobre la respuesta política a la crisis del Covid-19 para un número considerable de países. Los indicadores se refieren al cierre de centros de enseñanza y lugares de trabajo, la cancelación de actos públicos, órdenes de permanecer en el domicilio habitual, la obligatoriedad de llevar mascarilla, la prohibición de viajar y otras medidas similares. El rigor de las respuestas políticas públicas en cada uno de estos frentes puede medirse mediante el número de días durante los cuales estuvieron en vigor en 2020. Y estas medidas de rigor pueden correlacionarse a su vez con el exceso de mortalidad que experimentaron los países en 2020, y con su descenso del PIB con respecto a lo pronosticado a principios de año (tabla 1).

A la hora de interpretar estos resultados, es importante subrayar que una correlación de pares variables, por definición, ignora la contribución de otros factores relevantes —como la edad y la densidad de la población—, así como las posibles complementariedades entre las medidas de contención. Asimismo, la correlación no implica causalidad.

Es posible que las medidas restrictivas fueran la respuesta a un aumento de las muertes por Covid-19, y no un factor contributivo. Esta posible causalidad inversa implica que los coeficientes de correlación sobrestiman el impacto de las medidas de contención. Teniendo en cuenta este posible sesgo al alza de las estimaciones, las «auténticas» barras verdes podrían ser más pequeñas de lo que se indica, y las azules podrían ser incluso más negativas.

Este análisis simple demuestra que, en todo el mundo, las medidas de apoyo a los ingresos y la asistencia directa a las empresas se han asociado con un menor exceso de mortalidad, un resultado que es compatible con una mayor capacidad de practicar el distanciamiento físico cuando el impacto sobre los ingresos de los hogares no es devastador. Las intervenciones sanitarias, como las campañas de información pública, el rastreo de contactos y, sobre todo, las pruebas de detección, también se asociaron con un menor exceso de mortalidad. En el caso de los países de América Latina y el Caribe, las correlaciones son relativamente fuertes en el caso de las políticas económicas de apoyo al empleo y los ingresos, de las pruebas de detección y, cada vez más, de la vacunación.

Tabla 1. Las medidas de contención solo han sido parcialmente eficaces

	Todos los países		América Latina y el Caribe	
	Exceso de mortalidad	Costo económico	Exceso de mortalidad	Costo económico
Políticas de confinamiento				
Cierre de centros de enseñanza	0,30	0,22	0,24	0,07
Cierre de lugares de trabajo	0,31	0,23	0,28	0,18
Cancelación de eventos públicos	0,22	0,20	0,22	0,28
Restricciones a las reuniones	0,33	0,21	0,24	0,32
Clausura del transporte público	0,18	0,14	0,44	-0,10
Requerimientos de permanencia en el domicilio	0,34	0,30	0,42	0,19
Restricciones a la circulación interna	0,24	0,19	0,45	0,24
Controles de los viajes internacionales	-0,06	0,14	0,06	0,24
Políticas económicas				
Apoyo a los ingresos	-0,05	0,18	-0,09	-0,06
Alivio de la deuda	-0,11	0,23	0,16	0,22
Políticas del sistema sanitario				
Campañas de información pública	-0,06	0,19	0,01	0,25
Pruebas de detección	-0,19	0,15	0,27	0,24
Rastreo de contactos	-0,14	0,09	0,06	0,13
Uso de mascarillas	0,32	0,18	0,39	0,26
Políticas de vacunación	0,03	0,01	-0,10	-0,16

Nota: Las cifras son coeficientes de correlación no ponderados entre los países.

Fuente: Oficinas nacionales de estadística para el exceso de mortalidad, Hale et al. (2020) para las medidas de contención, y Banco Mundial para el costo económico.

Por otro lado, medidas como el cierre de centros de enseñanza y lugares de trabajo, los mandatos de permanecer en el domicilio habitual y las restricciones a las reuniones están correlacionadas con un mayor exceso de mortalidad. De nuevo, se trata solo de una asociación estadística, no de pruebas de una relación causal. Por la posible causalidad inversa, las barras verdes podrían ser más pequeñas que las que se presentan, o incluso posiblemente negativas.

Por lo tanto, este análisis simple no implica que las respuestas políticas adoptadas por los países de América Latina y el Caribe sean las culpables del excesivo número de muertes que ha contabilizado la región. En las economías avanzadas, las medidas de contención redujeron la mortalidad del Covid-19 (Amuedo-Dorantes et al. 2020). Sin embargo, el cumplimiento de esas medidas varía con la confianza y el capital cívico (Bargain y Aminjonov 2020, Barrios et al. 2021). Asimismo, como ya se ha mencionado, hay indicios de que las cuarentenas para reducir el número de muertes fueron más eficaces en los países ricos que en los países pobres (Rama et al. 2021).

En este sentido, la variación del tamaño de las barras entre los distintos grupos de países resulta indicativa. Por ejemplo, la correlación positiva entre las medidas de confinamiento y el exceso de mortalidad parece ser más fuerte en América Latina y el Caribe que a nivel mundial. Sea cual sea la verdadera eficacia de estas medidas para limitar el número de muertes, cabe la posibilidad de que haya sido menor en la región que en otras partes del mundo. El tamaño de las barras también puede compararse entre las distintas medidas de contención. Visto así, las restricciones a los viajes internacionales se asocian de manera más contundente con los descensos en el exceso de mortalidad.

De cara al segundo año de la pandemia, los gobiernos de los países de la región deberían tener en cuenta que las medidas de apoyo a los ingresos, las campañas de información pública, las campañas de pruebas de detección y vacunación, y las restricciones a los viajes internacionales tuvieron un impacto positivo, mientras que otras medidas más draconianas no tuvieron ningún impacto. Dado que la mayoría de las medidas de contención se asociaron con mayores costos económicos, en el futuro será importante centrarse en aquellas que, al menos, parecen haber funcionado.

Perspectivas de crecimiento en la región y en el mundo

Las incertidumbres sobre el desarrollo de la pandemia en 2021 y más adelante hacen que cualquier ejercicio para pronosticar el crecimiento sea especialmente difícil. El diverso impacto de las medidas de contención que podrían adoptar los gobiernos en caso de nuevos brotes amplifica aún más estas incertidumbres. Estas son especialmente importantes en el caso de las pequeñas islas del Caribe, que dependen mucho del turismo. Por otro lado, los modelos macroeconómicos en los que se basan los pronósticos imitan la dinámica observada en épocas «normales», cuando no se producían shocks de oferta como el generado por el distanciamiento físico. Por todas estas razones, las afirmaciones sobre perspectivas —incluidas las de este informe— deben interpretarse con cautela.

Teniendo en cuenta esta observación, el panorama general que se desprende de los ejercicios de pronóstico es que la caída de la actividad económica en 2020 fue mayor de lo que se preveía, pero la velocidad de la recuperación en 2021 podría ser más rápida. La evaluación general sigue siendo la de una trayectoria económica en forma de «V», pero la sección descendente de la «V» es aún más pronunciada de lo que se temía, mientras que la sección ascendente tiene una pendiente mayor de la anticipada inicialmente.

La última estimación del crecimiento del PIB de América Latina y el Caribe en 2020 es del -6,7 %, frente al pronóstico de -4,6 % de hace un año, y -7,9 % de hace seis meses. Por otro lado, el pronóstico de crecimiento del PIB de la región en 2021, de momento es de 4,4 %, muy por debajo de las ganancias de 2,6 % y 4,0 % pronosticadas hace un año y seis meses, respectivamente (tabla 2). Según la estimación más reciente, el PIB de la región será un 2,6 % más bajo a finales de 2021 que a finales de 2019. En términos per cápita, la caída es aún mayor, ya que alcanza el 4,5 %.

Naturalmente, existe una gran variación entre los países. Aunque la mayor parte de la región gozará de un fuerte repunte de la actividad económica en 2021, se prevé que Haití y Surinam acusen un crecimiento negativo. En el otro extremo, la tasa de crecimiento de Guyana se mantendrá en los dos dígitos, a medida que cobre impulso la explotación de crudo en subsuelo marítimo. También se espera que el crecimiento sea especialmente pujante en Panamá y Perú.

Las incertidumbres sobre la evolución de la pandemia, los impactos de las medidas de respuesta de los gobiernos, e incluso la dinámica macroeconómica de estos tiempos atípicos, exigen una mayor confianza en el seguimiento de la actividad económica en tiempo real. Aproximadamente la mitad de los países de la región preparan regularmente estimaciones trimestrales de crecimiento, y al momento de enviar este informe a imprenta, solo había estimaciones oficiales del PIB para 2020 para una quinta parte de ellos. Las dificultades para elaborar censos y encuestas de carácter económico en tiempos de distanciamiento físico también podrían afectar a la fiabilidad de las últimas estimaciones.

Ante estas deficiencias, se necesitan datos en tiempo real para evaluar con mayor precisión la situación sobre el terreno. Las nuevas tecnologías hacen posible este enfoque, y diversas organizaciones e investigadores ya han explotado una serie de fuentes de datos de reciente acceso, desde el tráfico de teléfonos móviles hasta las transacciones con tarjetas de crédito o las imágenes satelitales.

Desde el comienzo de la crisis del Covid-19, esta serie de informes se ha basado en las emisiones de NO₂ como fuente de información principal sobre la actividad económica. La concentración de partículas de NO₂ suspendidas en la atmósfera sobre un lugar determinado está estrechamente relacionada con los movimientos de los vehículos, la combustión industrial y los incendios agrícolas, entre otros. Se ha demostrado que existe una alta correlación entre las cifras oficiales del PIB y las emisiones de NO₂ medidas por imágenes de satélite, y que la relación entre ambas varía según los países (Morris et al. 2021). Por ejemplo, las emisiones de NO₂ son más sensibles al crecimiento del PIB en el caso de países con más actividad industrial que en los especializados en servicios.

La relación estimada a nivel nacional permite inferir los cambios en el PIB a partir de la variación observada en la concentración de partículas de NO₂ sobre una zona concreta en un momento dado. En particular, es posible hacer esto en los cuatro trimestres de 2020 y también en la mayor parte del primer trimestre de 2021, que casi había terminado al momento de terminar de redactar este informe.

Los resultados no deben tomarse al pie de la letra. Por ejemplo, el miedo al contagio del Covid-19 podría animar a la población urbana a evitar el uso del transporte público. Si una parte de la población se desplaza, al menos temporalmente, hacia el uso de vehículos privados, las emisiones de NO₂ podrían aumentar incluso en un contexto de disminución de la actividad económica. Este cambio, si fuera significativo, llevaría a una sobreestimación del PIB durante la pandemia. Habrá que esperar para evaluar si los resultados están sesgados, ya que aún no se dispone de datos oficiales del PIB para 2021.

Si se tiene en cuenta esta observación, las emisiones de NO₂ muestran una sorprendente geografía de crisis y recuperación (mapa 3). En el segundo trimestre de 2020, el mundo entero estaba en recesión. Sin embargo, en China y Vietnam volvieron a tener un crecimiento económico positivo en el tercer trimestre, y otros países empezaron a recuperarse en el cuarto. En el primer trimestre de 2021, la mayoría de los países de fuera de Europa habían superado los niveles de actividad del último trimestre anterior a la pandemia.

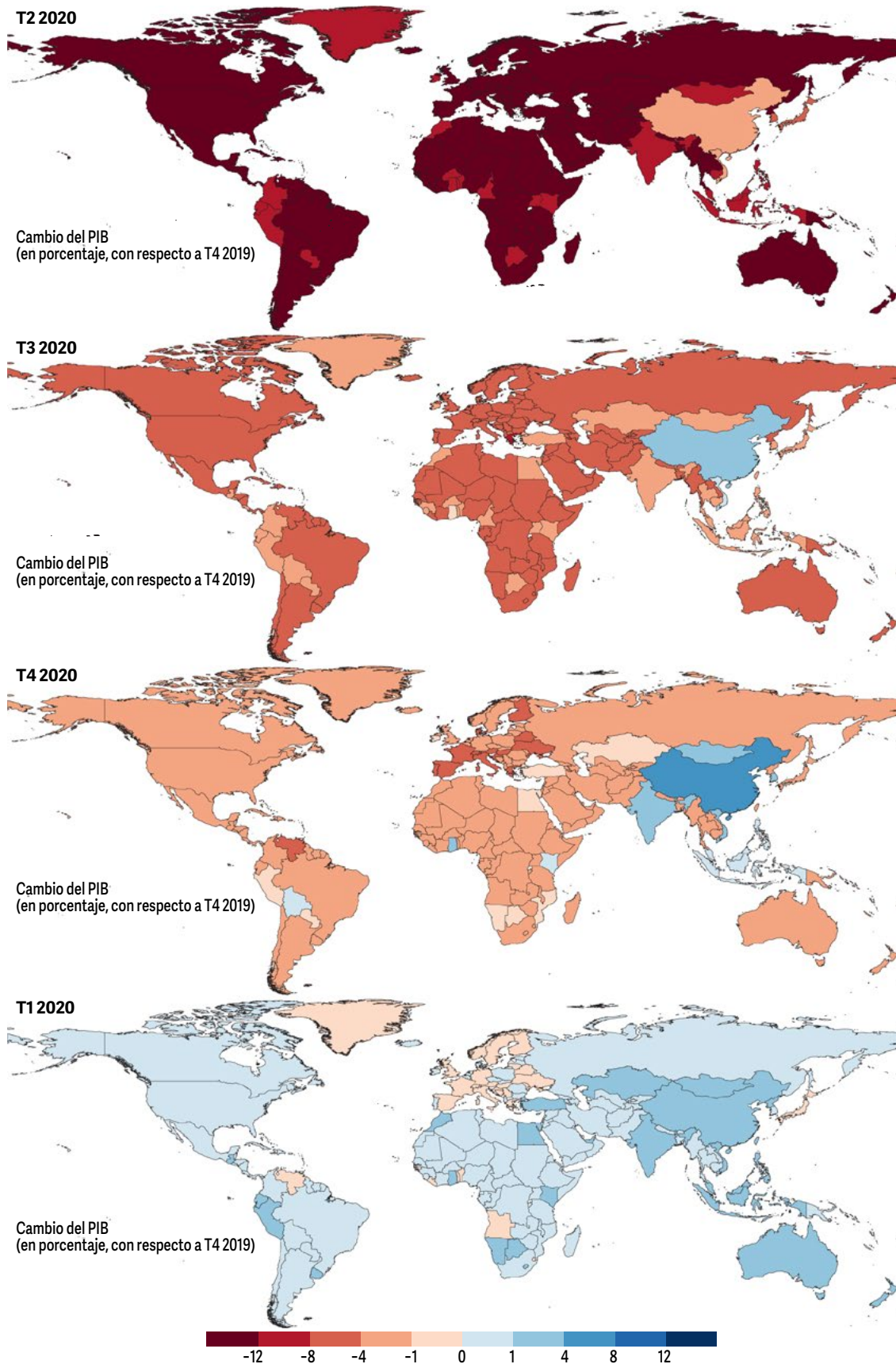
Esto no quiere decir que la crisis haya terminado. Según estas estimaciones, en la gran mayoría de los países los niveles actuales del PIB superan los del último trimestre completo antes de la pandemia en menos de un 1%. Sin embargo, si no fuera por la pandemia, la mayoría de los países habrían registrado un crecimiento económico positivo durante este periodo. La actividad económica puede haberse recuperado, pero no es ni mucho menos todo lo dinámica que habría sido si no fuera por la pandemia.

Tabla 2. Crecimiento del PIB real a precios de mercado.

País	2018	2019	2020e	2021p	2022p	2023p
Argentina	-2,5	-2,2	-10,0	6,4	1,7	1,9
Bahamas	3,0	1,2	-16,2	2,0	8,5	4,0
Barbados	-0,6	-0,1	-17,3	4,4	7,2	1,9
Belize	2,9	1,8	-14,1	1,9	6,4	4,2
Bolivia	4,2	2,2	-7,8	4,7	3,5	3,0
Brasil	1,8	1,4	-4,1	3,0	2,5	2,3
Chile	3,9	1,1	-6,0	5,5	3,5	2,5
Colombia	2,6	3,3	-6,8	5,0	4,3	4,2
Costa Rica	2,1	2,2	-4,6	2,6	3,3	3,1
Dominica	2,3	3,6	-10,0	1,0	3,0	2,5
República Dominicana	7,0	5,1	-6,7	5,5	4,8	4,8
Ecuador	1,3	0,0	-6,8	3,4	1,4	1,8
El Salvador	2,4	2,4	-8,6	4,1	3,1	2,4
Granada	4,1	1,9	-12,6	3,5	5,0	4,9
Guatemala	3,2	3,8	-1,8	3,6	4,0	3,8
Guyana	4,4	5,4	43,5	20,9	26,0	23,0
Haití	1,7	-1,7	-3,4	-0,7	1,5	2,0
Honduras	3,7	2,7	-9,0	4,5	3,9	3,8
Jamaica	1,9	0,9	-10,0	3,0	3,8	3,2
México	2,2	-0,1	-8,2	4,5	3,0	2,5
Nicaragua	-4,0	-3,9	-2,5	0,9	1,2	1,4
Panamá	3,6	3,0	-17,9	9,9	7,8	4,9
Paraguay	3,2	-0,4	-1,1	3,5	4,0	3,8
Perú	4,0	2,2	-11,1	8,1	4,5	4,1
Santa Lucía	2,6	1,7	-20,4	1,1	12,3	8,1
San Vicente y las Granadinas	2,2	0,5	-4,2	0,2	5,0	3,2
Surinam	2,6	0,3	-14,5	-1,9	0,1	1,3
Uruguay	0,5	0,3	-5,8	3,4	3,1	2,5
América Latina y el Caribe	1,7	0,8	-6,7	4,4	3,0	2,7

Fuente: Banco Mundial.

Mapa 3. La geografía cambiante de la actividad económica tras el Covid-19



Fuente: Morris et al. (2021).





3. Los impactos a largo plazo de la crisis del Covid-19

Hay razones de peso para creer que la crisis del Covid-19 tendrá un impacto duradero sobre la actividad económica. Durante la mayor parte de 2020, la población infantil permaneció alejada de los centros de enseñanza en toda la región, y es posible que parte de ella no regrese nunca a las aulas. El distanciamiento físico y la demanda laboral deprimida han reducido drásticamente el empleo y las mujeres se han visto afectadas de manera desproporcionada. Los niveles de deuda pública también han aumentado —a veces, de manera considerable—, y es posible que muchas empresas no puedan cumplir con las obligaciones contraídas con acreedores y proveedores. Menos educación y experiencia laboral se traducirán en una reducción de los ingresos en el futuro; al mismo tiempo, el exceso de deuda podría crear tensiones en el sector financiero y frenar la recuperación. Para una región que ya estaba atravesando una situación de bajo crecimiento incluso antes de la pandemia, un impacto negativo prolongado de la crisis del Covid-19 sería una pésima noticia.

Sin embargo, la historia ofrece una visión más optimista de lo que sucede después de una crisis de semejante magnitud. La Primera Guerra Mundial provocó una enorme pérdida de capital físico y humano; le siguió la pandemia de gripe de 1918 —también conocida como gripe española—, que fue incluso más letal que el Covid-19. Sin embargo, lo que siguió inmediatamente después fueron los «felices años veinte». La destrucción y la masacre también fueron enormes durante la Segunda Guerra Mundial, pero lo que prosiguió fue una de las épocas de crecimiento más rápido y prolongado de la historia.

Aunque las razones para el pesimismo son inequívocas, las grandes crisis también pueden desencadenar una reestructuración económica a gran escala. La composición de la actividad económica cambia, ya que algunos sectores se contraen y otros se expanden. La hostelería y los servicios personales podrían sufrir los efectos a largo plazo del Covid-19, mientras que las tecnologías de la información, las finanzas y la logística podrían cobrar un nuevo impulso. Si los sectores que se expanden son más productivos que los que se contraen, la productividad agregada debería aumentar a medida que la economía regresa al pleno empleo.

La mayor transformación, sin embargo, podría originarse en la aceleración de la digitalización provocada por la pandemia, que podría dar lugar a un mayor dinamismo en numerosos sectores. La digitalización podría impulsar los servicios financieros —en particular, los sistemas de pago—, un área en la que la región se ha quedado rezagada. Las plataformas digitales podrían crear oportunidades de trabajo incluso para las personas no cualificadas y, al proporcionar información sobre las horas de trabajo y los ingresos, podrían favorecer la formalización del empleo. Por último, el comercio de bienes y servicios a través de internet representa una oportunidad para una mayor integración en la economía mundial.

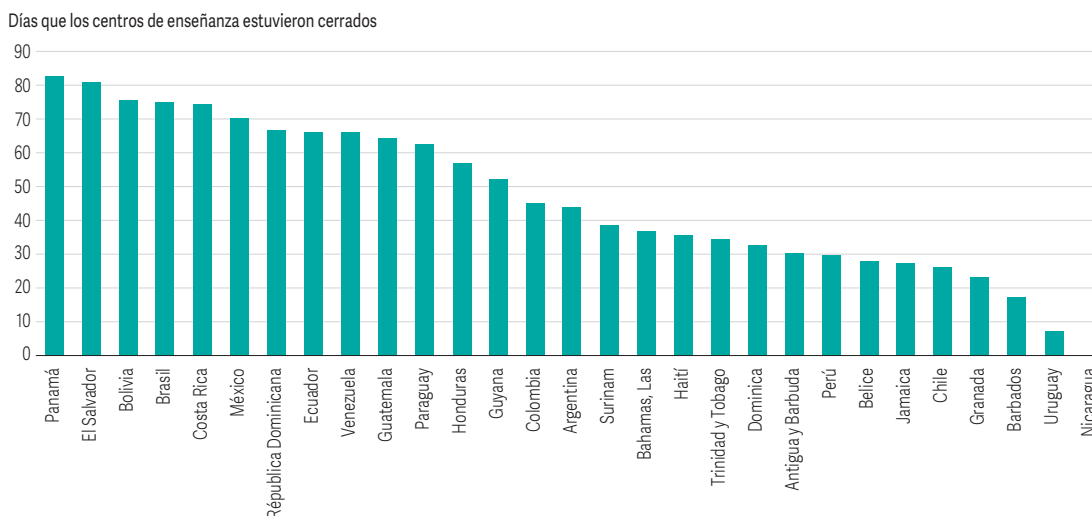
Un análisis comparativo sistemático de la región en ocho dimensiones —desde el acceso a internet hasta el costo de los servicios de banda ancha y su uso real— pone de manifiesto la desigualdad de la preparación para la digitalización en América Latina y el Caribe. En la mayoría de los países de la región, una parte importante de la población podría perder las oportunidades que ofrece la digitalización. También existe un alto grado de heterogeneidad entre los países, como demuestra el número y el valor de sus empresas «unicornio» —negocios tecnológicos emergentes de rápido crecimiento—. De acuerdo con esta medida, algunas partes de la región son muy dinámicas.

Pérdida de capital humano

Los confinamientos forzados y las órdenes de permanecer en el domicilio habitual que caracterizaron la respuesta política a la pandemia incluyeron en la mayoría de los casos el cierre de centros de enseñanza. En un momento en que los datos sobre la transmisión del virus y la letalidad del Covid-19 eran todavía parciales, las autoridades de todo

el mundo concluyeron que los riesgos de impartir clases presenciales eran mayores que los beneficios y prefirieron ser prudentes. Pero el cierre de los centros de enseñanza se ha mantenido durante meses, y en algunos casos casi durante todo el primer año de la pandemia. En particular, esto ha ocurrido en muchos países de América Latina y el Caribe (gráfico 19).

Gráfico 19. Los cierres generalizados de centros de enseñanza perjudican el aprendizaje



Nota: Los datos abarcan 353 días, a partir del 16 de febrero de 2020.
Fuente: UNESCO.

Una implicación obvia del cierre de los centros de enseñanza es la pérdida de aprendizaje (Banco Mundial 2021a). Los sistemas educativos de todo el mundo han intentado compensarlo con la enseñanza a distancia. Pero poco a poco van apareciendo datos sobre la eficacia parcial de este enfoque y las profundas desigualdades que genera. Estos datos son congruentes con lo que se sabe sobre la enseñanza a distancia en tiempos normales.

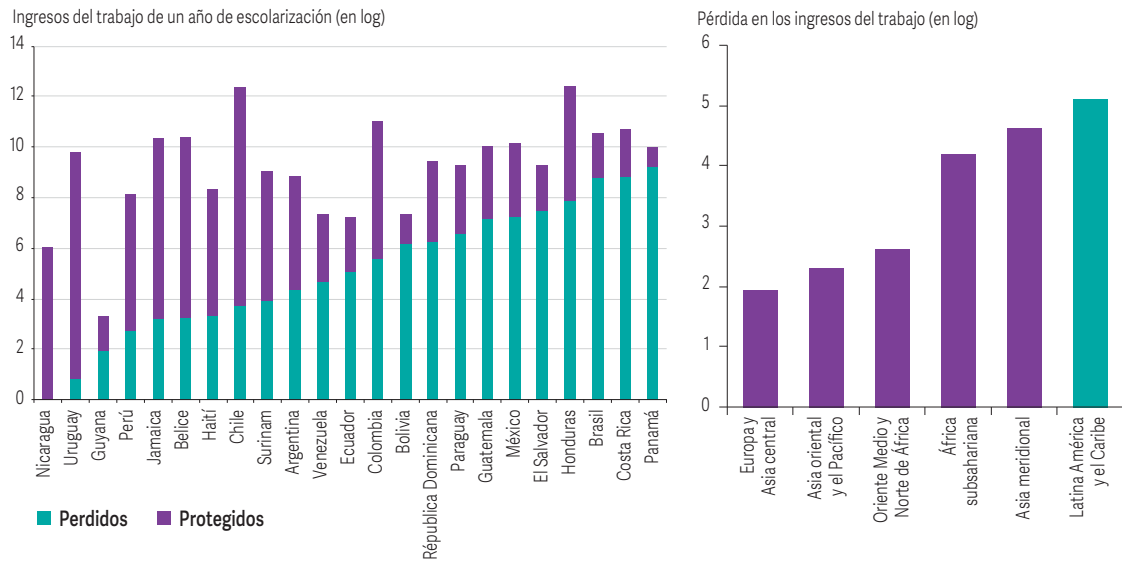
Por ejemplo, se demostró que el programa de televisión Barrio Sésamo mejoraba la preparación escolar, pero su impacto sobre los logros educativos y los resultados en el mercado laboral no fue concluyente (Kearney y Levine 2019). Otros estudios han evaluado el impacto de los programas de enseñanza asistida por computadora sobre los resultados del aprendizaje en los países en desarrollo, y han encontrado beneficios moderados (Mularidharan et al. 2019). En el contexto de América Latina y el Caribe, la experiencia de Uruguay, que fue el primer país en garantizar una computadora portátil para cada menor en 2007 (Mitra y Quiroga 2012), resulta de interés. Las diferencias entre el aprendizaje presencial y el aprendizaje a distancia también se extienden a las personas adultas, como demuestra el caso de la educación universitaria en Colombia (Cellini y Grueso 2021).

Sin embargo, también se ha argumentado que la tecnología debe complementar la enseñanza, en lugar de sustituirla: ni docentes ni estudiantes pueden cambiar el aprendizaje asistido por computadora por el aprendizaje tradicional con el mismo resultado (Bettinger et al. 2020). Para que el aprendizaje a distancia funcione deben cumplirse muchos requisitos, y no está claro que se hayan cumplido en la precipitada respuesta a la crisis del Covid-19. Es importante destacar que no toda la población infantil de la región tenía acceso a una computadora portátil, ni siquiera a una conexión a internet (Asanov et al. 2021). Sea cual sea la magnitud real de los beneficios del aprendizaje a distancia, la acumulación real de capital humano entre la población infantil de la región durante 2020 debe haber sido extremadamente desigual.

Las evaluaciones del impacto del cierre de centros de enseñanza sobre el futuro crecimiento económico son forzosamente provisionales. Sin embargo, se pueden extraer algunas ideas preocupantes de un análisis de ecuaciones de ingresos en los distintos países. Las ecuaciones de ingresos son relaciones bien establecidas que vinculan los ingresos laborales en la vida adulta con la asistencia escolar y la experiencia laboral, las dos principales fuentes de acumulación de capital humano. Se han estimado ecuaciones de este tipo para un gran número de países utilizando un enfoque metodológico coherente (Montenegro y Patrinos 2014).

Los ingresos estimados de un año adicional de escolarización pueden ajustarse para la crisis del Covid-19 asumiendo que los días en que los centros educativos están abiertos conducen a un aprendizaje normal, mientras que los días en que están cerrados prácticamente no conducen a ningún aprendizaje. Según este enfoque sencillo, la pérdida mediana de ingresos futuros para la población infantil de América Latina y el Caribe supera los 4 puntos porcentuales. Aunque existe una considerable variación entre los países, la región podría estar afrontando las mayores pérdidas del mundo en desarrollo (gráfico 20).

Gráfico 20. La pérdida de ingresos futuros podría ser cuantiosa



Nota: Los ingresos del trabajo de un año de escolarización corresponden al año más reciente para el que se dispone de datos. Para los órdenes de magnitud en el gráfico, el logaritmo es aproximadamente equivalente al porcentaje. Se asume que la pérdida de ingresos del trabajo es proporcional a la fracción de días de escolarización perdidos. Las cifras regionales son promedios no ponderados entre los países.
Fuente: Montenegro y Patrinos (2014) para rendimientos económicos de la escolarización y UNESCO para el cierre de centros de enseñanza.

Empleo debilitado, especialmente entre las mujeres

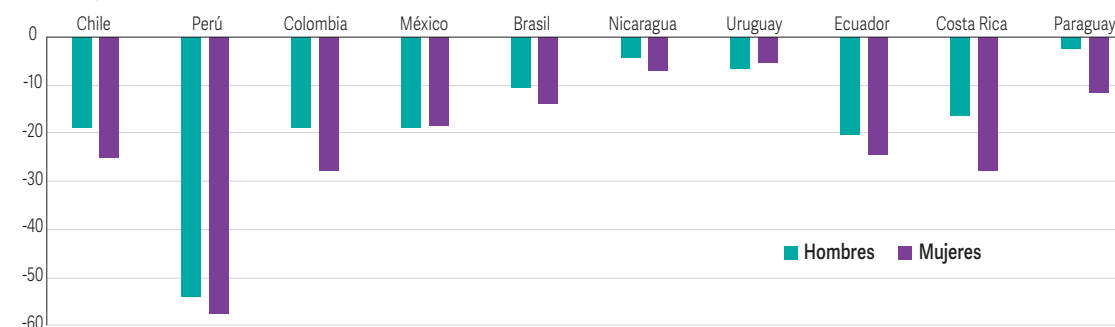
La caída de la demanda de trabajo es una característica típica de cualquier crisis económica. Sin embargo, la actual pandemia también se caracterizó por un colapso de la oferta de trabajo. El distanciamiento físico comenzó como una reacción espontánea ante el riesgo de contagio, y se generalizó a medida que se dictaban órdenes de permanecer en el domicilio habitual y se imponían confinamientos. Al haber una demanda de mano de obra escasa y una oferta de trabajo muy reducida, las tasas de desempleo no solían variar mucho a corto plazo. Sin embargo, los niveles de empleo se desplomaron en toda la región, llegando a su punto más bajo en torno al segundo y tercer trimestre de 2020 (gráfico 21).

Las mujeres se vieron afectadas de manera desproporcionada en todos los países de la región. Este sesgo de género puede no ser visible cuando se analiza el número absoluto de puestos de trabajo perdidos, pero se hace evidente cuando la pérdida se mide con respecto a los niveles de empleo previos a la crisis. Este mayor impacto coincide con una mayor participación de mujeres que trabajan en el comercio minorista y los servicios personales, dos sectores directamente afectados por el distanciamiento físico. Además, con el cierre de los centros de enseñanza durante varios meses, es posible que las mujeres hayan asumido una parte aún mayor de las responsabilidades en el hogar, especialmente en los países con normas sociales más patriarcales.

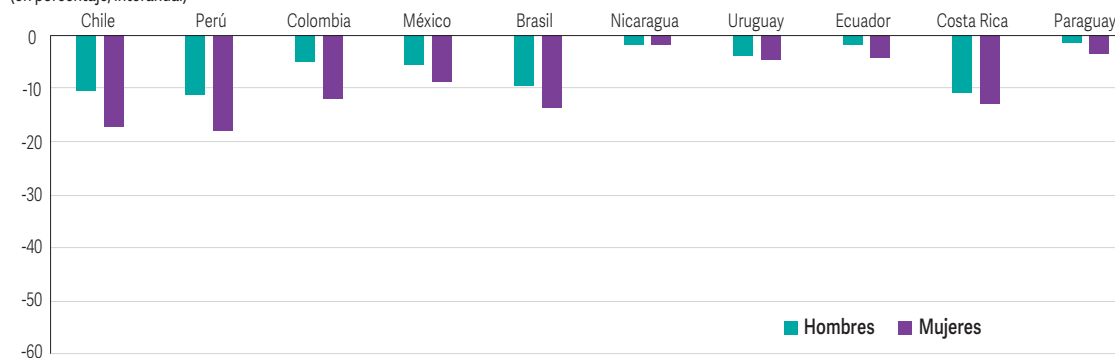
Es cierto que no todo el deterioro del empleo se asoció con la pérdida de puestos de trabajo. Las suspensiones del contrato de trabajo, el seguro de desempleo y las ayudas públicas a las empresas permitieron a muchos trabajadores mantener sus puestos de trabajo durante las suspensiones de empleo temporales. Sin embargo, como una gran parte del empleo en América Latina y el Caribe es informal, relativamente pocos trabajadores pudieron haber corrido dicha suerte. Muchos más pudieron haber perdido sus puestos de trabajo o, en el caso de trabajadores autónomos, sus medios de vida.

Gráfico 21. Mayores pérdidas de empleo entre las mujeres

T2 2020: cambio en el empleo
(en porcentaje, interanual)



T4 2020: cambio en el empleo
(en porcentaje, interanual)

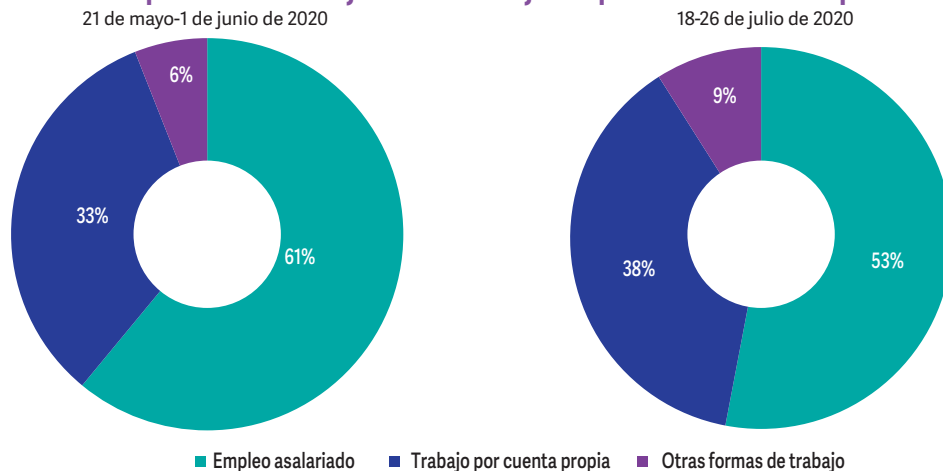


Nota: Algunas oficinas han modificado su metodología para llevar a cabo las encuestas de los hogares durante la pandemia. Por tanto, las cifras de 2020 no son estrictamente comparables con las de 2019.

Fuente: Oficinas nacionales de estadística

La calidad de los puestos de trabajo también es importante. Muchas de las personas que han vuelto a trabajar en los últimos meses pueden no haber conseguido un empleo con el mismo tipo de seguridad, ingresos y prestaciones que tenían antes de la crisis. Una serie de encuestas telefónicas llevadas a cabo por el Banco Mundial entre mayo y julio de 2020 sugiere que la calidad media de los empleos se ha deteriorado, especialmente en el caso de las mujeres (Banco Mundial 2021c). Si se comparan la primera y la última onda de las encuestas, se observa un desplazamiento de los empleos asalariados hacia el trabajo por cuenta propia y otras formas de trabajo no estándar (gráfico 22).

Gráfico 22. Peores puestos de trabajo entre las mujeres que conservan el empleo



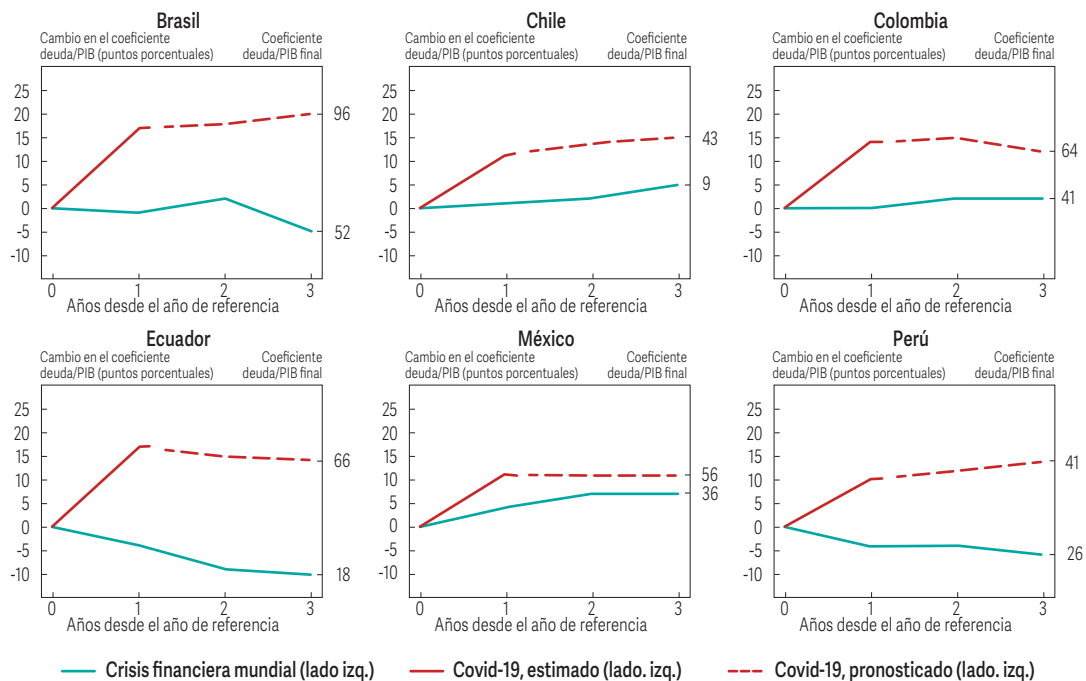
Fuente: Banco Mundial

Estos acontecimientos suponen un triple revés para las perspectivas económicas y sociales de la región. El desempleo durante largos periodos erosiona las cualificaciones y puede socavar los hábitos de trabajo. La menor calidad de los puestos de trabajo que obtuvieron muchas de las personas que recuperaron el empleo puede, a su vez, estar asociada con una menor productividad general. Asimismo, la mayor reducción del empleo de las mujeres, en términos relativos, deshace algunos de los avances hacia la igualdad de género que América Latina y el Caribe había logrado en las últimas décadas. Nada de ello presagia buenas perspectivas a largo plazo para la región.

Sobreendeudamiento y pasivos contingentes

La crisis del Covid-19 podría tener un impacto duradero sobre el crecimiento futuro de la región por medio de otro mecanismo: los niveles de deuda. A pesar del espacio fiscal a menudo limitado, los países de América Latina y el Caribe impulsaron el gasto público para apoyar al sector de la salud, proveer transferencias sociales a los hogares y ayudar a las empresas en dificultades. Esta enérgica respuesta política amortiguó el impacto de la crisis, pero también dio lugar a aumentos muy importantes de la deuda pública, mucho más significativos que los que se produjeron en respuesta a la crisis financiera mundial. Los niveles iniciales también fueron más altos esta vez, de modo que varios países de la región en la actualidad están muy endeudados (gráfico 23).

Gráfico 23. La deuda pública creció mucho más rápido que en la crisis financiera mundial



Nota: Los datos se refieren a la deuda pública, utilizando el PIB contemporáneo como el denominador. El inicio es 2007 para la crisis financiera mundial y 2019 para la crisis del Covid-19.
Fuente: Banco Mundial.

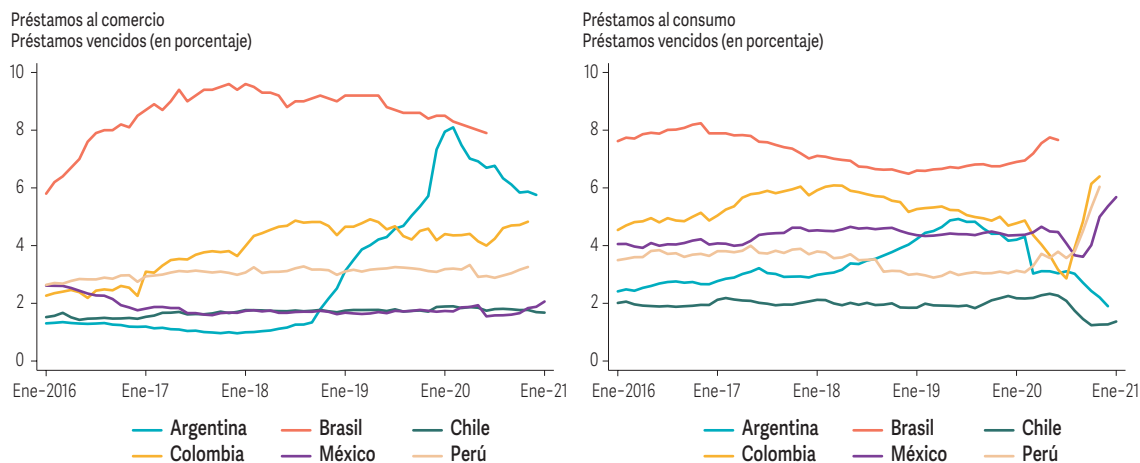
Aunque la política monetaria de las economías avanzadas ha mantenido las tasas de interés a niveles notablemente bajos, tarde o temprano habrá que hacer frente al pago de la deuda. Bien en 2021 bien en los años siguientes, los países de la región tendrán que trazar un camino hacia la consolidación fiscal, para garantizar que su deuda siga siendo sostenible. El aumento de los impuestos o la reducción del gasto público ejercerán una presión a la baja sobre la actividad económica.

Las empresas también se enfrentan a niveles de deuda más elevados. Ante la disminución de los ingresos por la crisis y la dificultad de comprimir los costos a corto plazo, muchas de ellas se han endeudado o han renovado sus pasivos. Los programas de apoyo y las garantías de préstamos de los gobiernos de la región les han permitido hacerlo. Sin embargo, en muchos casos el interrogante que se plantea es si la crisis de liquidez acabará convirtiéndose en un

problema de solvencia. Si eso ocurriera, los riesgos para el sector financiero aumentarían y las crisis bancarias solo empeorarían las consecuencias de la crisis del Covid-19.

Afortunadamente, por ahora no hay indicios de tensiones graves en el sector financiero. La participación de los préstamos en mora en las carteras bancarias ha aumentado, pero no de forma drástica (gráfico 24). Los supervisores de toda la región han sido proactivos, y han hecho concesiones y flexibilizado las normas de clasificación de los préstamos, pero también han supervisado de cerca las carteras de préstamos. Los bancos han aumentado significativamente las reservas en previsión de pérdidas de préstamos; las tasas de reservas son elevadas en casi todos los países y los márgenes de capital siguen siendo generalmente estables. La rentabilidad de los bancos se ha resentido, pero parece improbable que se produzcan grandes crisis.

Gráfico 24. Los atrasos de los pagos han aumentado, aunque no de forma drástica



Fuente: Bancos centrales nacionales y organismos reguladores.

Otra área de preocupación se refiere a los pasivos contingentes de servicios de infraestructuras y concesiones — cuyos ingresos han disminuido con la crisis—. Sin embargo, en este frente las noticias vuelven a ser relativamente tranquilizadoras. Aunque muchos gobiernos tomaron medidas para aplazar el pago de recibos de servicios públicos al principio de la crisis, pocas de esas medidas tuvieron carácter permanente (tabla 3). Muchos sistemas de transporte público también están sufriendo grandes pérdidas debido al distanciamiento físico, y es posible que haya que renegociar algunas concesiones y acuerdos de colaboración entre el sector público y el privado debido al menor tráfico de vehículos, pero puede que los pasivos implícitos no supongan un riesgo sistémico en este momento.

Quizás el riesgo más importante de cara al futuro esté relacionado con la política macroeconómica de las economías avanzadas. En 2013, la mera perspectiva de que la flexibilización cuantitativa en EE. UU. pudiera empezar a reducirse desencadenó una venta de bonos del Tesoro de EE. UU., lo que supuso un aumento de su rendimiento o, lo que es lo mismo, una subida de su tasa de interés implícita. Este episodio, conocido como el «taper tantrum», provocó grandes salidas de capital y una fuerte depreciación de las divisas en los mercados emergentes (Medvedev et al. 2019). El aumento de las tasas de interés encarece la refinanciación de la deuda y el deterioro de las divisas aumenta el costo de las deudas denominadas en divisa extranjera. Si ocurriera algo similar en los próximos años, el impacto sobre América Latina y el Caribe podría ser significativo, dado el actual sobreendeudamiento de los gobiernos y las empresas.

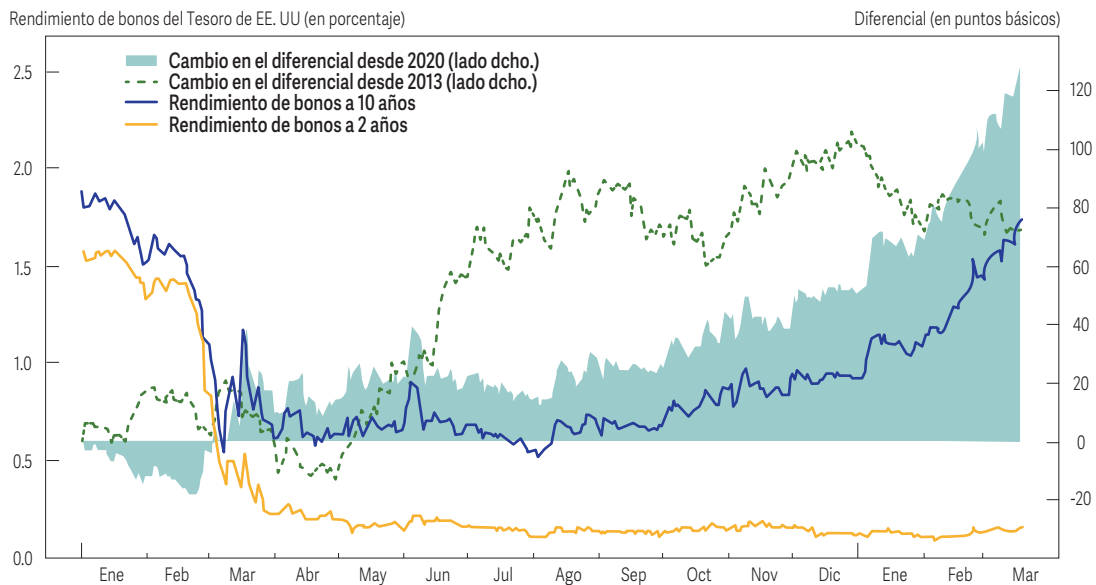
Un nuevo «taper tantrum» parecía una posibilidad lejana hasta hace poco. Sin embargo, la contundencia de la recuperación económica que está teniendo lugar en EE. UU., junto con el gran paquete de medidas de estímulo recientemente aprobado, han suscitado preocupación por la reaparición de presiones inflacionistas (Summers 2021). Si esto ocurriera, no se podría descartar un endurecimiento de la política monetaria estadounidense. Los mercados venían anticipando un aumento de la inflación incluso antes de que se aprobara el nuevo paquete de estímulo, como demuestra el aumento constante de los rendimientos de bonos del Tesoro de EE. UU. en los últimos meses, a un ritmo comparable con el observado en 2013 (gráfico 25).

Tabla 3. Las medidas para aliviar el pago de recibos podrían afectar a los servicios públicos

País	Moratoria de pagos	Medidas específicas para residentes	Aplazamiento de pagos	Reducción de precios	Congelación de precios	Líneas de crédito a servicios públicos
Argentina	✓	✓				
Bolivia	✓	✓		✓		
Brasil	✓	✓			✓	✓
Chile	✓		✓			
Colombia	✓	✓	✓		✓	✓
Costa Rica	✓		✓			
República Dominicana				✓		
Ecuador	✓	✓	✓	✓		
El Salvador	✓		✓			
Guatemala	✓		✓			
Honduras	✓		✓			
México	✓	✓				
Panamá	✓		✓			
Paraguay	✓	✓	✓			
Perú	✓	✓	✓			
Uruguay				✓		

Nota: La moratoria se refiere a la suspensión de las desconexiones por impago durante la crisis; las medidas específicas para residentes se refieren a las prestaciones para los consumidores más vulnerables; el aplazamiento para empresas incluye medidas como el pago diferido sin intereses para clientes comerciales; la reducción y congelación de precios se refiere a la disminución o no aumento de los precios de forma más generalizada para una gama amplia de consumidores y las líneas de crédito se refieren a las medidas de emergencia adoptadas para apoyar el flujo de efectivo en los servicios públicos durante el periodo de emergencia.

Fuente: Vagliasindi y Benitez (2021).

Gráfico 25. Un riesgo que ya no es tan lejano: la subida de las tasas de interés

Nota: El «taper tantrum» se refiere al aumento de los rendimientos de bonos del Tesoro de EE. UU. tras el anuncio de la Reserva Federal de la futura reducción de su programa de flexibilización cuantitativa.

Fuente: Departamento del Tesoro de los EE. UU.

Además, como el tamaño del nuevo paquete de estímulo es mucho mayor que la actual brecha de producción, lo más probable es que EE. UU. tenga un gran déficit por cuenta corriente. En otras palabras, la demanda interna superará a la oferta interna, lo que aumentará las importaciones de EE. UU. Esta situación impulsará las exportaciones de países como China, México y, potencialmente, otros de América Latina y el Caribe, lo que sin duda es positivo para la región. Sin embargo, para que EE. UU. tenga un gran déficit por cuenta corriente, el dólar tiene que revalorizarse, lo que preocupa a los países que tienen una gran parte de su deuda denominada en divisa extranjera.

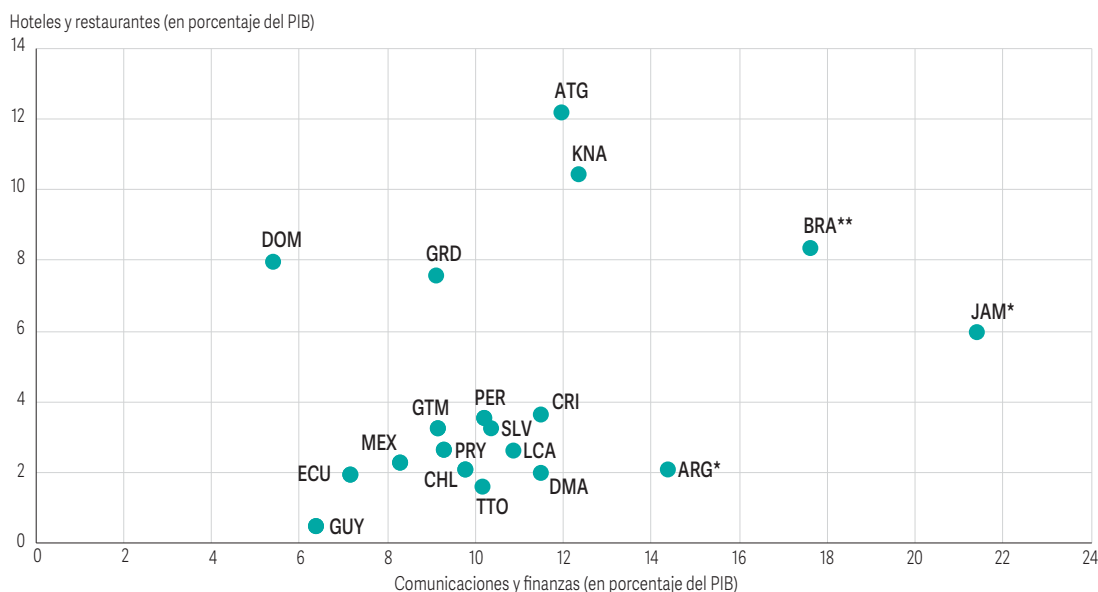
Transformación estructural

Aunque los riesgos señalados hasta ahora no deben tomarse a la ligera, la crisis del Covid-19 también puede tener un lado positivo. Un shock de esta magnitud aleja el equilibrio previo y puede desencadenar un cambio permanente en la estructura de la economía. Una dimensión importante de ese cambio está relacionada con la composición sectorial de la actividad económica. A corto plazo, la pandemia ha provocado un colapso del turismo y de una serie de servicios personales, así como un auge de las tecnologías de la información, las finanzas y la logística, entre otros sectores. Es posible que parte de este cambio estructural no tenga vuelta atrás.

La dinámica temporal de este tipo de shocks estructurales es relativamente sencilla: si los sectores que se contraen representan una gran parte de la economía nacional, como es el caso del turismo en muchos países del Caribe, el impacto negativo de la crisis sobre el crecimiento puede ser devastador; si ni los sectores que se contraen ni los que se expanden son grandes, como probablemente fue el caso de Paraguay, el impacto es más moderado; por último, si el sector en expansión es grande al principio, la crisis podría implicar costos de redistribución a corto plazo, pero a la larga debería conducir a una mayor producción.

Los países de América Latina y el Caribe se sitúan en posiciones muy diferentes a lo largo de este espectro (gráfico 26). A primera vista, dado el drástico descenso del PIB observado en toda la región, ningún país parece haberse beneficiado de la transformación estructural desencadenada por la crisis del Covid-19. Cabe señalar, no obstante, que esta lúgubre valoración podría verse empañada por cuestiones de cálculo.

Gráfico 26. La participación de los sectores que se expanden y se contraen varía en toda la región



Nota: Un asterisco indica que la cifra se basa en el transporte, el almacenamiento y las comunicaciones; dos asteriscos indican que se consideran los sectores de la hostelería y el comercio mayorista y minorista.

Fuente: Cuentas nacionales y oficinas nacionales de estadística.

Véase el caso de Argentina. En 2020 su PIB podría haber disminuido por una asombrosa cifra de 56.000 millones de dólares (USD). Pero durante el mismo periodo, el valor de mercado de sus tres mayores empresas tecnológicas —Mercado Libre, Globant y Despegar— aumentó en unos aún más considerables 66.000 millones de dólares (USD). Estos últimos no se contabilizan como PIB, y con razón. No todas estas plusvalías contables se generaron en sectores de la economía nacional, ni se convirtieron en ingresos reales, y muchos de los beneficiarios no son residentes. Sin embargo, no es del todo impreciso afirmar que los sectores en expansión de Argentina crearon más valor del que perdieron los sectores en contracción. Por otra parte, estas ganancias y pérdidas se distribuyeron de forma muy desigual entre la población, y la mayoría de las ganancias quedaron fuera del alcance de las autoridades fiscales nacionales.

Los efectos dinámicos descritos anteriormente son una manifestación de efectos de composición más amplios. La productividad laboral varía según los sectores, y la productividad laboral total de una economía es un promedio ponderado de sus productividades sectoriales. Algebraicamente, las ponderaciones se obtienen a partir de la participación de los sectores en el empleo total. Dado que la crisis del Covid-19 provoca la contracción de algunos sectores y la expansión de otros, las ponderaciones cambian y, en consecuencia, la productividad laboral total también podría cambiar.

La cuantificación rigurosa de este posible efecto de composición requeriría un modelo completo de equilibrio general computable para cada país. Sin embargo, se puede utilizar una metodología sencilla para obtener una estimación aproximada (McMillan y Rodrik 2011), que consiste en calcular la productividad laboral de todos los sectores y generar dos promedios ponderados; un promedio con las participaciones sectoriales de la actividad económica observada antes de la crisis; y el otro, después de la crisis.

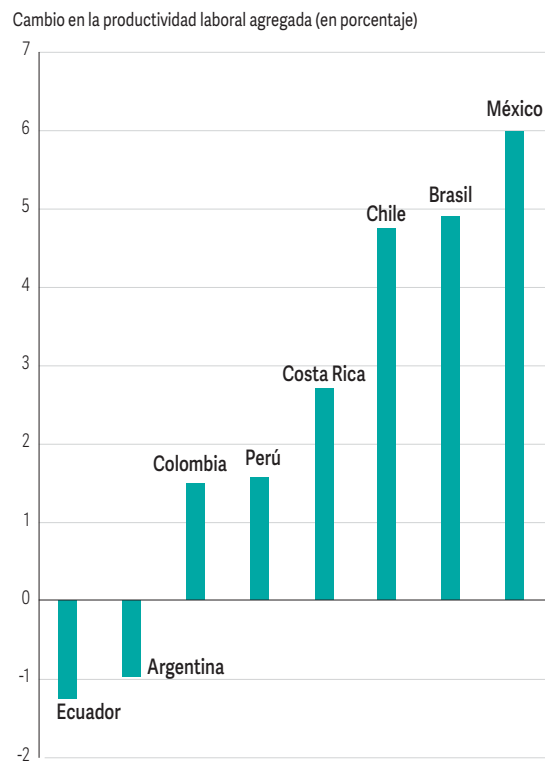
Esta sencilla metodología se utiliza en este caso con fines ilustrativos, y el cambio en las ponderaciones se estima en función de las tasas de crecimiento sectorial observadas en 2020. Los datos necesarios solo están disponibles para un grupo de países. No obstante, es interesante observar que, para la mayoría de ellos, el efecto de composición producido por el cambio estructural desencadenado por la crisis del Covid-19 es positivo, y en algunos casos es considerable (gráfico 27).

Huelga decir que estas cifras son, en el mejor de los casos, provisionales, y que, sea cual sea la magnitud real de los efectos, podría pasar tiempo hasta que estos se materialicen. Pero los resultados sugieren que la transformación estructural es una de las vías por las que la pandemia podría haber impulsado las perspectivas de crecimiento a largo plazo de la región.

La promesa de la digitalización

Los sectores que se expanden como resultado de la crisis del Covid-19 son importantes no solo por su mayor productividad, sino también por el impacto que podrían tener sobre el resto de la economía. El lento crecimiento económico de América Latina y el Caribe se ha atribuido a menudo a la escasa competencia y al excesivo poder de

Gráfico 27. Ganancia de productividad esperada por el cambio en la estructura de la producción



Fuente: Cuentas nacionales para las participaciones sectoriales y base de datos de transformación económica de la Universidad de Groninga (Países Bajos) para la productividad laboral sectorial.

mercado. Para hacer frente a la pandemia, ha sido necesario recurrir mucho más a las plataformas electrónicas para trabajar, comerciar y comunicarse; estas, a su vez, pueden ocasionar perturbaciones en sectores y mercados en los que las reformas políticas a menudo no logran abrirse paso.

La limitada competencia en la región es, en parte, consecuencia de un largo historial de políticas populistas y de sustitución de importaciones. El tamaño relativamente reducido de la mayoría de las economías de la región, los fuertes vínculos entre las élites económicas y los líderes políticos, y el poder de veto de los grupos de interés más importantes han socavado los intentos de cambiar el statu quo. Aunque muchos países cuentan con tecnocracias competentes, los avances encaminados a lograr economías más eficientes han sido, en el mejor de los casos, dispares.

Por ejemplo, se han hecho múltiples esfuerzos para modernizar el sector financiero en América Latina y el Caribe, pero el acceso al financiamiento sigue siendo sumamente bajo (Demirguc-Kunt et al. 2017). La región también ha firmado un número casi récord de acuerdos de libre comercio, pero su coeficiente comercio internacional/PIB sigue siendo uno de los más bajos del mundo (Banco Mundial 2019). A pesar de las reformas del sistema de pensiones y de los intentos de ampliar la cobertura de los programas de protección social, los mercados de trabajo siguen estando profundamente segmentados y la informalidad es la norma (Levy 2019).

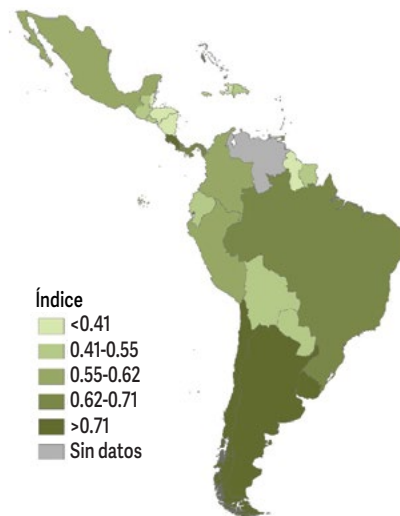
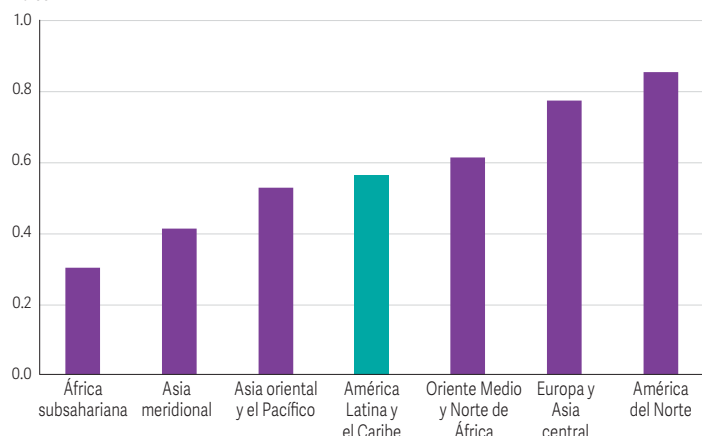
La aceleración de la digitalización repercutirá inevitablemente en múltiples ámbitos de la economía, y no solo en los tres que se acaban de señalar. Sin embargo, en dichos casos, podría impulsar un cambio muy necesario sin tener que embarcarse en debates políticamente costosos sobre nuevas reformas económicas.

- Las innovaciones financieras permiten a las grandes empresas tecnológicas y a los operadores de telecomunicaciones ofrecer soluciones de pago baratas y fiables a los hogares de recursos modestos y a las empresas del sector informal. Se trata de un segmento de mercado habitualmente desatendido por los bancos consolidados porque prestarles servicio resulta demasiado costoso. Una normativa adecuada puede ayudar a proteger los datos de quienes utilizan estos nuevos servicios y minimizar los riesgos sistémicos para el sector financiero. La arquitectura digital e institucional adoptada en India, incluida la introducción de «bancos de pago», es muy prometedora a este respecto (Nachiket Mor Committee 2014).
- Las plataformas de comercio conectan directamente a clientes y proveedores, lo que les permite eludir a intermediarios y reducir el riesgo de pagos no solicitados en las transacciones. Los objetivos que las reformas sobre facilitación del comercio intentan conseguir con tanto esfuerzo en las oficinas de aduanas y los puestos fronterizos pueden hacerse realidad al comprar y vender a través de internet. Si se combinan con una formación adecuada y soluciones de financiación, las plataformas comerciales pueden suponer un punto de inflexión incluso para comunidades rurales desfavorecidas, como demuestra la experiencia de las aldeas chinas de Taobao (Luo y Niu 2019).
- Las soluciones logísticas se están convirtiendo en una importante fuente de empleo para trabajadores poco cualificados de toda la región. Los conductores de vehículos compartidos y el personal de reparto se han vuelto omnipresentes en las ciudades de América Latina y el Caribe. Por ahora, muchos de estos puestos de trabajo son precarios y no están dotados de prestaciones, pero esto es algo que podría cambiar. Las empresas tecnológicas que ofrecen soluciones logísticas disponen de información completa sobre el número de horas trabajadas y los ingresos obtenidos por cada uno de sus asociados. Con este tipo de información, la formalización del empleo podría expandirse ampliamente.

Se está produciendo un enorme cambio con la introducción de herramientas digitales a nivel mundial y es poco probable que la tendencia se invierta una vez que disminuyan los riesgos de contagio. Sin embargo, América Latina y el Caribe no se encuentra en una posición ideal para beneficiarse de esta oportunidad. Su clasificación general entre las regiones en desarrollo varía según el indicador que se considere, desde la existencia de infraestructura digital hasta el costo de acceso a internet y la capacidad de las empresas y los gobiernos para aprovechar su potencial. Sin embargo, la región se sitúa casi siempre por detrás de Europa y Asia central, y de Asia oriental y el Pacífico. En algunos de los indicadores, incluso se sitúa por detrás de regiones mucho más pobres (gráfico 28).

Gráfico 28. ¿Está preparada la región para asimilar la digitalización? (Continúa)

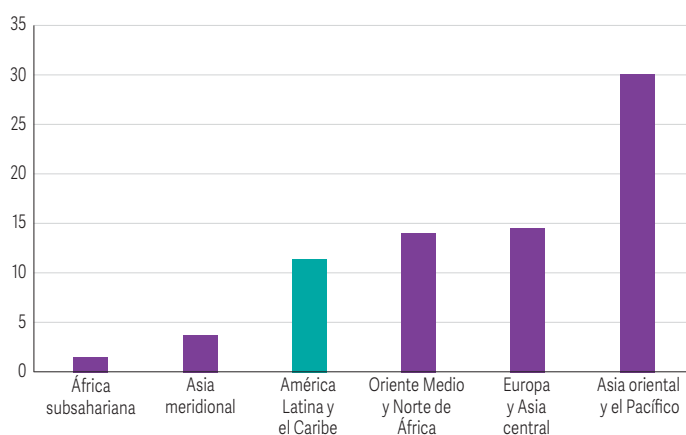
Infraestructura general de telecomunicaciones
Índice



Fuente: Índice de administración digital de las Naciones Unidas.

Nota: El índice se refiere a la infraestructura necesaria para que la ciudadanía participe en la administración digital. Las cifras regionales son promedios simples entre los países.

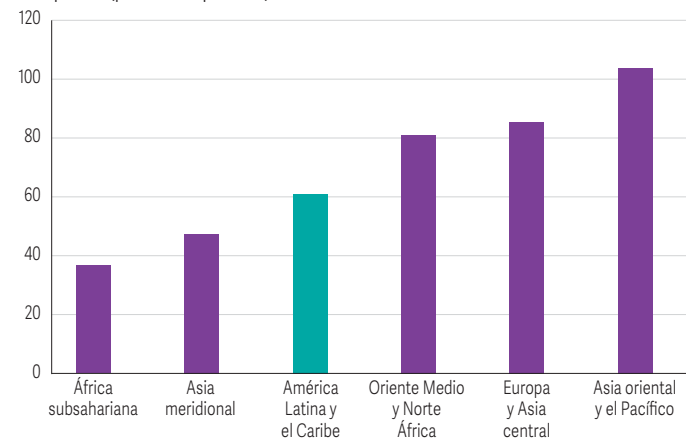
Conexiones fijas activas a internet
Suscripciones (por cada 100 personas)



Fuente: Unión Internacional de Telecomunicaciones.

Nota: Las cifras regionales son promedios simples entre los países.

Suscripciones activas a teléfonos inteligentes
Suscripciones (por cada 100 personas)

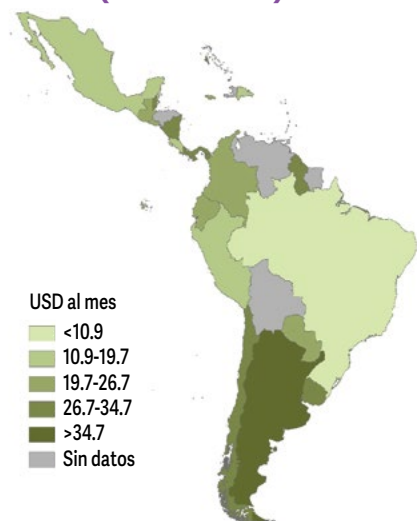
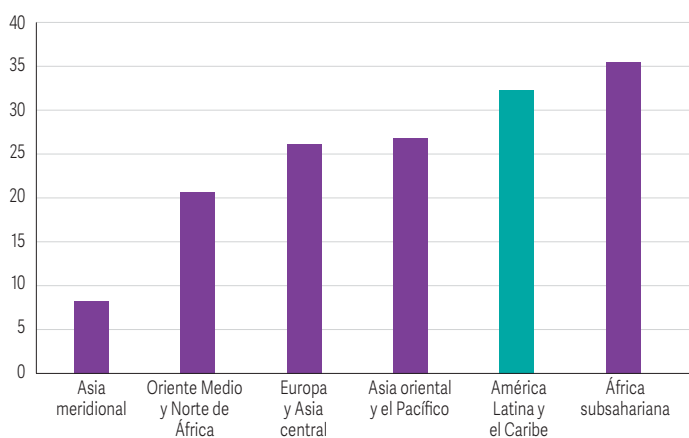


Fuente: Unión Internacional de Telecomunicaciones.

Nota: Las cifras regionales son promedios simples entre los países.

Gráfico 28. ¿Está preparada la región para asimilar la digitalización? (Continuación)

Costo fijo de banda ancha
USD al mes

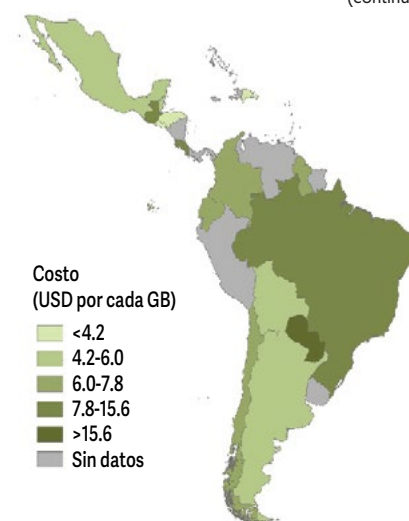
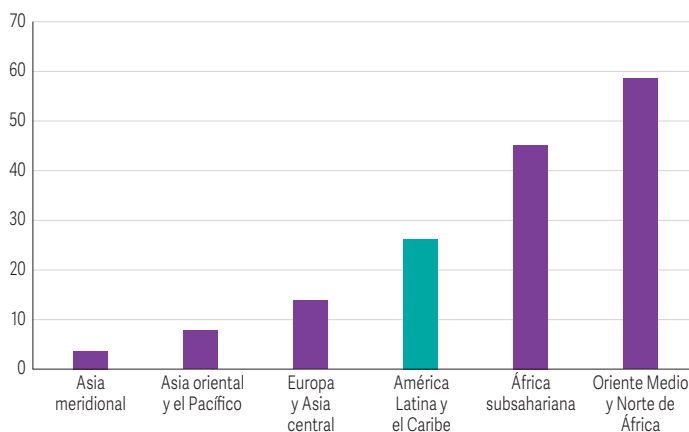


Fuente: Unión Internacional de Telecomunicaciones.

Nota: Los datos hacen referencia a un paquete que permite un uso mensual de datos de al menos 5 GB. Las cifras regionales son promedios simples entre los países.

(continúa)

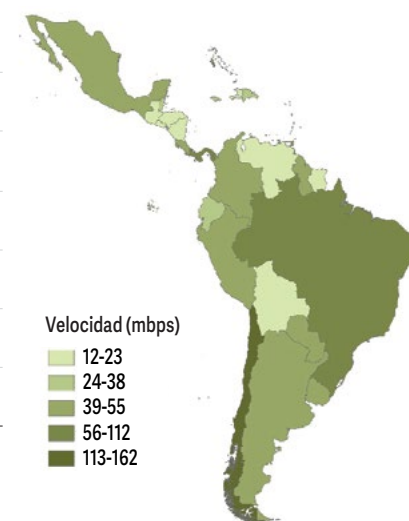
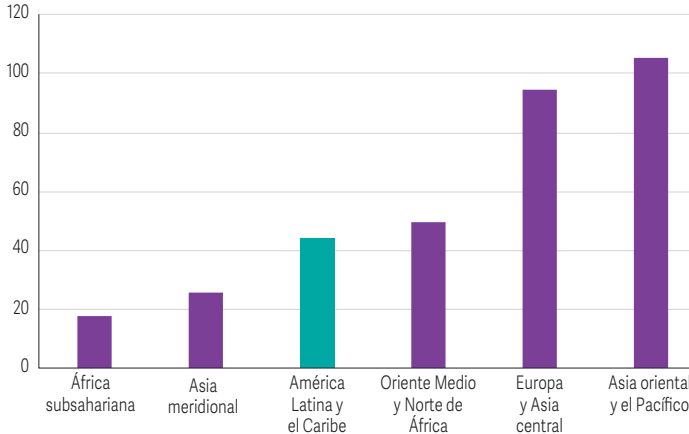
Costo de banda ancha móvil
Costo (USD por cada GB)



Nota: Los datos indican el precio de un GB de uso adicional con un paquete mensual de al menos 1,5 GB. Las cifras regionales son promedios simples entre los países.

Fuente: Unión Internacional de Telecomunicaciones.

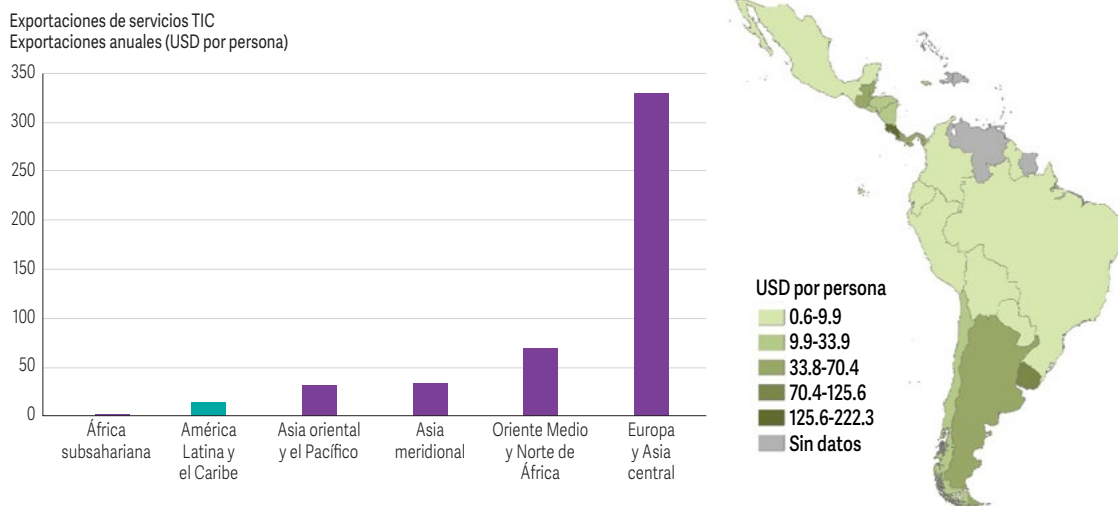
Velocidad promedio de banda ancha
Velocidad (mbps)



Nota: Los datos indican la velocidad de descarga. Las cifras regionales son promedios simples entre los países.

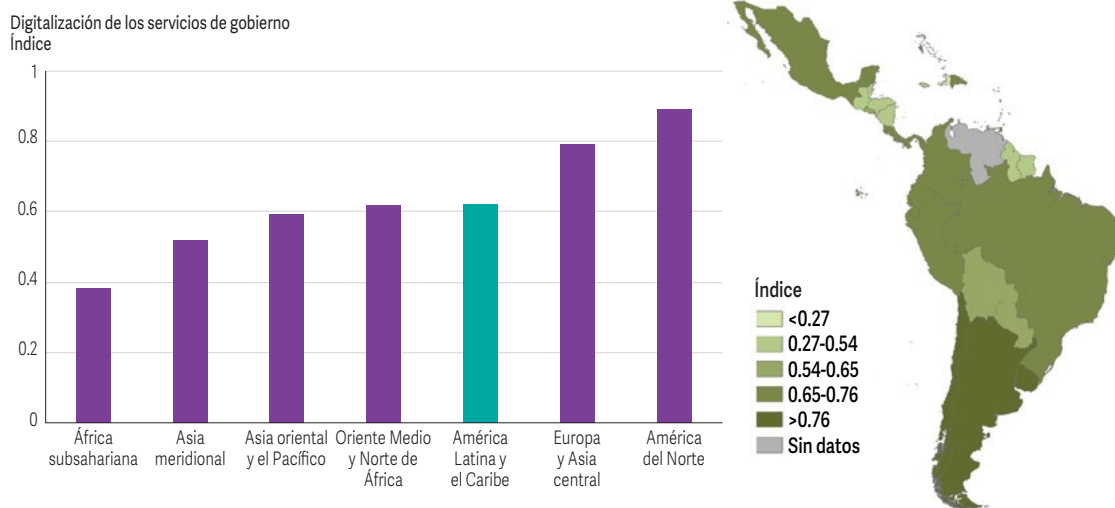
Fuente: Speedtest.

Gráfico 28. ¿Está preparada la región para asimilar la digitalización? (Continuación)



Nota: TIC significa Tecnologías de la Información y la Comunicación. Las cifras regionales son promedios simples entre los países.
Fuente: UNCTAD.

(continúa)



Nota: El índice mide el grado de prestación de servicios por parte de la administración pública y la comunicación digital con la ciudadanía. Las cifras regionales son promedios simples entre los países.
Fuente: Índice de administración digital de las Naciones Unidas.

Al mismo tiempo, la predisposición a la digitalización varía drásticamente en toda la región. En algunos de los países —especialmente en América Central y la subregión andina— la escasa disponibilidad de infraestructuras y el elevado costo de los servicios implican que grandes segmentos de la población, en la práctica, quedan excluidos de la transformación digital. La evaluación es más positiva para los países del Cono Sur, Brasil, Costa Rica y, en cierta medida, México. Algunos de ellos se acercan relativamente a las economías avanzadas en indicadores como la suficiencia de la administración pública digital.

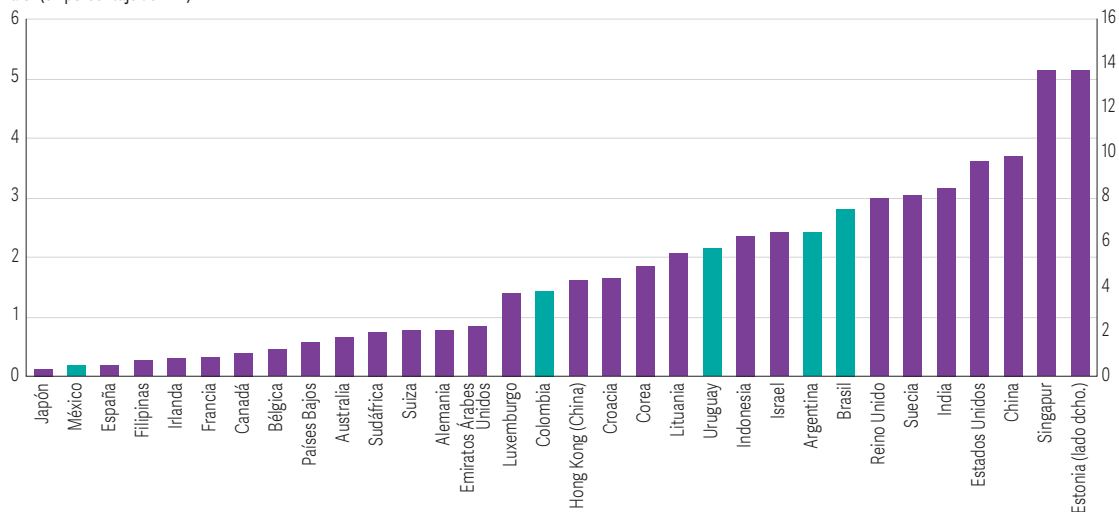
Contra todo pronóstico, media docena de países de la región han presenciado recientemente la llegada de unicornios locales. Se trata de empresas tecnológicas privadas, financiadas por fondos de riesgo e inversores, cuyas valoraciones superan los 1.000 millones de dólares. El análisis de la dinámica empresarial ha puesto de manifiesto la importancia de las nuevas empresas que crecen muy rápidamente: las denominadas «gacelas» (Henrekson y Johansson 2010). Estas empresas son motores de destrucción creativa, que generan empleo en grandes cantidades, crean un valor considerable y desplazan a los competidores de baja productividad. Se puede afirmar que los unicornios son, por excelencia, las gacelas del desarrollo económico.

Tanto en número como en valor de mercado de sus unicornios, Argentina, Brasil, Colombia y Uruguay se sitúan a la par de los países líderes en innovación tecnológica (gráfico 29). Junto con México, suman tres docenas de

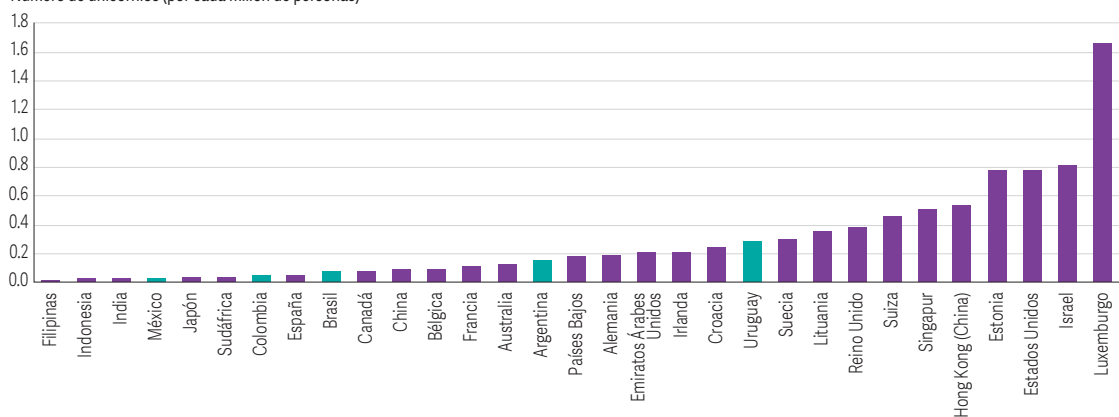
unicornios, de los más de 500 que hay en el mundo. La transformación estructural acelerada que ha desencadenado la crisis del Covid-19 beneficia a empresas tecnológicas de este tipo. Las historias de los unicornios latinos —sus fundadores, los sectores en los que operan, sus trayectorias— brindan valiosos referentes de la promesa de la digitalización para la región (cuadro 2).

Gráfico 29. Numerosos unicornios, pero repartidos de manera muy desigual entre los países

Valor agregado de los unicornios
Valor (en porcentaje del PIB)



Número de unicornios (por cada millón de personas)



Fuente: CB Insights y Banco Mundial.

Cuadro 2. Los unicornios latinos

El surgimiento de empresas «unicornio» es un fenómeno reciente en la región, ya que la valoración de los negocios tecnológicos emergentes de rápido crecimiento se disparó principalmente a partir de 2017. Estas empresas emergentes son tan nuevas y relativamente desconocidas que muchas de ellas aún no aparecen en las bases de datos de unicornios que se citan con frecuencia. Una comprobación rápida sugiere que no se producen sesgos similares en otros países en desarrollo, donde el sector tecnológico tiene una trayectoria más larga y goza de mayor reconocimiento. Dicho esto, las cifras deben interpretarse con cautela, ya que las valoraciones son aproximadas y solo se actualizan de manera intermitente. Muchos de los unicornios latinos se acercan al umbral de los 1.000 millones de dólares (USD), lo que genera cierta incertidumbre a la hora de incluirlos en el recuento.

Las diferentes valoraciones a las que cotizan o se adquieren los negocios tecnológicos emergentes por parte de otras empresas añaden cierta arbitrariedad a las comparaciones entre países. Por ejemplo, Nubank de Brasil (un banco exclusivamente digital) seguía siendo una empresa privada en 2020 a pesar de tener una valoración de unos 10.000 millones de dólares (USD). En el otro extremo, los negocios tecnológicos de México suelen venderse antes de alcanzar la cifra de 100 millones de dólares (USD).

Después de cotizar en bolsa o de ser vendidas, algunas de las empresas tecnológicas de la región han adquirido un tamaño considerable. La argentina Mercado Libre, que opera mercados en línea, estaba valorada en 95.000 millones de dólares (USD) en febrero de 2021. El primer unicornio latino que cotiza en la bolsa estadounidense Nasdaq es la plataforma más popular de la región para el comercio en línea. Globant, una empresa de software de Argentina, ha adquirido múltiples negocios tecnológicos emergentes; cotiza en la Bolsa de Nueva York, tiene su sede central en Luxemburgo y su principal clientela se encuentra en el Reino Unido y Estados Unidos. Despegar, empresa argentina de servicios logísticos para viajes, también cotiza en la Bolsa de Nueva York.

Desde 2009 se han invertido unos 16.000 millones de dólares (USD) en casi 2.800 operaciones de capital riesgo en América Latina y el Caribe. Los inversores proceden de todo el mundo, desde Goldman Sachs de EE. UU. hasta Tencent de China. El banco japonés Softbank tiene un fondo de 5.000 millones de dólares (USD) dedicado exclusivamente a las empresas tecnológicas latinas. A pesar de la incertidumbre provocada por la pandemia del Covid-19, 2020 marcó un año récord para la región, y las empresas tecnológicas consiguieron una plusmarca de 4.200 millones de dólares (USD) en financiación gracias a más de 370 acuerdos. Este ímpetu se ha mantenido en 2021.

El unicornio latino mejor financiado, por un amplio margen, es la colombiana Rappi, una plataforma de entrega integrada con más de 1.700 millones de dólares (USD) de financiación total de capital. Le siguen la brasileña Nubank —el único otro unicornio de la región que ha recaudado más de 1.000 millones de dólares (USD)— y la uruguaya dLocal, un procesador de pagos para vendedores en línea. En siete países de la región, al menos un negocio tecnológico emergente ha reunido, como mínimo, 100 millones de dólares (USD) de financiación. Ulalá, otro banco exclusivamente digital de Argentina, podría seguir los pasos de Nubank.

Los unicornios latinos tienen una mayor concentración sectorial que sus homólogos en el resto del mundo. En el ámbito internacional, alrededor del 14 % de los unicornios se dedican a los servicios financieros; de cerca, les siguen el comercio en línea y el software y los servicios de internet (13 % en ambos casos), así como la inteligencia artificial (9 %). En cambio, la mayoría de los unicornios de la región operan en los servicios financieros, la logística y el comercio en línea, y cada uno de estos tres sectores representa el 27 % del total.

Fuente: CB Insights e informes de medios de comunicación especializados.



Photo. Illustration based on a photograph by © Nelson Antoine/Shutterstock



4. Más energía para la región

La disrupción tecnológica puede convertirse en un motor de cambio en sectores en los que las reformas políticas se han estancado. Esto es válido no solo para la digitalización, sino también para otras innovaciones que podrían generar una mayor competencia en el mercado y aumentar la eficiencia económica. La producción de electricidad, un sector que está experimentando una profunda transformación en todo el mundo, es un ejemplo de ello. Dado que la electricidad es un insumo para la mayoría de las actividades económicas —porque es muy importante para el bienestar de los hogares y porque es fundamental para el desarrollo sostenible—, reducir su costo y aumentar su limpieza podría ser transformativo.

En gran medida gracias a su rica dotación de energía hidroeléctrica, América Latina y el Caribe tiene la matriz de generación de electricidad más limpia de todas las regiones en desarrollo. Siguen observándose importantes diferencias entre los países, ya que las islas pequeñas dependen del gasoil y el fueloil. No obstante, en general, dado que el costo de generación a partir de fuentes renovables es menor, la región debería tener la electricidad más barata del mundo en desarrollo. Su ventaja respecto a otras regiones en desarrollo se ampliaría incluso si se aplicara un hipotético impuesto sobre el carbono en todas las regiones para penalizar las emisiones.

En cambio, América Latina y el Caribe tiene la electricidad más cara del mundo en desarrollo. Esta paradoja se debe, en parte, a la elevada prevalencia de subsidios energéticos en otros lugares. Con todo, independientemente de lo que hagan los países de otras regiones, las empresas y los hogares de América Latina y el Caribe pagan significativamente más por la electricidad que consumen de lo que costaría producirla según la matriz de generación existente, inclusive si al costo se añadiera un hipotético impuesto sobre el carbono.

Salvo en unos pocos países, la diferencia entre los altos precios de la electricidad y los costos de generación potencialmente bajos no se debe a la política fiscal. Los impuestos indirectos que se aplican a las facturas de la electricidad no suelen superar el 20 %. En la mayor parte de la región, las tarifas eléctricas están subsidiadas: directamente, en el caso de los consumidores de recursos modestos; e indirectamente, a través del suministro de gas natural barato para la generación de electricidad.

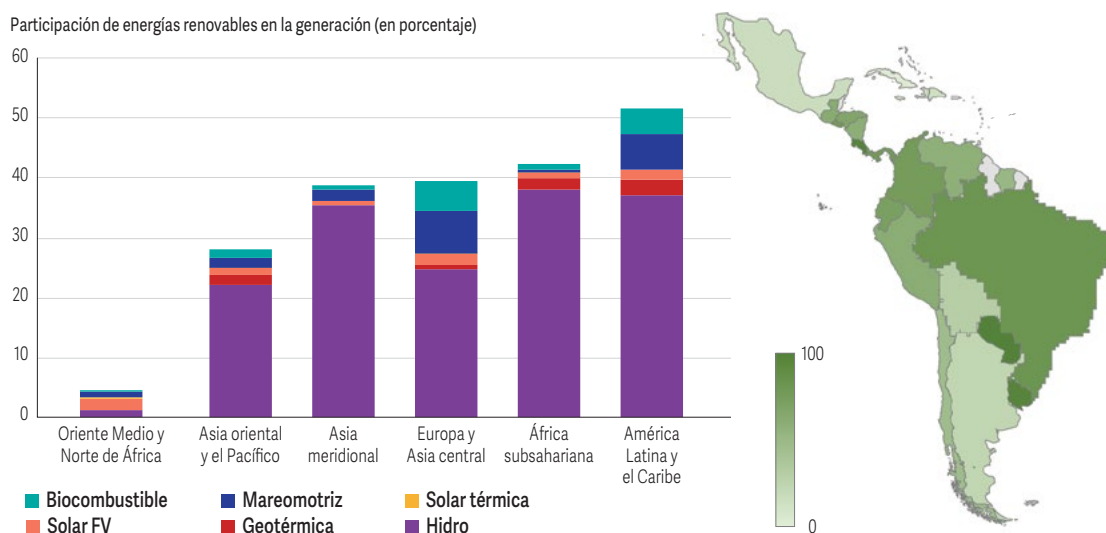
El principal motivo por el que la electricidad es más cara en América Latina y el Caribe de lo que podría permitir su matriz de generación es la ineficiencia de muchos de sus sistemas eléctricos. Esta ineficiencia se manifiesta en la frecuencia y duración de los apagones, la magnitud de las pérdidas técnicas y comerciales, el exceso de personal de las empresas estatales y el poder de mercado que ejercen los generadores privados. Sin embargo, abordar dicha ineficiencia por medio de reformas políticas podría suponer un reto en una época en la que las economías apenas se están recuperando de la crisis del Covid-19 y tras un periodo de intensa agitación social.

Una alternativa es sacar provecho de las soluciones basadas en la tecnología para aumentar la competencia en el sector, reducir los precios de la electricidad y aumentar la participación generada a partir de fuentes renovables. Una de estas soluciones es la generación descentralizada, que permite a las empresas y los hogares recurrir a sus propias fuentes de energía —por lo general, paneles solares— para vender o comprar electricidad en la red en función de la hora del día. La otra es el comercio fronterizo de electricidad, que aprovecha las diferencias en la capacidad instalada, los costos de generación y el momento de máxima demanda para generar beneficios mutuos. Cada una de estas soluciones tiene un potencial considerable, pero solo si existe el marco institucional adecuado.

Electricidad mayoritariamente limpia y potencialmente barata

América Latina y el Caribe está dotada de una generosa cantidad de montañas y ríos, sol y viento, que pueden aprovecharse para generar abundante electricidad sin contaminar el medio ambiente y sin emitir gases de efecto invernadero. De hecho, algunas de las presas hidroeléctricas más grandes del mundo se encuentran en las vastas llanuras de su vertiente atlántica, mientras que en su vertiente pacífica se acumulan presas de menor tamaño y centrales de agua fluyente. Por consiguiente, América Latina y el Caribe tiene la matriz de generación más limpia de todas las regiones en desarrollo y produce más de la mitad de su electricidad a partir de fuentes renovables (gráfico 30).

Gráfico 30. La matriz eléctrica más limpia del mundo en desarrollo



La hidroelectricidad no solo es limpia, sino que también es barata de producir y no corre el riesgo de desestabilizar el sistema porque los caudales de los ríos son muy predecibles a corto plazo. La energía solar y la eólica son más intermitentes, ya que están sujetas a la variabilidad del clima. La intermitencia podría aumentar el costo de generación, pero la electricidad procedente de estas fuentes también es cada vez más barata.

Si América Latina y el Caribe aprovechara su actual matriz de generación de manera eficiente, podría producir electricidad a un costo muy bajo. Así lo demuestra la aplicación de los coeficientes de generación estándar calculados en sistemas eléctricos eficaces de las economías avanzadas a las distintas fuentes de energía disponibles en la región (tabla 4). Según este ejercicio, América Latina y el Caribe podría tener la electricidad más barata del mundo en desarrollo (gráfico 31a).

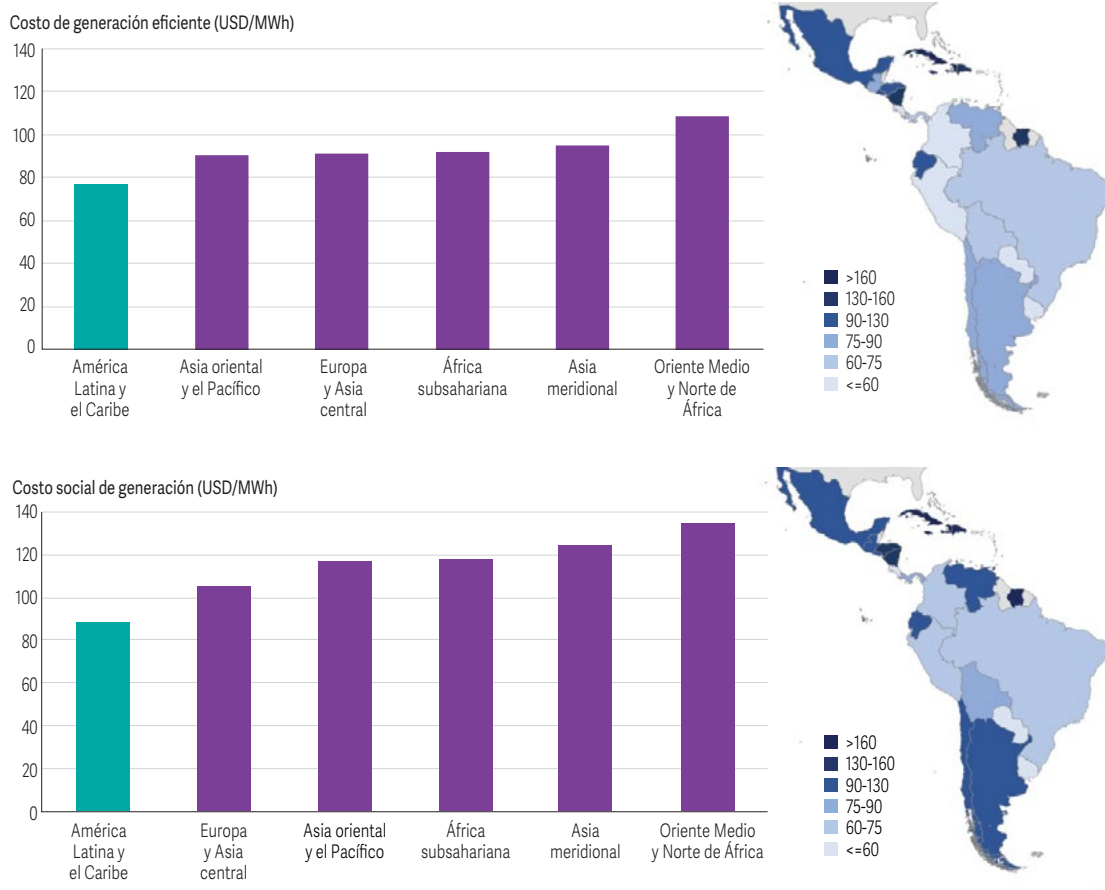
La ventaja relativa de la región sería aún mayor si el precio de la electricidad se incrementara para compensar los gases de efecto invernadero emitidos al producirla —como es debido—. En la práctica, esto puede hacerse al aplicar un impuesto hipotético al carbono, que se cobra por cada tonelada de dióxido de carbono (CO₂) que se libera a la atmósfera, a los costos de generación eficiente. Como la generación es más limpia en América Latina y el Caribe que en otras regiones en desarrollo, la suma del impuesto sobre el carbono también sería menor. Por tanto, el costo social de la electricidad debería ser el más bajo de todos, con un margen considerable (gráfico 31b).

Tabla 4. Costo de generación eficiente y costo social

Fuente	Costo nivelado (USD/MWh)	Emisiones (CO ₂ t/MWh)	Costo social (USD/MWh)
Eólica	45	0	45
Hidroeléctrica	47	0	47
Solar fotovoltaica	50	0	50
Biomasa	85	0	85
Gas natural	74	0.5	94
Geotermia	97	0	97
Solar térmica	140	0	140
Carbón	102	1	142
Nuclear	148	0	148
Diésel/Petróleo	239	1.2	287

Nota: Se toma como referencia el costo nivelado de generación, que incluye los costos de capital, funcionamiento y mantenimiento durante el ciclo de trabajo de una central. Los factores de emisión corresponden a centrales eléctricas de EE. UU. Se asume que el costo social de las emisiones de CO₂ es de 40 dólares (USD) por tonelada.

Fuente: LAZARD e IRENA para el costo de generación nivelado por combustible.

Gráfico 31. Costo de generación eficiente como valor de referencia

Nota: Las cifras regionales son promedios no ponderados entre los países.

Fuente: Estadísticas y balances energéticos mundiales de AIE para la generación de electricidad; LAZARD e IRENA para el costo de generación nivelado por combustible.

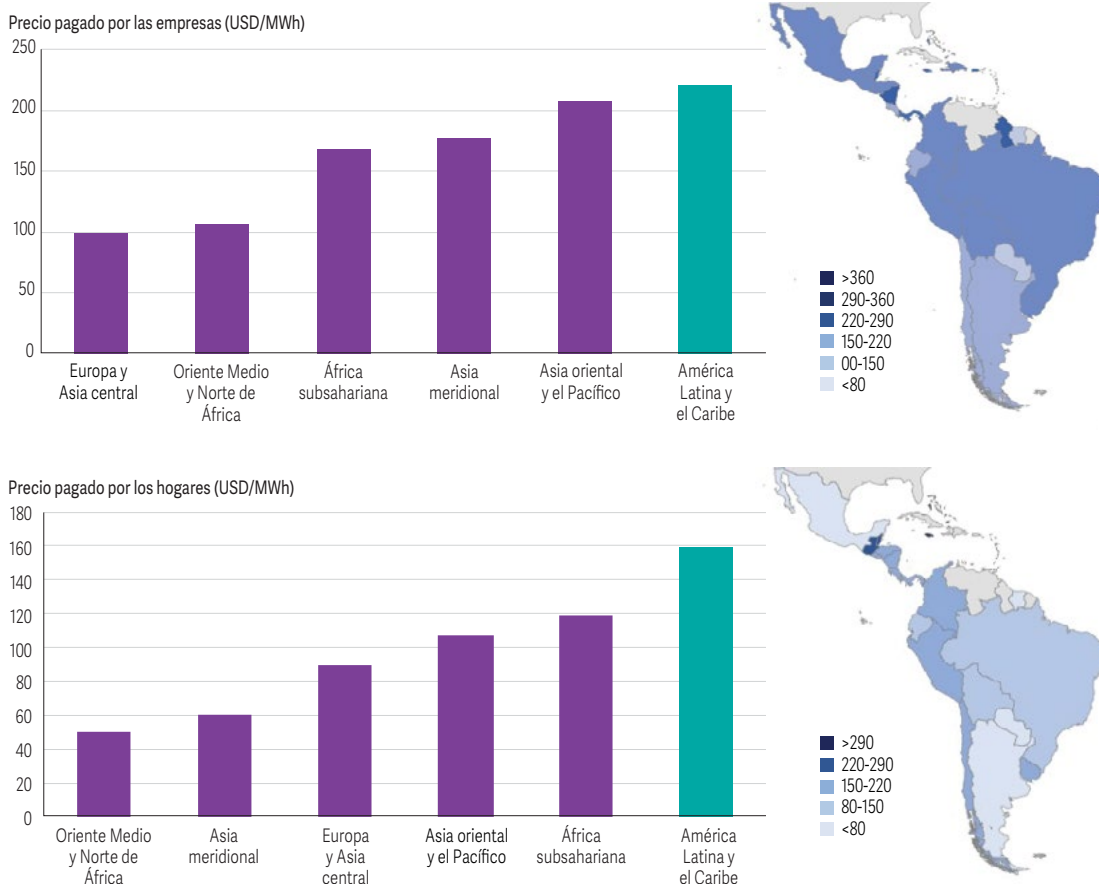
Aun así, seguiría habiendo importantes diferencias entre los países. Paraguay y Uruguay, donde la mayor parte de la generación procede de fuentes renovables, tendrían la electricidad más barata. Las islas pequeñas del Caribe, que dependen en mayor medida del gasoil y el fueloil para su generación, tendrían un precio mucho más elevado que la electricidad.

Electricidad costosa en la práctica

Comparar los precios reales de la electricidad en los distintos países no es tan sencillo como comparar los posibles costos de generación. Las empresas y los hogares suelen tener tarifas diferentes, que a menudo reflejan cierto grado de multiplicidad de subsidios. Para cada uno de los dos grupos, el precio por kilovatio hora (kWh) también varía en función de la cantidad consumida, aunque lo haga en sentidos opuestos. Entre las empresas, los compradores mayoristas soportan precios más baratos. Entre los hogares, las tarifas por bloques y los subsidios benefician a aquellos cuyo consumo es inferior a un umbral determinado. Los desafíos que plantea la medición de esta diversidad de tratamientos se agravan por la escasez de bases de datos accesibles sobre tarifas eléctricas.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, parece seguro concluir que América Latina y el Caribe tiene la electricidad más cara de todas las regiones en desarrollo. La comparación requiere centrarse en clientes bien definidos que sean en cierta medida representativos. En el caso de las empresas, el consumidor de referencia elegido para el análisis es un almacén en el núcleo económico más importante de cada país. En el caso de los hogares, la atención se centra en una familia de clase media-baja, cuyo consumo típico es de unos 300 kWh al mes. En ambos casos, el costo por kWh resulta ser el más elevado en todas las regiones, independientemente de si se incluyen en el cálculo las islas pequeñas más caras (gráfico 32).

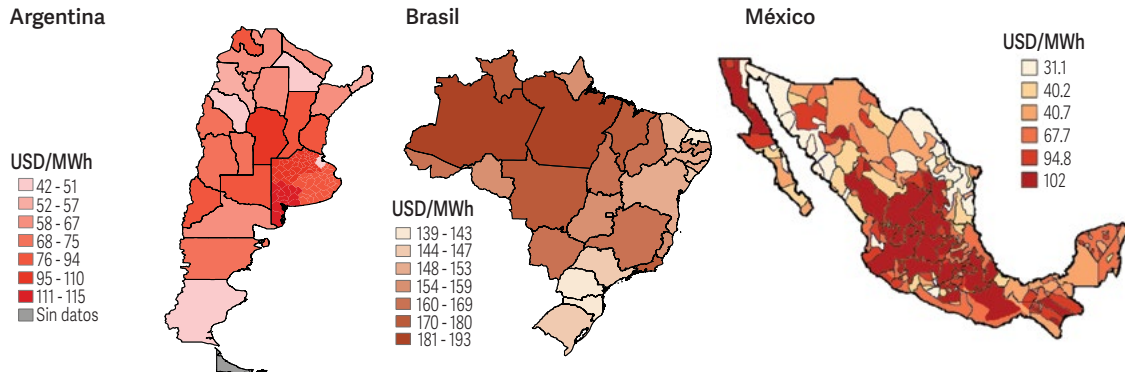
Gráfico 32. El precio de la electricidad en la práctica



Nota: Las cifras regionales son promedios no ponderados entre los países. El precio pagado por las empresas toma como referencia un almacén en la ciudad de negocios más importante. El precio pagado por los hogares corresponde a junio de 2020 y se basa en el consumo promedio anual; no contempla las tarifas sociales. Fuente: Doing Business (Banco Mundial) para las empresas; Global Petrol Prices para los hogares.

Sin embargo, existen importantes diferencias de precios en los distintos países de la región, que no coinciden necesariamente con la limpieza relativa de sus matrices eléctricas. Por ejemplo, es posible que algunos de los países que dependen en mayor medida de las fuentes renovables para su generación también tengan la electricidad más cara. Entre los países más grandes de la región, también se observan diferencias significativas en el precio de la electricidad en las diferentes jurisdicciones territoriales subnacionales (mapa 4).

Mapa 4. Importantes diferencias de precios a nivel subnacional



Nota: Las cifras se refieren a una conexión residencial legal que soporta un consumo de electricidad de 300 MWh al mes.
Fuente: Vagliasindi (2019) y Banco Mundial.

Las razones de estas diferencias de precios entre jurisdicciones subnacionales varían según los países. En Argentina, las diferencias se deben a la diversidad de reglas sobre fijación de precios en las distintas provincias. En Brasil, se han eliminado los subsidios para que las tarifas eléctricas reflejen los costos locales de generación y distribución. Y en México, un complejo esquema de precios residenciales que tiene en cuenta las temperaturas promedio contribuye a la dispersión.

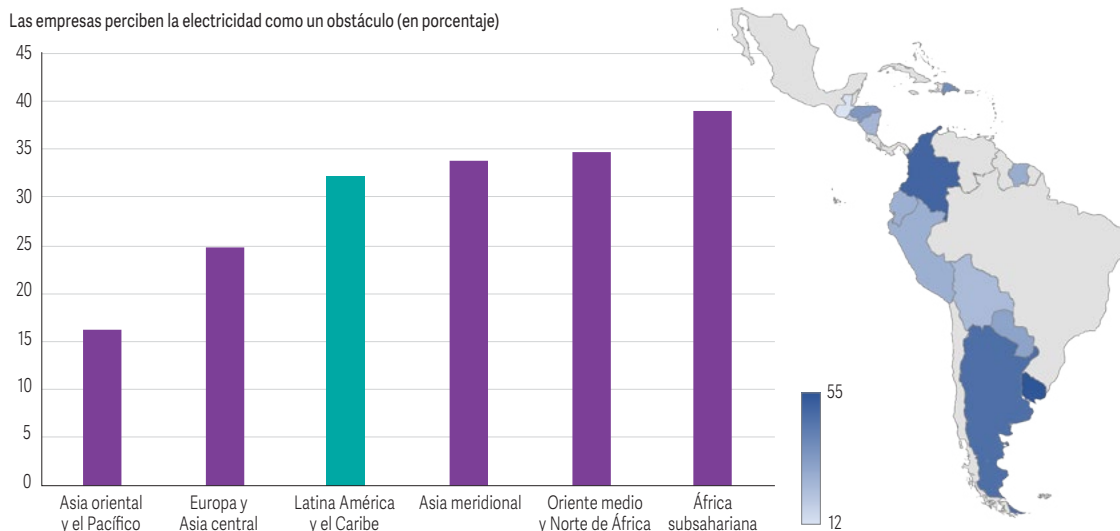
El impacto sobre las empresas y los hogares

Los altos precios de la electricidad afectan tanto a las empresas como a los hogares. Según las encuestas de empresas que el Banco Mundial lleva a cabo periódicamente, casi un tercio de las empresas de América Latina y el Caribe perciben la electricidad como una limitación importante o principal para su actividad (gráfico 33). Conviene señalar que las respuestas a las encuestas reflejan percepciones, y no necesariamente hechos. Sin embargo, la fracción de empresas que tienen quejas sobre los servicios de electricidad —presumiblemente por su calidad y costo— es mayor que en Europa y Asia central, y mucho mayor que en Asia oriental y el Pacífico.

Por lo que respecta a los hogares, resulta alentador que más del 90 % de ellos tengan acceso a electricidad en América Latina y el Caribe, por encima de la mayoría de las demás regiones en desarrollo. No obstante, siguen existiendo importantes carencias de cobertura en Bolivia, El Salvador, Perú y la República Dominicana. Las cifras son engañosas en este último caso, ya que muchos hogares dependen de generadores diésel privados, dada la poca fiabilidad del suministro eléctrico. La situación de carencia más extrema se vive en Haití, donde la tasa de acceso a la electricidad se sitúa en torno a un 40 %.

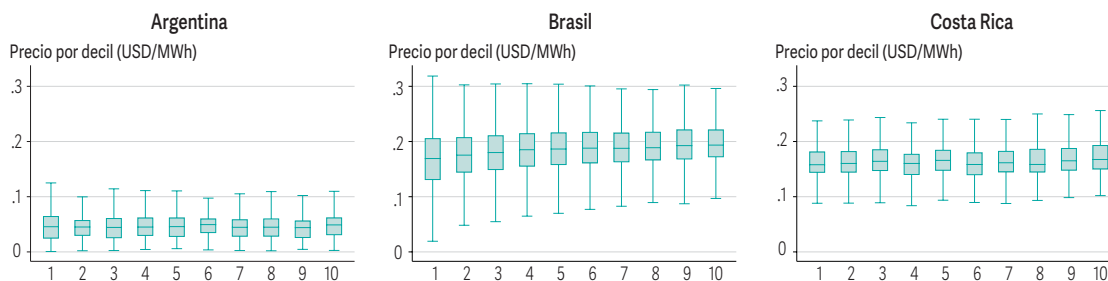
Para la inmensa mayoría con acceso a la red, la asequibilidad es una cuestión fundamental. En toda la región, las tarifas por bloques garantizan un menor costo de la electricidad para los hogares que no consumen mucho, mientras que las tarifas sociales subsidian a grupos específicos de la población, como pensionistas o beneficiarios de programas sociales. Una forma práctica de evaluar la eficacia de estas medidas es calcular el precio promedio por kWh que pagan las personas que componen la muestra de encuestas de gasto de los hogares, en función de sus ingresos familiares. Solamente se dispone de la información necesaria para un número reducido de países, pero los resultados sugieren que, a pesar de los esfuerzos, la fijación de tarifas eléctricas es levemente progresiva en América Latina y el Caribe (gráfico 34).

Gráfico 33. La electricidad se percibe como un obstáculo para las empresas



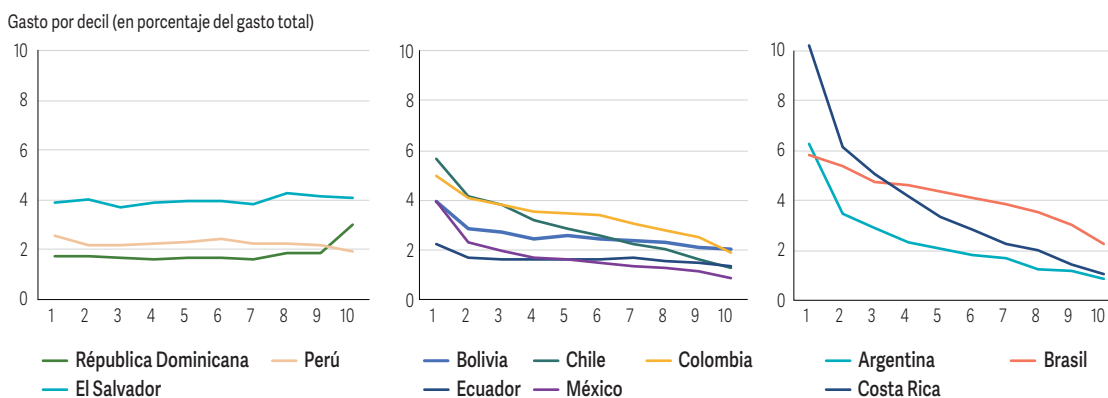
Nota: Las cifras regionales son promedios no ponderados entre los países. La muestra incluye encuestas a partir de 2014.
Fuente: Encuestas de empresas (Banco Mundial).

Gráfico 34. Las fórmulas complejas para fijar los precios no garantizan la progresividad



Nota: Las cifras indican el precio mínimo, máximo y promedio pagado por los hogares en cada decil, donde 1 significa más pobre y 10 más rico. Las cajas indican el rango de precios relevante para el 95 % de los hogares.
Fuente: Encuestas nacionales sobre el gasto de los hogares.

Gráfico 35. Las facturas de electricidad representan una parte importante del gasto de los hogares



Nota: 1 equivale al decil más pobre y 10 al más rico.
Fuente: Encuestas nacionales sobre el gasto de los hogares.

A su vez, la carga total de las facturas de electricidad suele ser regresiva. En este sentido, intervienen dos elementos. Por un lado, los hogares más ricos pagan generalmente más por kWh consumido, como se acaba de indicar. Y como son más ricos, también tienden a consumir más electricidad. No obstante, por otro lado, el mismo hecho de que sean más ricos significa que sus ingresos y gastos también son mayores. En consecuencia, tanto el numerador como el denominador aumentan con los ingresos de los hogares, y el efecto neto de estas dos circunstancias varía según los países. En la República Dominicana, El Salvador o Perú, los hogares más pobres dedican una menor proporción

de sus recursos a pagar las facturas de electricidad. Sin embargo, la carga total de las facturas de electricidad es más gravosa para las personas pobres en muchos países de América Latina y el Caribe (gráfico 35).

Impuestos y subsidios a la electricidad

Que Latinoamérica y el Caribe sea la región que más cobra por la electricidad a pesar de contar con los costos de generación potencialmente más bajos puede atribuirse en parte a las decisiones políticas de otras regiones. Una de las razones importantes por las que la electricidad es más barata en otros lugares es la distribución de subsidios a la energía en todo el mundo. Los subsidios directos a la electricidad son comunes en franjas de Europa y Asia central, Oriente Medio y África del Norte, y Asia meridional. Aún más importante es el menor costo de la generación de electricidad que permiten los subsidios a la exploración y producción de combustibles fósiles, incluidos el carbón, el diésel y el gas (Coady et al. 2017).

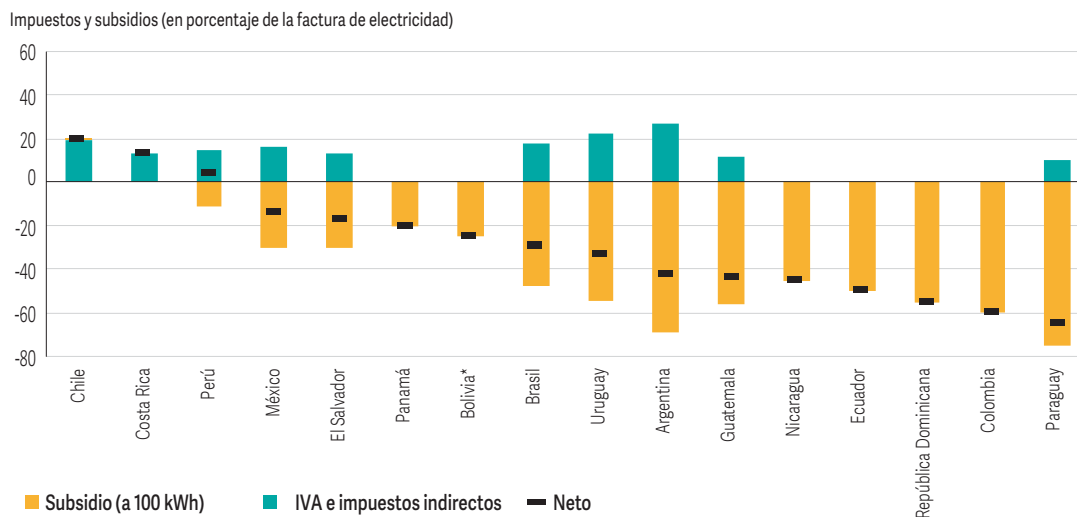
Al margen de lo que hagan otros países en otras regiones, el precio promedio de la electricidad que pagan las empresas en América Latina y el Caribe es 2,1 veces el costo de generación eficiente, y el coeficiente asciende a 2,9 en el caso de los hogares. Estos coeficientes caen a 1,8 y 2,5 si se considera el costo social de generación, incluyendo el hipotético impuesto al carbono. Es cierto que la generación es solo una parte del costo que supone el suministro de electricidad a los consumidores finales. Si se toman como referencia las economías avanzadas, quizá habría que añadir un 60 % más. Pero incluso así, seguiría habiendo una gran disparidad.

Las decisiones políticas influyen en la diferencia entre los precios y los costos de la electricidad en la región. Algunas de estas decisiones están relacionadas con los impuestos y los subsidios. Las ventas de electricidad suelen estar sujetas al Impuesto sobre el Valor Agregado (IVA) y a impuestos sobre consumos específicos. Las tasas impositivas correspondientes pueden ser específicas al sector, pero generalmente se aplican a todos los clientes. Al mismo tiempo, algunos clientes —especialmente los hogares con recursos más modestos— también podrían beneficiarse de los subsidios.

A causa de este tratamiento fiscal heterogéneo, la evaluación de la carga fiscal sobre las tarifas eléctricas en los distintos países obliga a centrarse en un cliente bien definido. En este caso se considera un consumo promedio relativamente bajo, de 100 kWh al mes, para captar mejor la importancia de los subsidios en toda la región.

Para este tipo de consumidor, las tasas impositivas sobre la electricidad rara vez superan el 20 % y a menudo son nulas. Asimismo, en la mayor parte de América Latina y el Caribe se compensan con subsidios. La tasa neta de subsidios a la electricidad supera el 20 % en diez países de la región, y el 40 % en cinco de ellos (gráfico 36).

Gráfico 36. De una fuerte presión fiscal a una amplia subsidiariedad

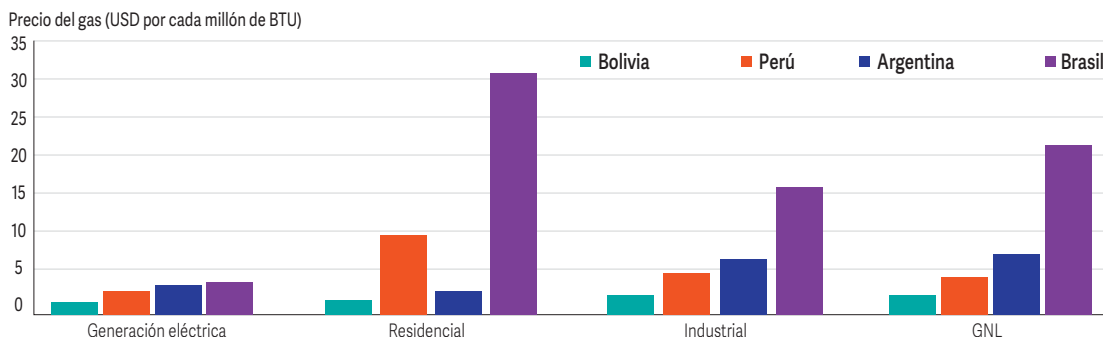


Nota: Para Bolivia la referencia de la tasa de subsidiariedad es de 70 kWh al mes. Las cifras para Colombia corresponden a Estrato 1. México se calcula utilizando la tarifa 1 frente a la tarifa 1F.

Fuente: Organismos reguladores nacionales y base de datos Indicadores del Desarrollo Mundial (Banco Mundial).

En algunos países, el costo adicional de la electricidad resultante de los impuestos puede ser incluso inferior al que sugiere el ejercicio anterior. El gas natural se utiliza como combustible para generar electricidad en algunas partes de la región, y su precio suele depender de los gobiernos: directamente, a través de la regulación; o indirectamente, a través de las decisiones de precios de las empresas paraestatales que participan en su explotación. En América Latina y el Caribe, el gas natural se vende generalmente a precios más bajos para la generación de electricidad que para otros usos, lo que equivale a un subsidio adicional a la electricidad (gráfico 37).

Gráfico 37. El gas para la generación de electricidad está sumamente subsidiado

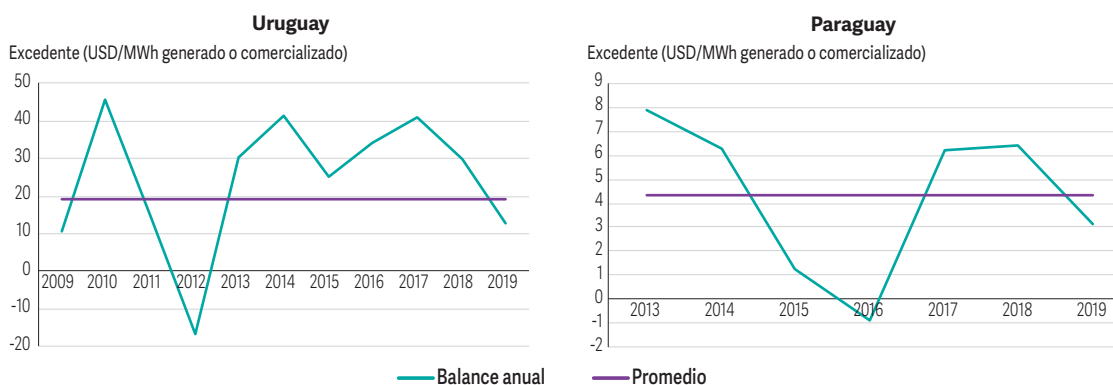


Nota: BTU significa unidad térmica británica. Las cifras corresponden a 2019.
Fuente: Organismos reguladores nacionales.

Sin embargo, el recargo fiscal neto de la electricidad también podría ser mayor en la práctica de lo que sugiere este análisis. Los subsidios serían menores si el cliente de referencia hubiera consumido 300 kWh al mes, que es el valor de referencia elegido para la comparación de los precios de la electricidad entre países. Además, el ejercicio no incluye los impuestos municipales recaudados mediante las facturas de electricidad, ni las tasas sectoriales. El impacto neto de estos otros cargos es significativo en Argentina y Brasil.

También pueden intervenir otros mecanismos de transferencia que no implican impuestos explícitos. Cuando los gobiernos fijan las tarifas eléctricas y al mismo tiempo son propietarios de las empresas eléctricas, pueden aumentar las primeras para que las segundas sean más rentables. Que las empresas distribuyan sus beneficios entre sus accionistas es una buena práctica, pero en este caso equivale a transferir los ingresos de las altas tarifas al presupuesto del gobierno. En América Latina y el Caribe, la tasa impositiva implícita en este mecanismo de transferencia no es nada despreciable en el caso de Paraguay, y es muy cuantiosa en Uruguay (gráfico 38).

Gráfico 38. Las tarifas eléctricas como fuente de ingresos cuasifiscales



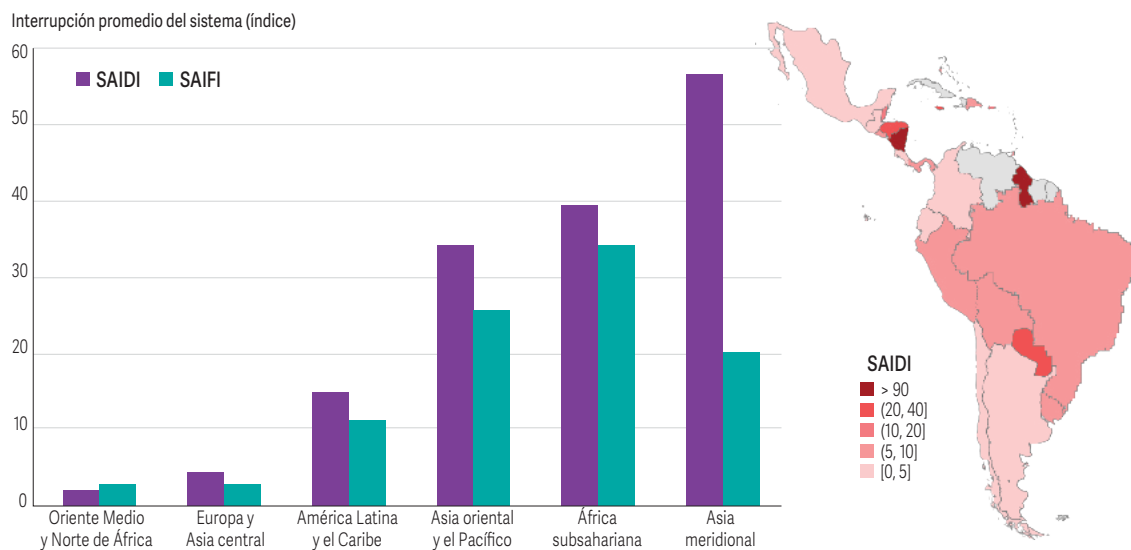
Fuente: Memorias anuales de la Administración Nacional de Electricidad (ANDE) para Paraguay y estados de cuentas de la Administración Nacional de Usinas y Trasmisiones Eléctricas (UTE) para Uruguay.

Costos derivados de la ineficiencia

Las medidas fiscales y cuasifiscales pueden explicar una parte de la diferencia entre los costos de generación eficientes y los precios reales de la electricidad en América Latina y el Caribe, y tal vez incluso la mayor parte en algunos países, pero sin duda no en todos. En muchos casos, también interviene la mera ineficiencia. A lo largo de varias décadas, en la región se ha logrado un mayor progreso en la reforma del sector eléctrico que en el resto del mundo en desarrollo (Foster y Rana 2020). Sin embargo, los logros han sido desiguales en los distintos países, y casi inexistentes en algunos. También se ha estancado en los últimos años, y en unos pocos países se ha dado marcha atrás a importantes reformas del sector eléctrico.

Los cortes de electricidad son un indicador directo de ineficiencia. Su frecuencia y duración son menores en América Latina y el Caribe que en otras regiones en desarrollo, pero siguen siendo mayores que en Oriente Medio y el Norte de África, y en Europa y Asia central. Dentro de la región, los países con peores resultados son los de la cuenca del Caribe y los de América Central (gráfico 39).

Gráfico 39. Evaluación de la fiabilidad de la electricidad



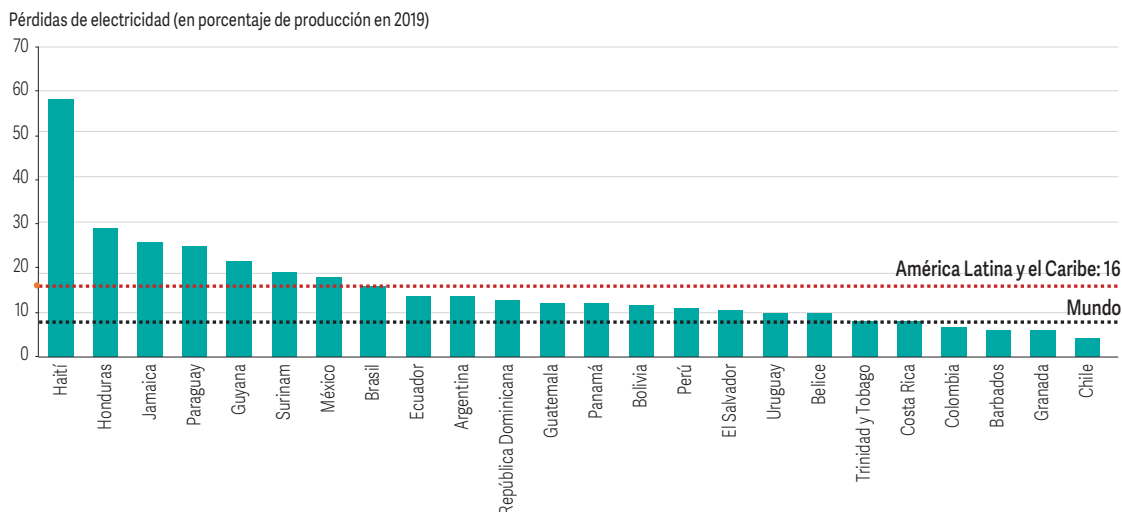
Nota: SAIDI y SAIFI miden la duración y la frecuencia de las interrupciones, respectivamente. Las cifras corresponden a 2019. Fuente: Doing Business (Banco Mundial).

Otro indicador de ineficiencia es la participación de la electricidad que se pierde debido a pérdidas técnicas y a la incapacidad o la falta de voluntad de cobrar a los clientes. Las pérdidas técnicas y comerciales promedio son dos veces mayores en América Latina y el Caribe que en el resto del mundo. Estas representan el 8 % o menos de la producción total de electricidad —un parámetro técnico estándar— en solo cinco países de la región. En otros cinco, una cuarta parte o más de la producción se pierde, se roba o se regala de forma implícita a los consumidores (gráfico 40).

El exceso de personal es otra manifestación de la ineficiencia. En América Latina y el Caribe, el exceso de empleo es generalizado en las empresas estatales de servicios públicos, cuyos puestos de trabajo pueden convertirse más fácilmente en una herramienta de clientelismo político. El número de personal por cada GWh de electricidad vendido varía considerablemente entre las empresas de distribución de los mismos países (gráfico 41).

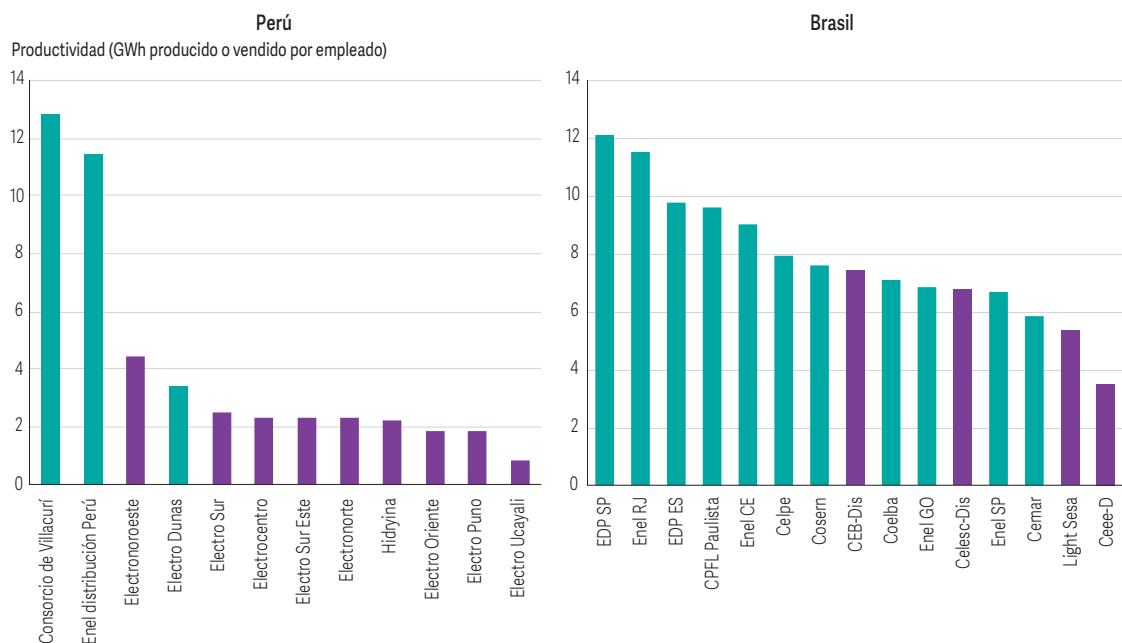
Por último, hay casos en los que se han aplicado reformas, las políticas están bien diseñadas y los reguladores son muy competentes, pero los agentes principales aún ejercen un poder de mercado considerable. Colombia es un ejemplo de ello. Su mecanismo de pago de fiabilidad —un incentivo para producir durante los periodos de escasez del sistema— se suele tomar como modelo y se ha reproducido en otros países. Aun así, los generadores de energía pueden detener la producción y crear una condición de escasez, lo que lleva a un mayor costo de la electricidad (McRae y Wolak 2017).

Gráfico 40. Grandes pérdidas técnicas y comerciales en la distribución



Fuente: CEPAL, AIE, Organización Latinoamericana de Energía (OLADE).

Gráfico 41. Exceso de empleo en los servicios públicos



Nota: Datos correspondientes a 2019 en el caso de Brasil y a 2018 en el de Perú. Las empresas de distribución de propiedad privada se representan en verde y las de propiedad pública en morado.
Fuente: Vagliasindi (2021)

Aprovechar al máximo la generación descentralizada

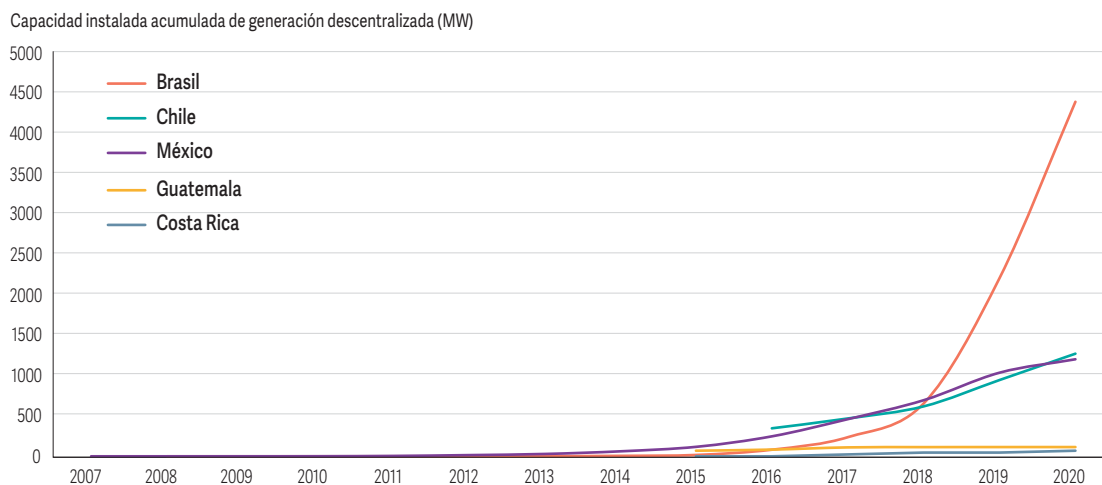
Las ineficiencias mencionadas anteriormente justifican una reforma más amplia de los sistemas del sector eléctrico en América Latina y el Caribe. Sin embargo, puede resultar difícil de llevar a cabo en unas economías que apenas están saliendo de la devastadora crisis del Covid-19 y que se encuentran en un periodo de gran agitación social. Una alternativa a las reformas políticas explícitas es aprovechar la tecnología para modificar el sistema eléctrico e impulsar la competencia. Al mismo tiempo, dicha disrupción debería aumentar considerablemente la participación de las energías renovables en la generación total.

La generación descentralizada es una de las tecnologías más prometedoras. La mayoría de los sistemas eléctricos están compuestos por unos pocos grandes generadores de energía, como las presas hidroeléctricas o las centrales térmicas. Sin embargo, empresas como las fábricas de pasta de papel y las azucareras suelen generar electricidad para su propio uso, a veces por encima de sus propias necesidades. Además, es cada vez más factible que los hogares instalen sistemas solares en sus tejados y consuman su propia electricidad. Ahora bien, mientras no se disponga de una gran capacidad de almacenamiento en baterías, los sistemas solares domésticos tienen un exceso de capacidad de generación durante el día, cuando el sol brilla, pero pocos habitantes se encuentran en casa.

Por tanto, se puede prever una transición energética en la que se pase de unas pocas docenas de grandes empresas de servicios públicos a millones de unidades privadas más pequeñas que vendan electricidad a la red o la compren en función de la hora del día, o del mes del año. Las grandes unidades pueden tener problemas de pérdidas técnicas y comerciales y de exceso de personal, y pueden abusar de su poder de mercado si las condiciones lo permiten. En cambio, nada de esto debería ocurrir en las unidades privadas más pequeñas. Por lo tanto, a medida que aumenta la participación de estas unidades en la generación total, la eficiencia global del sistema también debería aumentar. Dado que las unidades privadas más pequeñas suelen recurrir a paneles solares, la participación de electricidad producida a partir de fuentes renovables también aumentaría.

Este escenario no es solo hipotético, ya que la capacidad de generación descentralizada se está ampliando rápidamente en América Latina y el Caribe (gráfico 42). Sin embargo, si las políticas establecidas para que las unidades descentralizadas compren y vendan electricidad no están bien diseñadas, esta tendencia podría fracasar o —peor aún— convertirse en una fuente de nuevos problemas. En este sentido, una cuestión importante es determinar el precio al que se debe vender y comprar la electricidad de la red.

Gráfico 42. La generación descentralizada está ganando terreno en la región



Nota: Los datos de 2020 para México corresponden al mes de junio.
Fuente: Banco Mundial.

Una opción, conocida como balance neto, consiste en que las empresas o los hogares paguen —o sean reembolsados— por la diferencia entre los kWh que compran y los que venden durante el mes. Esta opción tiene la ventaja de la simplicidad, ya que su funcionamiento es muy fácil de entender. Sin embargo, también tiene importantes carencias. Los hogares con sistemas solares en el tejado venden electricidad a la red durante las horas del día, cuando el costo de generación es bajo. Al hacerlo, podrían desplazar a los generadores de energía consolidados, como las presas hidroeléctricas, cuyos costos de inversión aún se están recuperando. Estos mismos hogares suelen comprar a la red por la noche, cuando la electricidad es mucho más cara de producir porque la capacidad de generación mínima es insuficiente para hacer frente a la demanda.

Por tanto, el balance neto podría suponer una importante transferencia de recursos de los sistemas eléctricos a las empresas y los hogares. Esto podría crear un fuerte incentivo para el desarrollo de fuentes de energía renovables.

Sin embargo, también podría convertirse en una fuente de tensión financiera para las empresas eléctricas existentes, que podrían tener que ser rescatadas. Una mejor manera de fomentar la participación de las empresas y los hogares en la generación descentralizada limpia es subsidiar las inversiones necesarias, al menos hasta que se haya alcanzado una capacidad de generación mínima.

La alternativa al balance neto es la facturación neta, en la que el precio al que se vende un kWh a la red no es necesariamente el mismo que el precio al que se compra. La hora del día o el mes del año son factores importantes en este contexto.

Aunque la mayoría de los países de la región han establecido marcos políticos para la generación descentralizada, no todos los que lo hicieron han adoptado la facturación neta (tabla 5). Es cierto que fijar el precio adecuado para vender electricidad a la red puede resultar complicado. Por otro lado, cuanto más tiempo se mantenga el balance neto en la región, mayor será el grupo que disfrute de una transferencia implícita de recursos del sistema eléctrico. Cambiar a un enfoque de facturación neta más eficiente, en el que los precios de la electricidad se ajusten a los costos de generación y transmisión, podría ser políticamente factible en este momento. Dar marcha atrás a las políticas que generan beneficios podría ser más difícil una vez que los beneficiarios se hayan convertido en un gran grupo de interés.

Tabla 5. Las normativas sobre generación descentralizada podrían comportar subsidios implícitos

País	Balance neto	Facturación neta
Argentina	No	Sí
Barbados	No	Sí
Brasil	Sí	No
Chile	No	Sí
Colombia	No	Sí
Costa Rica	Sí	No
República Dominicana	Sí	No
El Salvador	Sí	No
Guatemala	Sí	Sí
Jamaica	No	Sí
México	No	Sí
Nicaragua	No	Sí
Panamá	No	Sí
Perú	Sí	Sí
Uruguay	No	Sí
Surinam	Sí	No

Fuente: Banco Mundial

La promesa del comercio de electricidad

Otro mecanismo para aumentar la competencia en los sistemas eléctricos nacionales es el comercio internacional de electricidad. América Latina y el Caribe es la región en desarrollo con la mejor infraestructura de interconexión entre países (mapa 5). Ya existen múltiples líneas de transmisión en América Central, en los Andes y en la subregión del Atlántico. Se están construyendo o se han planificado varias más. Dado el tamaño de la región, un mercado eléctrico totalmente integrado —como el de la Unión Europea— sería probablemente ineficiente desde el punto de vista técnico. En todo caso, se pueden prever tres mercados subregionales.

El comercio fronterizo de electricidad puede aumentar la eficiencia por tres razones. La primera es que los distintos países tienen diferentes excedentes de capacidad de generación con respecto a sus necesidades (gráfico 43). Los que tienen excedentes sistémicos ganarían si pudieran exportar su electricidad, mientras que los que sufren escasez se beneficiarían de la importación. Los excedentes también evolucionan con el tiempo, de formas predecibles. Por ejemplo, el consumo de electricidad está creciendo rápidamente en Paraguay, lo que reduce el excedente disponible para las ventas al exterior. Sin embargo, la demanda de electricidad también está creciendo rápidamente en Brasil, lo que crea oportunidades de exportación para los países vecinos Argentina, Bolivia, Chile y Uruguay.

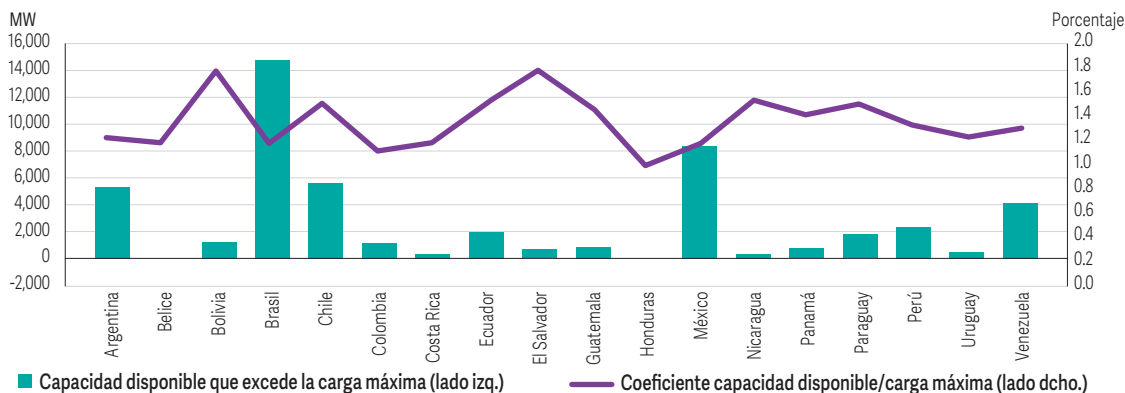
Mapa 5. La región está parcialmente conectada para el comercio fronterizo de electricidad



Nota: Las líneas continuas representan redes de interconexión eléctrica operativas, mientras que las líneas discontinuas corresponden a redes en construcción. El grosor de las líneas indica su capacidad de transmisión.

Fuente: Comisión Regional de Interconexión Eléctrica (CRIE) para el panel izquierdo y Comisión de Integración Energética (CIER) para el panel derecho.

Gráfico 43. La capacidad de generación disponible supera el consumo de electricidad de la carga máxima

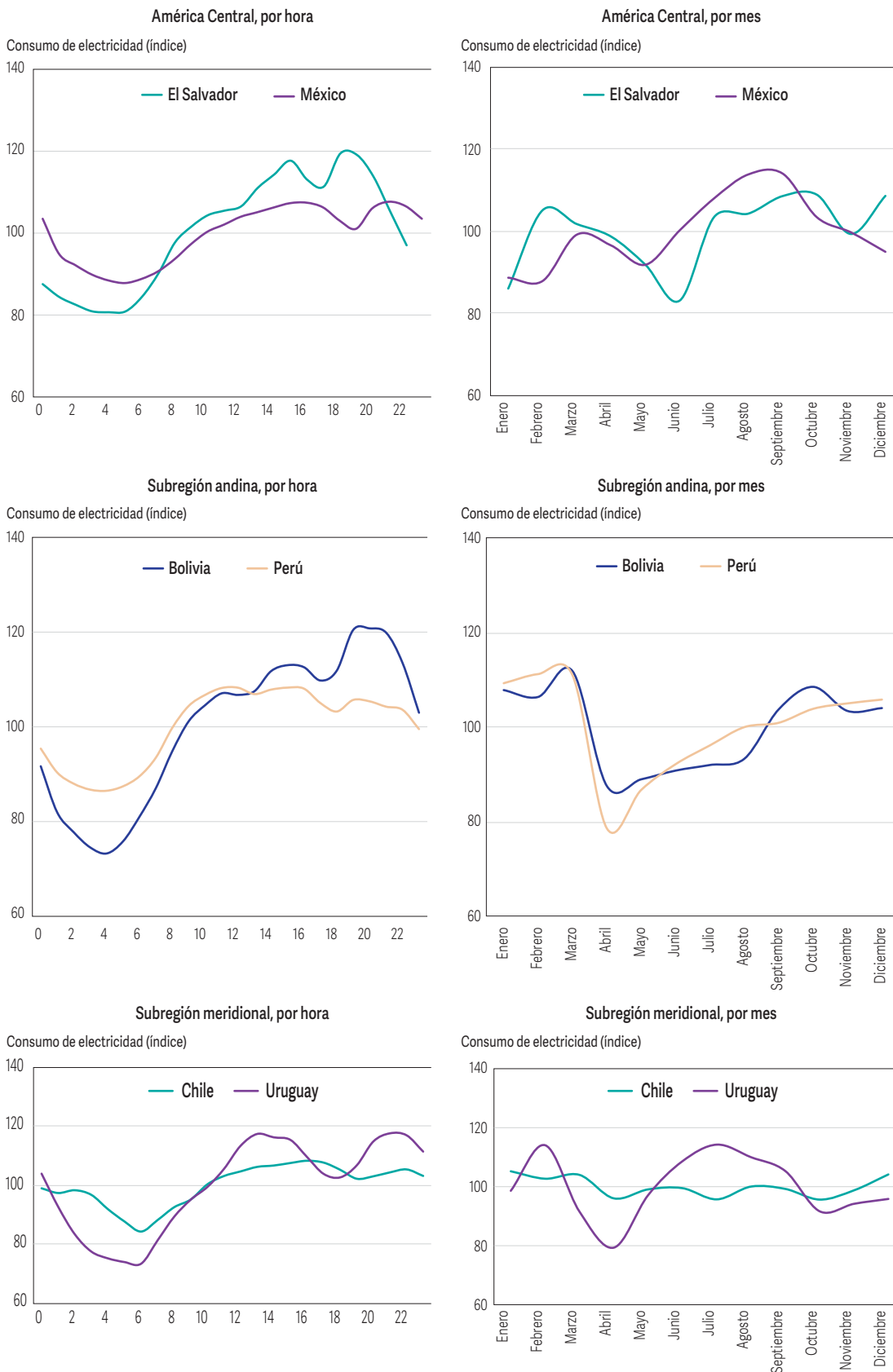


Fuente: Chattopadhyay y Timilsina (2021)

Una segunda fuente potencial de ganancias mutuas es el diferente costo de la generación en los distintos países. La electricidad tiende a ser más barata cuando la matriz de generación es más limpia, así como en los países donde la eficiencia global del sistema es mayor. Al apoyar las importaciones de electricidad de los países en los que es más barata, el comercio fronterizo puede conducir a una mayor suficiencia general de las energías renovables, con lo que la recuperación sería más ecológica. También puede permitir a los países en los que la reforma del sistema eléctrico ha sido políticamente difícil «importar» eficiencia de los vecinos más reformistas.

La tercera razón por la que el comercio fronterizo puede ser mutuamente beneficioso es el perfil temporal potencialmente diverso del consumo de electricidad en los distintos países. Las características económicas y sociales, junto con el clima, determinan la estacionalidad del uso de la electricidad durante el año y la distribución de los picos de demanda durante el día (gráfico 44). En una región geográficamente tan extensa como América Latina y el Caribe, los husos horarios son una fuente adicional de complementariedad, ya que el sol puede ponerse con varias horas de diferencia en los países vecinos. Estos diversos perfiles de consumo favorecen las exportaciones de electricidad mutuamente ventajosas en sentidos opuestos según la hora del día o el mes del año.

Gráfico 44. Los distintos patrones de consumo de electricidad hacen que el comercio sea mutuamente beneficioso

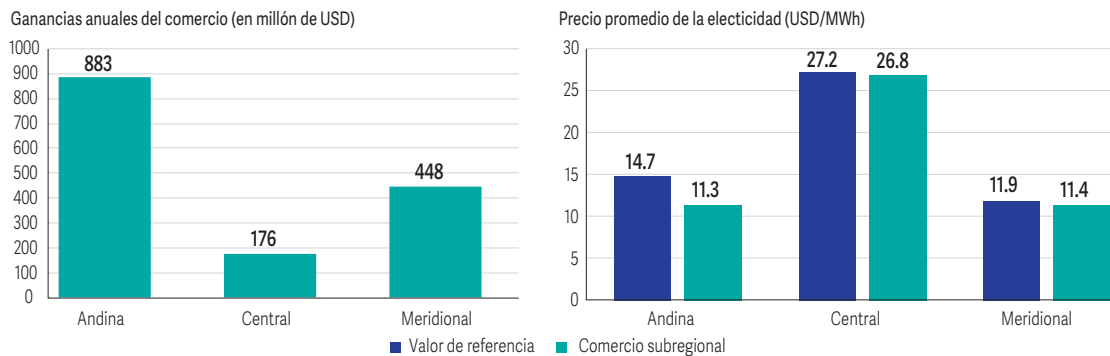


Nota: Los promedios diarios y mensuales son iguales a 100.

La información sobre la capacidad instalada, los costos de generación y los perfiles de consumo de los distintos países puede servir para simular cuánto se podría ganar con el comercio fronterizo de electricidad. Un estudio de referencia para este informe calcula las ganancias con respecto a la situación actual. La simulación asume que las líneas de transmisión dentro de cada una de las tres subregiones son suficientes como para soportar cualquier comercio de electricidad que sea mutuamente ventajoso (Chattopadhyay y Timilsina 2021).

Los resultados demuestran que las ganancias del comercio subregional podrían ser considerables, y el precio de la electricidad disminuiría en las tres subregiones (gráfico 45). La subregión andina es la que más se beneficiaría, ya que el precio de la electricidad disminuiría un 23,4 % en promedio. Las ganancias serían más modestas en la subregión central. Para las tres subregiones en conjunto, los beneficios de la transmisión necesaria serían 6,1 veces mayores que los costos.

Gráfico 45. Ganancias del comercio de electricidad en distintos supuestos



Nota: Las cifras miden el costo promedio a corto plazo, excluyendo el costo de capital.
Fuente: Chattopadhyay and Timilsina (2021)

Sin embargo, la capacidad de las líneas de transmisión internacionales no es el principal obstáculo para el comercio fronterizo de electricidad. Concertar los acuerdos institucionales que hacen posible el comercio podría suponer un mayor esfuerzo. Estos acuerdos se refieren a cuestiones como el compromiso de comprar la electricidad de un país vecino y el precio al que deben efectuarse las transacciones.





5. Informes nacionales

Argentina

Acontecimientos recientes

La recuperación económica comenzó en el cuarto trimestre de 2020, aunque de forma muy heterogénea entre los distintos sectores y grupos de la población. Más de 20.000 empresas cerraron durante 2020. El impacto negativo de la crisis sobre los resultados del mercado de trabajo ha sido aún más grave, ya que los ingresos de los hogares siguieron cayendo en toda la distribución. A pesar del repunte de la actividad económica, las tasas de desempleo aún no han disminuido de manera significativa entre las mujeres y las personas jóvenes, y actualmente hay más de 1,4 millones de desempleados. Después de haberse desacelerado hasta el 36 % en 2020 debido al confinamiento, la inflación se está acelerando junto con la recuperación económica, a pesar de los estrictos controles de precios, que amortiguan el ritmo y la fuerza de la recuperación. Por medio de una serie de intervenciones y controles adicionales, las autoridades han logrado recientemente estabilizar la brecha entre los mercados oficiales y paralelos de divisas, aunque en niveles elevados de alrededor del 50-60 %, en un contexto de reservas del banco central excepcionalmente bajas. Las reservas netas cayeron 8.000 millones de dólares (USD) durante 2020 y a mediados de febrero se estimaban en 4.900 millones de dólares (USD) (1,6 % del PIB).

Perspectivas

Se prevé un repunte del PIB de un 6,4 % en 2021, dado el importante «efecto arrastre» del cuarto trimestre de 2020 (alrededor del 5,5%) y a medida que se emplee gradualmente la amplia capacidad inactiva. Los controles de precios y de capital podrían frenar la inversión y la renovación del stock de capital. Se prevé que el PIB no alcance el nivel de finales de 2019 hasta 2023, y que las tasas de pobreza disminuyan modestamente a medida que se materialice la recuperación económica. En 2021, los pronósticos indican que el 15,8 % de la población se considerará pobre, por debajo del umbral de pobreza internacional de 5,5 dólares (USD)/día. Se precisa un mayor rendimiento del mercado de trabajo para revertir los recientes aumentos de la pobreza. Los elevados precios de los productos primarios podrían amortiguar el impacto negativo de «La Niña» sobre la producción agrícola, lo que supondría un importante aumento de divisas extranjeras que respaldaría el superávit por cuenta corriente y los ingresos públicos en 2021. La desaparición gradual del gasto en estímulo por el Covid-19, junto con el aumento de la recaudación de ingresos a medida que la economía se recupere, también contribuirá a la reducción del déficit fiscal en 2,5 puntos porcentuales del PIB en 2021. La monetización parcial de las necesidades fiscales totales por parte del banco central se mantendrá en 2021, a falta de acceso a los mercados, lo que ejercerá presión sobre la política monetaria y, por tanto, sobre la inflación y la estabilidad externa. Un acuerdo sobre un nuevo programa del FMI que restablezca la sostenibilidad fiscal y refuerce las reformas para el crecimiento a largo plazo ayudaría a renovar la confianza, reducir el riesgo soberano, facilitar el retorno a los mercados de crédito e incentivar las inversiones.

Riesgos y retos

La economía argentina ha tenido dificultades para crecer desde el final del superciclo de los productos primarios, y ha acumulado desequilibrios fiscales y externos que han provocado una inflación elevada y volátil, una baja inversión y un progresivo deterioro de los resultados del mercado de trabajo. La pandemia del Covid-19 estalló tras dos años de recesión. En abril de 2020, el PIB sufrió la mayor contracción jamás registrada, lo que provocó una fuerte caída del empleo y el cierre de empresas. A pesar de los efectos atenuantes derivados del aumento del gasto en programas sociales, la proporción de personas por debajo del umbral de pobreza nacional superó el 40 %. El paquete fiscal de emergencia y menores ingresos dieron lugar a un déficit histórico. La crisis y la pérdida de acceso a los mercados condujeron a su monetización total, lo que agravó los desequilibrios macroeconómicos. Al reanudarse la actividad económica, este exceso monetario provocó una mayor volatilidad de los tipos de cambio y un repunte de la inflación. Además de superar la crisis del Covid-19, la puesta en marcha de un programa macroeconómico solvente sigue siendo una prioridad fundamental para reducir la inflación, restablecer la confianza y encauzar la economía por una senda sostenible. A medio plazo, el reciente canje de deuda con acreedores privados —refinanciación de las obligaciones del servicio de la deuda y pequeños recortes de capital— exige la pronta introducción de reformas para garantizar la sostenibilidad fiscal y recuperar el acceso a los mercados de capitales.

Principales indicadores macroeconómicos

	2018	2019	2020 e	2021 p	2022 p	2023 p
Crecimiento del PIB real a precios de mercado constantes	-2,5	-2,2	-10,0	6,4	1,7	1,9
Balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	-5,3	-0,5	1,4	1,1	0,5	-0,4
Balanza fiscal (en porcentaje del PIB)	-5,2	-4,4	-9,2			
Tasa de pobreza (5,5 USD por día, PPA de 2011)	12,3	14,4	18,4	15,8	15,5	15,1

Fuente: Banco Mundial.

Notas: e = estimación, p = pronóstico.

(a) Cálculos basados en la armonización de SEDLAC, utilizando 2016-EPHC-S2 y 2018-EPHC-S2. Datos reales: 2018. Pronóstico actual: 2019. Pronósticos de 2020 a 2022. (b) Proyección utilizando elasticidad promedio (2016-2018) con traspaso = 0,9 de acuerdo con el PIB per cápita en Unidad de Divisa Local (UDL) constante.

Brasil

Acontecimientos recientes

La economía brasileña se contrajo un 4,1 % en 2020. El programa Auxilio Emergencial (AE) amortiguó la caída y apoyó una recuperación impulsada por el consumo. La industria y el comercio minorista siguieron el mismo camino y superaron los niveles anteriores a la pandemia a finales de 2020. Mientras tanto, los servicios, que son importantes para la creación de empleo, siguen siendo débiles, ya que el elevado número de contagios del virus en Brasil sigue afectando a las actividades presenciales. La agricultura se expandió considerando el aumento de los precios de los productos primarios y un tipo de cambio debilitado. El mercado de trabajo se deterioró, y el desempleo aumentó un 2,3 % hasta alcanzar el 13,9 % en diciembre, mientras que la participación de la población activa se redujo en 5,1 puntos porcentuales en 2020. El déficit por cuenta corriente se redujo del 2,7% de 2019 al 0,9% de 2020, y los flujos de inversión extranjera directa (IED) se mantuvieron. La inflación se aceleró en el segundo semestre de 2020 ya que los precios de los alimentos aumentaron un 15 %. La expansión fiscal del 11,2 % del PIB provocó que el déficit primario pasara del 0,8 % del PIB en diciembre de 2019 al 9,5 % en 2020. En consecuencia, la deuda pública se disparó hasta un 88,6 % en 2020. Los efectos de la pandemia en el mercado de trabajo provocaron una caída de los ingresos laborales de los hogares que repercutió en toda la distribución de los ingresos. En cambio, el aumento de transferencias sociales llevó a una disminución pronosticada de la pobreza al 10,9% (para 5,5 dólares [USD], línea PPA de 2011), y al 1,4% (o 3,2 millones de personas) que viven en la pobreza extrema (1,90 dólares [USD] de PPA).

Perspectivas

Para 2021 se anticipa una recuperación parcial del PIB del 3,0 %, ya que el remanente es elevado, mientras que el rebrote de la pandemia dificultará la actividad en la primera mitad del año. La industria liderará esta recuperación, mientras que los resultados del sector de servicios dependen del programa de vacunación. Se espera que la campaña de vacunación se acelere a lo largo del año. El crecimiento de la minería y la agricultura se beneficiará de la mejora de las condiciones externas. Se espera que la recuperación en curso continúe en 2022 (+2,5%) y 2023 (+2,3%). La reducción de la pobreza será limitada. Si el mercado de trabajo no absorbe a los trabajadores desalentados y a las personas desempleadas, los ingresos del trabajo se estancarán y es probable que la reducción de la pobreza siga siendo temporal. En 2021, las tasas de pobreza (a 5,50 dólares [USD] de PPA en 2011) serán ligeramente más altas que antes del Covid-19 y volverán al 19,7 % en 2023. Se estima que la inflación superará la meta oficial del 3,75 % en 2021 por la continuación de las presiones sobre los precios de los alimentos, y el banco central reaccionó con una subida de las tasas de interés de 75 puntos básicos en marzo hasta alcanzar el 2,75 %. La reciente renovación del AE añadirá alrededor de un 0,6 % del PIB al déficit primario pronosticado anteriormente del 2,4 % del PIB en 2021, pero servirá de apoyo al consumo de los hogares y suavizará el aumento de la pobreza. La deuda bruta total alcanzará el 89,7%. La recuperación del mercado de trabajo constituye un riesgo, ya que la creación de empleo depende de un panorama de recuperación sostenida de la demanda y de la introducción de reformas estructurales.

Riesgos y retos

En la última década, la economía brasileña creció un promedio de un 1,4 % anual (0,6 % per cápita). La mayor parte del crecimiento de los últimos diez años se debió a una demografía favorable, mientras que la productividad total de los factores disminuyó debido a condicionamientos estructurales. No obstante, el país impulsó importantes proyectos como la reforma laboral y de las pensiones, un nuevo marco legal para el saneamiento, cambios en la legislación sobre quiebras y la independencia del banco central. El presupuesto público estuvo sometido a una presión creciente por el alto nivel de gastos corrientes obligatorios y el aumento de las obligaciones en materia de pensiones. La economía aún se estaba recuperando de la profunda recesión de 2015 y 2016 cuando se vio afectada por la crisis del Covid-19, que provocó niveles de pobreza y desigualdad más altos que los que siguieron a la recesión de 2015-2016. La crisis empeoró los desafíos de Brasil en la reducción de la pobreza. La amplia respuesta fiscal federal por medio del programa de transferencias directas AE se tradujo en una disminución de la pobreza y la desigualdad en 2020. Otras reformas necesarias son la liberalización del comercio, la privatización de las empresas públicas, el sistema tributario, la flexibilización del gasto público y la carrera del funcionariado.

Principales indicadores macroeconómicos

	2018	2019	2020 e	2021 p	2022 p	2023 p
Crecimiento del PIB real a precios de mercado constantes	1,8	1,4	-4,1	3,0	2,5	2,3
Balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	-2,2	-2,7	-0,9	-1,5	-2,1	-2,5
Balanza fiscal (en porcentaje del PIB)	-7,5	-6,6	-14,2	-6,2	-6,8	-6,4
Deuda pública (en porcentaje del PIB)	75,3	74,3	88,6	89,7	91,1	92,5
Tasa de pobreza (5,5 USD por día, PPA de 2011)	19,8	19,6	10,9	20,1	19,9	19,7

Fuente: Banco Mundial.

Notas: e = estimación, p = pronóstico. Cálculos basados en la armonización de SEDLAC, utilizando 2013-PNADC-E1 y 2018-PNADC-E1. Datos reales: 2018. Pronóstico actual: 2019. Pronósticos de 2020 a 2022. Proyección utilizando elasticidad arco (2013-2018) con traspaso = 0,87 de acuerdo con el consumo privado per cápita en Unidad de Divisa Local (UDL) constante. La proyección para 2020 se basa en microsimulaciones para reflejar las medidas de las políticas de emergencia.

México

Acontecimientos recientes

El PIB se contrajo un 8,2 % en 2020, y sufrió una fuerte caída en la primera mitad del año, ya que los shocks de demanda y oferta provocados por la pandemia del Covid-19 tuvieron impactos sobre toda la economía. La recuperación comenzó en la segunda mitad de 2020, a medida que se suavizaron las restricciones a la movilidad en el ámbito nacional y se produjo una reactivación gradual de la demanda de exportaciones de EE. UU. En diciembre de 2020 se recuperaron 3 millones de puestos de trabajo, aunque aún son 3,2 millones menos (-5,8%) que en diciembre de 2019. En 2020 se registró un superávit por cuenta corriente del 2,5 % del PIB como consecuencia de una contracción de las importaciones mayor que el descenso de las exportaciones. Al igual que en crisis anteriores, las remesas también favorecieron esta dinámica con un aumento respecto a 2019. Las políticas monetarias y financieras desempeñaron un papel fundamental para impulsar la economía. Con una inflación del 3,4 % para 2020 y unas expectativas a medio plazo dentro de la banda de tolerancia del banco central ($3\% \pm 1\%$), el recorte de las tasas de interés oficiales ha continuado (del 7,25 % al 4,0 % entre febrero de 2020 y febrero de 2021). El sector financiero recibió apoyo mediante amplias líneas de liquidez y crédito, y un programa para la concesión de periodos de gracia. La respuesta fiscal fue limitada (por debajo del 1 % del PIB) y se centró en pequeños créditos a las pymes y al sector informal, así como en transferencias sociales específicas a grupos vulnerables. El saldo fiscal de México se situó en el -3,9% del PIB debido a un aumento moderado del gasto público y a unos ingresos casi constantes impulsados por las fuertes medidas de administración tributaria y acuerdos fiscales con grandes empresas. La deuda pública como participación en el PIB tuvo un considerable aumento puntual debido al déficit, la reevaluación de la deuda denominada en divisa extranjera y la caída del PIB.

Perspectivas

La economía crecerá un 4,5 % en 2021. Durante el primer semestre, este crecimiento estará impulsado por la recuperación parcial de finales de 2020, la rápida reactivación de la economía estadounidense que estimula las exportaciones de productos manufacturados y la distribución gradual de las vacunas del Covid-19. En la segunda mitad de 2021, y con un mayor porcentaje de población vacunada, en el consumo interno se iniciará una recuperación más rápida, mientras que las importaciones domesticadas de finales de 2020 y principios de 2021 también se acelerarán para reponer los inventarios. Aunque la amplia brecha de producción negativa ayudará a contener los precios y permitirá un margen de maniobra, la política monetaria tendrá que prestar atención a la evolución de las tasas de interés en EE. UU., sobre todo en la segunda mitad de 2021 y en 2022. Se espera que el gobierno mantenga una política fiscal conservadora, y que priorice el gasto en sanidad, programas sociales e inversión. El presupuesto para 2021 tiene como finalidad estabilizar y lograr una disminución gradual del coeficiente deuda pública/PIB a medio plazo. Se espera que el crecimiento continuado del empleo y los ingresos del trabajo, junto con las transferencias sociales, conlleven una reducción gradual de la pobreza monetaria en 2021 y 2022. El ritmo de vacunación será fundamental para el ritmo de la recuperación económica. Además, la inversión privada puede verse afectada significativamente si no se modifican las reformas propuestas relacionadas con la participación del sector privado; en particular, en la industria energética.

Riesgos y retos

La recuperación en 2021 depende de la velocidad de vacunación, del crecimiento de EE. UU. y de la recuperación de los mercados de trabajo. Sin embargo, para lograr una recuperación mejor y más sostenida a medio plazo, el país también tendrá que abordar algunos de los retos precrisis más acuciantes para el crecimiento y la inclusión, que al mismo tiempo son condicionantes para la creación de empleo en la actualidad. Entre ellos se encuentran el acceso a financiación, la reducción de la carga normativa, la habilitación de infraestructuras resilientes, la mejora de los servicios públicos y la facilitación del acceso a los mercados de trabajo. A corto plazo, la incertidumbre acerca de la dinámica de la pandemia seguirá pesando sobre la demanda interna hasta que una gran parte de la población esté vacunada. La recuperación de la inversión ya gradual podría ser más lenta si no se ajusta el enfoque hacia la participación del sector privado en algunos sectores; en particular, el energético. Amortiguadores fiscales erosionados, combinados con presiones de gasto crecientes y retrasadas (en servicios públicos e infraestructuras) y el objetivo de las autoridades de salvaguardar la sostenibilidad de la deuda, exigen una reforma tributaria que propicie el espacio fiscal. Además, para ganar credibilidad en el mercado, será necesario un cambio en la situación financiera de PEMEX. Por el lado positivo, México tiene las ventajas de formar parte del acuerdo T-MEC, de tener una gran apertura comercial y de contar con una base manufacturera consolidada y bien conectada con las Cadenas Globales de Valor (CGV), lo que presenta importantes oportunidades.

Principales indicadores macroeconómicos

	2018	2019	2020 e	2021 p	2022 p	2023 p
Crecimiento del PIB real a precios de mercado constantes	1,8	1,4	-4,1	3,0	2,5	2,3
Balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	-2,2	-2,7	-0,9	-1,5	-2,1	-2,5
Balanza fiscal (en porcentaje del PIB)	-7,5	-6,6	-14,2	-6,2	-6,8	-6,4
Deuda pública (en porcentaje del PIB)	75,3	74,3	88,6	89,7	91,1	92,5
Tasa de pobreza (5,5 USD por día, PPA de 2011)	22,7	20,7	24,8	22,1	21,1	20,2

Fuente: Banco Mundial.

Notas: e = estimación, p = pronóstico. (a) Cálculos basados en la armonización de SEDLAC, utilizando 2018-ENIGHNS. Datos reales: 2018. Pronóstico actual: 2019. Pronósticos de 2020 a 2022. (b) Tomando como referencia un modelo de microsimulación para 2019-2020. Para 2021-2022, se parte de una distribución neutra con traspaso = 0,87 conforme al consumo privado per cápita.

Bahamas

Se estima que el PIB se contrajo un 16,2 % en 2020 debido al impacto de la pandemia del Covid-19 sobre el turismo —la principal actividad económica y fuente de ingresos del país—. Con más del 50 % de la mano de obra empleada en dicho sector, el desempleo sigue aumentando, y afecta de manera significativa a las personas más vulnerables. Se prevé que la pobreza supere con creces el 13 %. La pandemia interrumpió los trabajos de reconstrucción tras el huracán Dorian, así como las reformas fiscales estructurales destinadas a mejorar y diversificar los ingresos, y a reforzar la estabilidad financiera y el entorno empresarial.

	2018	2019	2020 e	2021 p	2022 p	2023 p
Crecimiento del PIB real a precios de mercado constantes	3,0	1,2	-16,2	2,0	8,5	4,0
Balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	-12,1	0,7	-17,4	-21,5	-14,8	-11,1
Balanza fiscal (en porcentaje del PIB)	-3,4	-1,7	-6,6	-12,3	-8,9	-4,6
Deuda pública (en porcentaje del PIB)	62,6	61,8	69,1	89,0	88,4	86,4

Fuente: Banco Mundial.

Notas: e = estimación, p = pronóstico.

(a) Las balanzas fiscales se refieren a los años fiscales (1 de julio-30 de junio).

Barbados

Con las medidas de cuarentena y el impacto de la pandemia sobre el turismo, se estima que el PIB de Barbados se contrajo un 17,3 % en 2020. Se prevé que el déficit por cuenta corriente haya aumentado hasta un 7,8 % del PIB. La pobreza podría haber aumentado como consecuencia de las pérdidas de empleo, el cierre de empresas y la disminución de las remesas a causa de la pandemia. La pandemia interrumpe los esfuerzos de reformas emprendidas en el marco del plan de Recuperación y Transformación Económica de Barbados (BERT, por su sigla en inglés) para mantener el superávit primario y reducir la carga de deuda.

	2018	2019	2020 e	2021 p	2022 p	2023 p
Crecimiento del PIB real a precios de mercado constantes	-0,6	-0,1	-17,3	4,4	7,2	1,9
Balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	-5,0	-3,1	-7,8	-11,0	-8,6	-6,1
Balanza fiscal (en porcentaje del PIB)	-0,3	3,8	-4,7	-3,0	-0,4	0,6
Deuda pública (en porcentaje del PIB)	125,6	122,2	148,9	142,7	129,4	124,7

Fuente: Banco Mundial.

Notas: e = estimación, p = pronóstico.

Belize

Belize entró en la pandemia del Covid-19 con una elevada deuda pública, vulnerabilidades externas y una baja tasa de crecimiento económico. Se espera que la crisis aumente la pobreza y el desempleo. A su vez, la protección de las personas vulnerables sigue siendo una prioridad política. Las autoridades han acumulado reservas y siguen inyectando abundante liquidez. El crecimiento se recuperará lentamente a medio plazo, mientras que los riesgos a la baja siguen siendo elevados y susceptibles de sufrir shocks naturales y retrasos en la administración de vacunas.

	2018	2019	2020 e	2021 p	2022 p	2023 p
Crecimiento del PIB real a precios de mercado constantes	2,9	1,8	-14,1	1,9	6,4	4,2
Balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	-8,1	-9,6	-8,1	-7,7	-7,4	-7,2
Balanza fiscal (en porcentaje del PIB)	-1,1	-4,7	-10,9	-10,9	-7,3	-5,1
Deuda pública (en porcentaje del PIB)	95,9	97,3	125,4	132,4	129,7	127,5

Fuente: Banco Mundial.

Notas: e = estimación, p = pronóstico.

Las balanzas fiscales se refieren a los años fiscales (1 de abril-31 de marzo).

Bolivia

Tras la recesión provocada por la pandemia, se espera que la economía repunte en 2021 gracias a la relajación de las restricciones a la movilidad y a los esfuerzos de expansión. El crecimiento se ralentizará a medio plazo debido a la disminución del margen de maniobra para las políticas expansivas. En consecuencia, se espera que la pobreza vuelva a los niveles anteriores a la crisis en 2023. Las perspectivas de Bolivia a medio plazo dependen de su capacidad para reducir los desequilibrios macroeconómicos, generar espacio fiscal para blindar el gasto social y proteger a las personas vulnerables, y poner en marcha nuevas fuentes de crecimiento y empleo.

	2018	2019	2020 e	2021 p	2022 p	2023 p
Crecimiento del PIB real a precios de mercado constantes	4,2	2,2	-7,8	4,7	3,5	3,0
Balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	-4,5	-3,3	-0,8	-3,0	-1,4	-0,7
Balanza fiscal (en porcentaje del PIB)	-8,1	-7,2	-12,0	-8,9	-6,0	-4,7
Deuda pública (en porcentaje del PIB)	53,3	58,8	77,2	81,1	81,3	80,5
Tasa de pobreza (5,5 USD por día, PPA de 2011)	23,4	19,9	28,7	24,1	21,7	19,9

Fuente: Banco Mundial.

Notas: e = estimación, p = pronóstico.

(a) Cálculos basados en la armonización de SEDLAC, utilizando 2008-EH, 2011-EH y 2018-EH. Datos reales: 2018. Pronóstico actual: 2019. Pronósticos de 2020 a 2022. (b) Proyección utilizando elasticidad promedio (2008-2011) con traspaso = 1 de acuerdo con el PIB per cápita en Unidad de Divisa Local (UDL) constante.

Chile

Se espera que Chile reanude su crecimiento en 2021, a medida que el gobierno mantenga el estímulo y se suavicen las restricciones a la movilidad con la distribución de las vacunas. Las perspectivas a medio plazo de Chile dependen de su capacidad para satisfacer las demandas de un acceso más equitativo a las oportunidades, preservando al mismo tiempo una gestión macroeconómica eficaz, restaurando la confianza del sector privado y desbloqueando las ganancias de productividad para una economía más diversificada. Estas mismas políticas serían fundamentales para reducir la pobreza causada por la pandemia y sentar las bases para un crecimiento más inclusivo.

	2018	2019	2020 e	2021 p	2022 p	2023 p
Crecimiento del PIB real a precios de mercado constantes	3,9	1,1	-6,0	5,5	3,5	2,5
Balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	-3,6	-3,9	1,5	0,7	-1,1	-1,9
Balanza fiscal (en porcentaje del PIB)	-1,5	-2,7	-7,5	-3,2	-3,1	-2,2
Deuda pública (en porcentaje del PIB)	25,6	27,9	33,0	34,5	37,7	40,1
Tasa de pobreza (5,5 USD por día, PPA de 2011)	3,4	3,3	3,3	2,7	2,3	2,1

Fuente: Banco Mundial.

Notas: e = estimación, p = pronóstico. Cálculos basados en la armonización de SEDLAC, utilizando 2017-CASEN. Datos reales: 2017. Pronóstico actual: 2018-19. Pronósticos de 2020 a 2022. Proyección utilizando un modelo de microsimulación para 2020 y distribución neutra con traspaso = 0,8 de acuerdo con el PIB per cápita en Unidad de Divisa Local (UDL) constante para 2021-2022.

Colombia

El PIB se contrajo un 6,8 % en 2020 y se estima que la pobreza (línea de pobreza de 5,5 dólares [USD]/día) ha aumentado más de un 5,5 %. La contundente respuesta del gobierno a la crisis del Covid-19 ha servido para salvar vidas y medios de subsistencia, pero ha reducido el espacio fiscal. Si la vacunación contra el Covid-19 prosigue según lo previsto, se prevé que el PIB crezca un 5,0 % en 2021 y que la incidencia de la pobreza se estabilice. Apoyar la actividad económica y a los hogares vulnerables, al mismo tiempo que se normalizan las cuentas fiscales, requerirá un plan fiscal firme y convincente a medio plazo.

	2018	2019	2020 e	2021 p	2022 p	2023 p
Crecimiento del PIB real a precios de mercado constantes	2,6	3,3	-6,8	5,0	4,3	4,2
Balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	-4,1	-4,4	-3,3	-4,6	-4,3	-4,2
Balanza fiscal (en porcentaje del PIB)	-2,2	-2,6	-7,0	-8,3	-4,9	-3,7
Deuda pública (en porcentaje del PIB)	51,3	52,2	66,7	70,4	68,9	67,4
Tasa de pobreza (5,5 USD por día, PPA de 2011)	28,2	29,4	34,9	32,2	29,9	30,2

Fuente: Banco Mundial.

Notas: e = estimación, p = pronóstico. Cálculos basados en la armonización de SEDLAC, utilizando 2008-GEIH y 2018-GEIH. Datos reales: 2018. Pronóstico actual: 2019. Pronósticos de 2020 a 2022.

Proyección utilizando elasticidad promedio (2008-2018) con traspaso = 0,87 de acuerdo con el PIB per cápita en Unidad de Divisa Local (UDL) constante.

Costa Rica

La crisis del Covid-19 interrumpió la incipiente recuperación económica y la consolidación fiscal de Costa Rica, y el PIB se contrajo un 4,6 % en 2020. La pérdida de empleo e ingresos entre personas vulnerables dio lugar a un aumento de la pobreza y la desigualdad, a pesar de una respuesta política adecuada. Se espera que el crecimiento se recupere en 2021 y 2022 gracias a una mayor demanda externa, incluido el turismo, y a un repunte de la inversión, a medida que las reformas estructurales y los esfuerzos de consolidación fiscal recuperan la confianza del mercado. La reducción de la pobreza depende de que se profundice en un enfoque de equidad en las reformas.

	2018	2019	2020 e	2021 p	2022 p	2023 p
Crecimiento del PIB real a precios de mercado constantes	2,1	2,2	-4,6	2,6	3,3	3,1
Balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	-3,0	-2,3	-2,5	-3,2	-3,0	-2,9
Balanza fiscal (en porcentaje del PIB)	-5,7	-6,7	-8,6	-6,9	-5,7	-4,2
Deuda pública (en porcentaje del PIB)	51,7	56,5	67,9	72,0	75,0	76,1
Tasa de pobreza (5,5 USD por día, PPA de 2011)	11,2	10,6	13,0	12,9	12,2	11,7

Fuente: Banco Mundial.

Notas: e = estimación, p = pronóstico. Cálculos basados en la armonización de SEDLAC, utilizando 2018-ENAH0. Datos reales: 2018. Pronóstico actual: 2019. Pronósticos de 2020 a 2022. Las proyecciones se basan en un modelo de microsimulación.

Dominica

La economía de Dominica se contrajo un 10 % en 2020 a raíz de los shocks provocados por la pandemia y el repentino freno al turismo. Se espera que la pobreza haya aumentado debido a este descenso de la actividad económica. Las presiones fiscales siguen siendo significativas, lo que pone de manifiesto la necesidad de una consolidación y una mayor resiliencia fiscal. El riesgo de problemas de endeudamiento sigue siendo elevado. A medida que la pandemia remite, las perspectivas de crecimiento a medio plazo parecen favorables mientras Dominica inicia su transición hacia una economía más resiliente al clima y los desastres naturales.

	2018	2019	2020 e	2021 p	2022 p	2023 p
Crecimiento del PIB real a precios de mercado constantes	2,3	3,6	-10,0	1,0	3,0	2,5
Balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	-43,5	-27,9	-30,4	-24,8	-20,1	-13,5
Balanza fiscal (en porcentaje del PIB)	-19,3	-9,8	-10,2	-5,0	-3,7	-1,5
Deuda pública (en porcentaje del PIB)	76,9	78,8	88,1	95,6	98,3	97,7

Fuente: Banco Mundial.

Notas: e = estimación, p = pronóstico (particularmente incierta en el caso de las islas del Caribe oriental).

(a) Las balanzas fiscales se refieren a los años fiscales (1 de julio-30 de junio).

República Dominicana

La economía empieza a recuperarse tras una contracción económica del 6,7 % en 2020. Aunque se prevé que el crecimiento del PIB alcance un 5,5 % en 2021, sigue existiendo una brecha de producción de un 2,9 %, que se espera que desaparezca en 2023-2024. A pesar del aumento del gasto social para mitigar el impacto de la pandemia, se calcula que la pobreza aumentó en 2,4 puntos porcentuales, hasta un 23,4 % en 2020. La puesta en marcha de políticas de recuperación ofrece la oportunidad de abordar problemas estructurales de larga duración, como la creación de empleo en el sector formal.

	2018	2019	2020 e	2021 p	2022 p	2023 p
Crecimiento del PIB real a precios de mercado constantes	7,0	5,1	-6,7	5,5	4,8	4,8
Balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	-1,4	-1,4	-1,8	-2,1	-2,8	-3,0
Balanza fiscal (en porcentaje del PIB)	-2,6	-2,5	-7,7	-4,6	-2,6	-2,1
Deuda pública (en porcentaje del PIB)	37,6	40,4	56,7	56,7	54,5	52,2
Tasa de pobreza (5,5 USD por día, PPA de 2011)	13,9	12,4	13,8	12,8	11,7	10,7

Fuente: Banco Mundial.

Notas: e = estimación, p = pronóstico.

Los indicadores fiscales se presentan para el sector público no financiero (es decir, excluyendo las balanzas cuasifiscales y la deuda del banco central).

Cálculos basados en la armonización de SEDLAC, utilizando 2018-ECNFT-Q03. Datos reales: 2018. Pronóstico actual: 2019. Pronósticos de 2020 a 2022.

Proyección utilizando distribución neutra (2018) con traspaso = 0,87 de acuerdo con el PIB per cápita en Unidad de Divisa Local (UDL) constante.

Ecuador

Después de una recesión provocada por la pandemia, se espera que la economía emprenda una tímida recuperación en 2021 gracias a la relajación de las restricciones a la movilidad. Al carecer de amortiguadores macroeconómicos y tener un acceso limitado a financiación externa, no se espera que el nuevo gobierno ponga en marcha un paquete de estímulo para sostener la recuperación. Por lo tanto, para mantener la confianza, sentar unas bases sólidas para la recuperación y estabilizar los coeficientes de deuda pública, se necesitarán reformas estructurales adicionales, incluidas la mejora de la eficiencia y la progresividad de la política fiscal, y la captación de inversión privada.

	2018	2019	2020 e	2021 p	2022 p	2023 p
Crecimiento del PIB real a precios de mercado constantes	1,3	0,0	-6,8	3,4	1,4	1,8
Balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	-1,2	-0,1	2,8	2,0	1,6	1,4
Balanza fiscal (en porcentaje del PIB)	-3,2	-3,1	-6,5	-2,5	0,1	1,6
Deuda pública (en porcentaje del PIB)	46,1	51,5	64,9	65,8	64,2	61,0
Tasa de pobreza (5,5 USD por día, PPA de 2011)	24,2	25,4	33,3	29,2	29,7	28,3

Fuente: Banco Mundial.

Notas: e = estimación, p = pronóstico

Cálculos basados en la armonización de SEDLAC, utilizando 2018-ENEMDU. Datos reales: 2018. Pronóstico actual: 2019. Pronósticos de 2020 a 2022.

Las proyecciones se basan en un modelo de microsimulación e incluyen medidas de compensación gubernamentales.

El Salvador

El Salvador logró contener los peores efectos de la crisis del Covid-19, pero lo hizo a un alto costo macroeconómico y fiscal debido a las vulnerabilidades fiscales acumuladas antes de la crisis y a la generosidad de la respuesta fiscal del gobierno, que se financió mayormente con deuda. Se precisa una gran consolidación fiscal y el reto será gestionarla al mismo tiempo que se fomenta la recuperación económica y se mitiga el continuo impacto social y de pobreza de la pandemia del Covid-19.

	2018	2019	2020 e	2021 p	2022 p	2023 p
Crecimiento del PIB real a precios de mercado constantes	2,4	2,4	-8,6	4,1	3,1	2,4
Balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	-4,7	-2,1	-1,4	-2,1	-2,7	-3,1
Balanza fiscal (en porcentaje del PIB)	-2,6	-3,0	-9,1	-5,7	-6,3	-7,4
Deuda pública (en porcentaje del PIB)	72,7	73,3	88,3	89,1	91,1	94,8
Tasa de pobreza (5,5 USD por día, PPA de 2011)	26,3	22,3	26,9	25,2	23,8	23

Fuente: Banco Mundial.

Notas: e = estimación, p = pronóstico

Balanza fiscal y primaria corresponde al sector público no financiero. Deuda significa deuda pública total. Cálculos basados en la armonización de SEDLAC, utilizando 2018-EHPM. Datos reales: 2018. Pronóstico actual: 2019. Pronósticos de 2020 a 2022.

Proyección utilizando distribución neutra (2018) con traspaso = 1 de acuerdo con el PIB per cápita en Unidad de Divisa Local (UDL) constante.

Granada

La pandemia del Covid-19 golpeó duramente a Granada tanto en lo social como en lo económico. La interrupción del turismo provocó una enorme contracción económica y un aumento de la deuda pública. A pesar de las medidas de apoyo del gobierno a las personas más afectadas, se prevé que la tasa de pobreza haya aumentado considerablemente. Se espera que, con la reanudación gradual del turismo a medio plazo, la economía se recupere. Sin embargo, los riesgos para las perspectivas siguen siendo elevados y dependen de la evolución de la pandemia y de las restricciones a los viajes internacionales.

	2018	2019	2020 e	2021 p	2022 p	2023 p
Crecimiento del PIB real a precios de mercado constantes	4,1	1,9	-12,6	3,5	5,0	4,9
Balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	-15,9	-15,9	-25,2	-23,6	-20,9	-13,9
Balanza fiscal (en porcentaje del PIB)	4,6	5,0	0,3	1,0	2,1	3,1
Deuda pública (en porcentaje del PIB)	64,4	59,4	70,6	71,1	68,2	61,7

Fuente: Banco Mundial.

Notas: e = estimación, p = pronóstico (particularmente incierta en el caso de las islas del Caribe oriental).

Guatemala

La pandemia del Covid-19 interrumpió un prolongado periodo de crecimiento sostenido, impulsado por la demanda interna. Sin embargo, la resiliencia de las remesas y las exportaciones, y los paquetes de estímulo fiscal contribuyeron a aliviar el impacto de la pandemia. La distribución de vacunas en el segundo semestre de 2021 favorecerá la recuperación, que podría quedar eclipsada, en parte, por una esperada consolidación fiscal. Se espera que la pobreza disminuya progresivamente en el marco de una reducción gradual de los programas sociales relacionados con la pandemia.

	2018	2019	2020 e	2021 p	2022 p	2023 p
Crecimiento del PIB real a precios de mercado constantes	3,2	3,8	-1,8	3,6	4,0	3,8
Balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	0,8	2,4	4,9	3,2	1,9	0,4
Balanza fiscal (en porcentaje del PIB)	-1,9	-2,3	-4,9	-3,5	-2,1	-1,6
Deuda pública (en porcentaje del PIB)	26,2	26,6	31,4	32,9	32,6	32,0
Tasa de pobreza (5,5 USD por día, PPA de 2011)	46,6	45,7	47	46,1	45,4	44,7

Fuente: Banco Mundial.

Notas: e = estimación, p = pronóstico. Cálculos basados en la armonización de SEDLAC, utilizando 2014-ENCOVI. Datos reales: 2014. Pronóstico actual: 2015-2019. Pronósticos de 2020 a 2022. Proyección utilizando distribución neutra (2014) con traspaso = 0,7 de acuerdo con el PIB per cápita en Unidad de Divisa Local (UDL) constante.

Guyana

Guyana creció a una tasa extraordinaria de un 43,5 % en 2020, después de cumplir un año en la producción de petróleo. La propagación de los efectos positivos se vio atenuada por una profunda contracción de la economía no petrolera, provocada por las medidas de contención de la pandemia del Covid-19. Aunque la producción de petróleo está estimulando el crecimiento, siguen existiendo importantes riesgos relacionados con la gestión de esta nueva riqueza. Guyana se enfrentará al reto de transformar su floreciente riqueza petrolífera en capital humano, capital físico y activos financieros para aumentar el bienestar de forma generalizada.

	2018	2019	2020 e	2021 p	2022 p	2023 p
Crecimiento del PIB real a precios de mercado constantes	4,4	5,4	43,5	20,9	26,0	23,0
Balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	-57,3	-55,6	-10,5	0,8	15,0	27,3
Balanza fiscal (en porcentaje del PIB)	-2,7	-2,8	-9,4	-8,6	-4,0	-2,9
Deuda pública (en porcentaje del PIB)	35,8	32,6	47,4	42,7	38,8	37,5

Fuente: Banco Mundial.

Notas: e = estimación, p = pronóstico. (a) PIB no petrolero a precios de 2012 (b) Petróleo a 54 dólares (USD) por barril. (c) La inversión bruta de capital fijo incluye el petróleo. (d) Definición de la balanza de pagos en dólares (USD) corrientes.

Haití

La pandemia del Covid-19 y la agitación política hicieron mella en la economía haitiana, y se estima que el PIB se contrajo un 3,4 % en el año fiscal haitiano de 2020. La suspensión de los servicios sanitarios esenciales y el cierre de los centros de enseñanza han minado el capital humano, con posibles efectos en el bienestar a largo plazo. La recuperación económica requerirá la contención de la pandemia y, sobre todo, estabilidad política, así como una transición hacia una economía más diversificada y una mayor resiliencia a shocks de desastres naturales.

	2017/18	2018/19	2019/20 e	2020/21 p	2021/22 p	2022/23 p
Crecimiento del PIB real a precios de mercado constantes	1,7	-1,7	-3,4	-0,7	1,5	2,0
Balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	-4,4	-1,7	5,8	-2,0	-0,5	-2,2
Balanza fiscal (en porcentaje del PIB)	-2,6	-2,2	-4,1	-3,4	-2,6	-2,8
Deuda pública (en porcentaje del PIB)	23,2	25,7	28,8	32,3	32,1	30,8
Tasa de pobreza (5,5 USD por día, PPA de 2011)	46,7	48,5	51	51,8	51,7	51,5

Fuente: Banco Mundial.

Notas: e = estimación, p = pronóstico. Cálculos basados en la armonización de SEDLAC, utilizando 2012-ECVMAS y tasas de crecimiento del año fiscal. Datos reales: 2012. Pronóstico actual: 2013-2019. Pronósticos de 2020 a 2022. Proyección utilizando distribución neutra (2012) con traspaso = 1 de acuerdo con el gasto de hogares per cápita en Unidad de Divisa Local (UDL) constante.

Honduras

Según los pronósticos, la economía hondureña se contraerá un 9 % en 2020 debido al doble impacto de la pandemia del Covid-19 y los huracanes Eta e Iota. Todo ello provocó altos niveles de inseguridad alimentaria y un aumento de la pobreza y la desigualdad, ya que los hogares vulnerables perdieron ingresos. En 2021 se prevé un repunte con el apoyo de una política macroeconómica anticíclica y el restablecimiento del comercio y la inversión. Sin embargo, si la crisis sanitaria se prolonga, es posible que la recuperación sea más lenta.

	2018	2019	2020 e	2021 p	2022 p	2023 p
Crecimiento del PIB real a precios de mercado constantes	3,7	2,7	-9,0	4,5	3,9	3,8
Balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	-5,4	-0,7	-1,2	-1,5	-1,7	-2,3
Balanza fiscal (en porcentaje del PIB)	-0,9	-0,9	-5,6	-4,0	-1,0	-1,0
Deuda pública (en porcentaje del PIB)	42,2	43,1	53,9	55,6	55,1	54,5
Tasa de pobreza (5,5 USD por día, PPA de 2011)	50,4	49	55,4	54,1	53,1	52,5

Fuente: Banco Mundial.

Notas: e = estimación, p = pronóstico. Los datos fiscales se refieren al sector público no financiero. Cálculos basados en la armonización de SEDLAC, utilizando 2018-EPHPM. Datos reales: 2018. Pronóstico actual: 2019. Pronósticos de 2020 a 2022. Proyección utilizando modelo de microsimulación (pérdida de empleo de acuerdo con el PIB sectorial per cápita en Unidad de Divisa Local [UDL] constante; cambios salariales de acuerdo con el consumo privado per cápita en Unidad de Divisa Local [UDL]).

Jamaica

Jamaica logró importantes avances en materia de estabilidad macroeconómica y reducción de la deuda entre 2013 y 2020. Sin embargo, la pandemia del Covid-19 ha sumido el país en su mayor recesión en décadas. Esta situación está afectando al bienestar de los hogares a través de la pérdida de ingresos y puestos de trabajo, con el consiguiente aumento de la pobreza. Los impactos sobre la población han sido desiguales, por lo que es probable que aumente la desigualdad. Los riesgos a la baja son elevados debido a la vulnerabilidad del país a las catástrofes naturales y a la incertidumbre sobre la duración e intensidad de la pandemia del Covid-19.

	2018	2019	2020 e	2021 p	2022 p	2023 p
Crecimiento del PIB real a precios de mercado constantes	1,9	0,9	-10,0	3,0	3,8	3,2
Balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	-1,5	-2,1	-1,9	-3,3	-4,3	-3,9
Balanza fiscal (en porcentaje del PIB)	1,0	0,4	-4,0	0,3	0,3	0,3
Deuda pública (en porcentaje del PIB)	97,7	94,3	110,1	100,7	89,4	82,0

Fuente: Banco Mundial.

Notas: e = estimación, p = pronóstico.

(a) Las balanzas fiscales se refieren a los años fiscales (1 de abril-30 de marzo).

Nicaragua

La crisis sociopolítica unida al brote del Covid-19 provocó una recesión económica de tres años en Nicaragua y un aumento acorde de los niveles de pobreza. La pérdida de confianza de las empresas y la incertidumbre sobre la evolución de la pandemia han paralizado el consumo y la inversión. El sector externo se ha visto gravemente afectado por la paralización del turismo y las tensiones financieras. La continua y creciente incertidumbre política y la previsible consolidación fiscal frenarán el crecimiento a medio plazo.

	2018	2019 e	2020 p	2021 p	2022 p	2023 p
Crecimiento del PIB real a precios de mercado constantes	-4,0	-3,9	-2,5	0,9	1,2	1,4
Balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	-1,9	6,0	7,6	4,5	2,7	-0,2
Balanza fiscal (en porcentaje del PIB)	-4,0	-1,7	-3,7	-5,4	-3,1	-0,6
Deuda pública (en porcentaje del PIB)	56,2	58,5	65,7	68,6	69,0	66,5
Tasa de pobreza (5,5 USD por día, PPA de 2011)	33,2	35,8	38,2	38,3	38,3	38,2

Fuente: Banco Mundial.

Notas: e = estimación, p = pronóstico.

(a) Balanza fiscal y primaria corresponde al sector público no financiero.

(b) Deuda se refiere a la deuda pública total. (c) Cálculos basados en la armonización de SEDLAC, utilizando 2014-EMNV. Datos reales: 2014. Pronóstico actual: 2015-2019. Pronósticos de 2020 a 2022. (d) Proyección utilizando distribución neutra (2014) con traspaso = 1 de acuerdo con el PIB per cápita en Unidad de Divisa Local (UDL) constante.

Panamá

Panamá sufrió el mayor recuento de casos del Covid-19 en América Latina y una contracción del PIB de un 17,9 % en 2020, ya que su economía depende de sectores gravemente afectados por la pandemia como el transporte aéreo, el comercio minorista, el turismo y la construcción. La pobreza aumentó en dos puntos porcentuales, mientras que la deuda pública se disparó en casi 20 puntos porcentuales del PIB. Panamá afronta el reto de reactivar el crecimiento y reducir la pobreza, al mismo tiempo que equilibra sus cuentas fiscales para mantener su codiciada calificación soberana de grado de inversión.

	2018	2019	2020 e	2021 p	2022 p	2023 p
Crecimiento del PIB real a precios de mercado constantes	3,6	3,0	-17,9	9,9	7,8	4,9
Balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	-7,6	-5,4	-0,7	-2,2	-2,8	-3,3
Balanza fiscal (en porcentaje del PIB)	-2,9	-3,5	-10,0	-8,2	-6,7	-5,3
Deuda pública (en porcentaje del PIB)	39,6	46,4	64,4	63,3	61,3	60,3
Tasa de pobreza (5,5 USD por día, PPA de 2011)	12,6	12,1	14,9	13,8	12,9	12,6

Fuente: Banco Mundial.

Notas: e = estimación, p = pronóstico.

Cálculos basados en la armonización de SEDLAC, utilizando 2018-EH. Datos reales: 2018. Pronóstico actual: 2019. Pronósticos de 2020 a 2022.

Proyección utilizando elasticidad neutra (2018) con traspaso = 0,87 de acuerdo con el PIB per cápita en Unidad de Divisa Local (UDL) constante.

Paraguay

En general, Paraguay está afrontando el shock económico del Covid-19 y la recesión mundial con relativa eficacia, y se estima que el país ha tenido el menor retroceso económico de la región en 2020. Sin embargo, la pobreza urbana ha aumentado durante el periodo pandémico, y el aumento de las infecciones y el retraso en la vacunación a principios de 2021 plantean desafíos no solo para la respuesta del sector sanitario, sino también para la cohesión social y la trayectoria de la recuperación económica.

	2018	2019	2020 e	2021 p	2022 p	2023 p
Crecimiento del PIB real a precios de mercado constantes	3,2	-0,4	-1,1	3,5	4,0	3,8
Balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	-0,2	-0,6	0,3	1,1	1,0	0,8
Balanza fiscal (en porcentaje del PIB)	-1,3	-2,8	-6,2	-4,0	-2,6	-2,1
Deuda pública (en porcentaje del PIB)	21,4	24,5	34,2	35,7	35,5	33,8
Tasa de pobreza (5,5 USD por día, PPA de 2011)	15,6	15,4	16,5	15,7	15,1	14,4

Fuente: Banco Mundial.

Notas: e = estimación, p = pronóstico. (a) Cálculos basados en la armonización de SEDLAC, utilizando 2013-EPH y 2018-EPH. Datos reales: 2018. Pronóstico actual: 2019. Pronósticos de 2020 a 2022. (b) Proyección utilizando elasticidad promedio (2013-2018) con traspaso = 1 de acuerdo con el consumo privado per cápita en Unidad de Divisa Local (UDL) constante.

Perú

Se espera que la economía peruana repunte en torno a un 8 %, impulsada por una recuperación general de la demanda interna y las exportaciones. La pobreza disminuirá ligeramente este año, aunque las transferencias monetarias adicionales podrían acelerar su reducción. Estas proyecciones están condicionadas por la evolución de la segunda ola de la pandemia y el éxito de los programas de vacunación. Para las perspectivas a medio plazo es fundamental superar los problemas estructurales relacionados con la informalidad generalizada, la limitada diversificación económica y la escasa eficacia del estado.

	2018	2019	2020 e	2021 p	2022 p	2023 p
Crecimiento del PIB real a precios de mercado constantes	4,0	2,2	-11,1	8,1	4,5	4,1
Balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	-1,7	-1,5	0,5	0,3	-0,1	-0,3
Balanza fiscal (en porcentaje del PIB)	-2,3	-1,6	-8,9	-5,5	-3,5	-2,5
Deuda pública (en porcentaje del PIB)	26,6	27,0	35,0	37,7	38,6	39,3
Tasa de pobreza (5,5 USD por día, PPA de 2011)	22,3	20,6	26,6	25,5	22,9	20,8

Fuente: Banco Mundial.

Notas: e = estimación, p = pronóstico. Cálculos basados en la armonización de SEDLAC, utilizando 2016-ENAO y 2018-ENAO. Datos reales: 2018. Pronóstico actual: 2019. Pronósticos de 2020 a 2022. Proyección utilizando elasticidad promedio (2016-2018) con traspaso = 1 de acuerdo con el PIB per cápita en Unidad de Divisa Local (UDL) constante.

Santa Lucía

La pandemia del Covid-19 provocó una drástica contracción del PIB de un 20 % en 2020 y un brusco aumento de la deuda pública hasta el 87 % del PIB. Las personas pobres y los grupos más vulnerables se han visto afectados de forma desproporcionada por la crisis, a lo que se suman las amenazas potenciales de la exposición a fenómenos climáticos extremos, que se ven exacerbadas por el cambio climático. Es fundamental que el gobierno equilibre las medidas fiscales a corto plazo para mitigar el impacto sobre las personas más desfavorecidas con reformas estructurales a largo plazo que mantengan la sostenibilidad fiscal y económica.

	2018	2019	2020 e	2021 p	2022 p	2023 p
Crecimiento del PIB real a precios de mercado constantes	2,6	1,7	-20,4	1,1	12,3	8,1
Balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	2,2	4,6	-14,4	-13,2	-3,1	1,2
Balanza fiscal (en porcentaje del PIB)	-1,0	-3,4	-11,5	-9,7	-6,3	-4,2
Deuda pública (en porcentaje del PIB)	60,1	60,4	86,5	96,0	93,3	92,0
Tasa de pobreza (5,5 USD por día, PPA de 2011)	19,0	19,0	24,6	24,5	20,6	19,3

Fuente: Banco Mundial.

Notas: e = estimación, p = pronóstico (particularmente incierta en el caso de las islas del Caribe oriental). Las balanzas fiscales se refieren a los años fiscales (1 de abril-31 de marzo). Cálculos basados en la armonización de SEDLAC, utilizando 2016 SLC-HBS. Datos reales: 2016. Pronóstico actual: 2017-2019. Pronósticos de 2020 a 2022. Proyección utilizando distribución neutra (2016) con traspaso = 0,87 de acuerdo con el PIB per cápita en Unidad de Divisa Local (UDL) constante.

San Vicente y las Granadinas

El PIB se contrajo un 4,2 % en 2020 tras los shocks provocados por la pandemia y la repentina interrupción del turismo. Se prevé que la pobreza haya aumentado debido a la contracción económica y a la caída de los ingresos de los hogares. Tras varios años de déficits presupuestarios mínimos y superávits primarios, el shock económico del Covid-19 ejercerá presión sobre las finanzas públicas. La considerable inversión pública, que incluye el puerto y un nuevo hospital, también planteará problemas fiscales. El riesgo de endeudamiento sigue siendo elevado.

	2018	2019	2020 e	2021 p	2022 p	2023 p
Crecimiento del PIB real a precios de mercado constantes	2,2	0,5	-4,2	0,2	5,0	3,2
Balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	-12,0	-10,0	-18,7	-16,9	-15,4	-9,3
Balanza fiscal (en porcentaje del PIB)	-0,9	-2,3	-7,2	-6,4	-6,2	-5,4
Deuda pública (en porcentaje del PIB)	75,6	75,2	87,9	89,7	90,8	90,8

Fuente: Banco Mundial.

Notas: e = estimación, p = pronóstico (particularmente incierta en el caso de las islas del Caribe oriental).

(a) Las balanzas presupuestarias y la deuda pública se refieren al gobierno central.

Surinam

Surinam es una economía pequeña que se basa en los recursos naturales. Durante los últimos años, las autoridades no han abordado adecuadamente la estabilidad macroeconómica y la volatilidad de los ingresos procedentes de los productos primarios. Un gobierno de reciente creación ha adoptado un programa de estabilización macroeconómica y está negociando con el FMI para obtener apoyo. La pandemia del Covid-19 agudizó las deficiencias internas, lo que provocó una fuerte contracción del PIB y un aumento del desempleo y la pobreza. El descubrimiento de petróleo en alta mar, si se gestiona adecuadamente, podría permitir una consolidación fiscal y un mayor crecimiento a medio plazo.

	2018	2019	2020 e	2021 p	2022 p	2023 p
Crecimiento del PIB real a precios de mercado constantes	2,6	0,3	-14,5	-1,9	0,1	1,3
Balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	-3,4	-12,2	6,0	9,5	8,3	8,1
Balanza fiscal (en porcentaje del PIB)	-11,4	-21,4	-16,7	-12,7	-8,6	-5,3
Deuda pública (en porcentaje del PIB)	72,5	93,8	148,3	134,4	139,2	141,2

Fuente: Banco Mundial.

Notas: e = estimación, p = pronóstico. (a) Las balanzas presupuestarias y la deuda pública se refieren al gobierno central.

Uruguay

A pesar de una contracción del PIB del 5,8 % en 2020, Uruguay se prepara para un repunte de más del 3 % en 2021 y 2022. Aunque los planes inmediatos de consolidación fiscal se aplazaron, el compromiso del gobierno con la sostenibilidad fiscal se refleja en la reducción de los gastos no relacionados con el Covid-19 y la adopción de una regla fiscal. La red de protección social existente en el país protegió a las personas más vulnerables de la recesión económica, pero los riesgos apuntan a la baja, sobre todo por el cierre de las fronteras al turismo extranjero.

	2018	2019	2020 e	2021 p	2022 p	2023 p
Crecimiento del PIB real a precios de mercado constantes	0,5	0,3	-5,8	3,4	3,1	2,5
Balanza por cuenta corriente (en porcentaje del PIB)	0,0	0,9	-0,5	-1,4	-0,7	-0,6
Balanza fiscal (en porcentaje del PIB)	-3,1	-3,9	-5,5	-4,0	-3,1	-2,4
Deuda pública (en porcentaje del PIB)	55,5	56,7	66,3	67,7	67,3	64,8
Tasa de pobreza (5,5 USD por día, PPA de 2011)	3	3,2	4,2	3,5	3	2,6

Fuente: Banco Mundial.

Notas: e = estimación, p = pronóstico.

Sector público no financiero. No se incluyen los ingresos asociados con los «cincuentones».

Cálculos basados en la armonización de SEDLAC, utilizando 2014-ECH y 2018-ECH. Datos reales: 2018. Pronóstico actual: 2019. Pronósticos de 2020 a 2022. Proyección utilizando elasticidad arco (2014-2018) con traspaso = 1 de acuerdo con el PIB per cápita en Unidad de Divisa Local (UDL) constante.

Referencias

- Amuedo-Dorantes, Catalina, Neeraj Kaushal, y Ashley N. Muchow (2020). "Is the Cure Worse than the Disease? County-Level Evidence from the COVID-19 Pandemic in the United States." Documento de trabajo 27759 de NBER. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.
- Asanov, Igor, Francisco Flores, David McKenzie, Mona Mensmann y Mathis Schulte (2021). "Remote-learning, Time-use, and Mental Health of Ecuadorian High-school Students during the COVID-19 Quarantine." *World Development* 138: 105-225.
- Banco Mundial (2019). "Trade Integration as a Pathway to Development?" Informe semestral de ALC, octubre de 2019, Washington, DC: Banco Mundial.
- Banco Mundial (2020a). "COVID-19 Crisis through a Migration Lens." Informe sobre migración y desarrollo 32. Washington, DC: Banco Mundial.
- Banco Mundial (2020b). "The Economy in the Time of Covid-19." Informe Semestral de ALC, abril de 2020. Washington, DC: Banco Mundial.
- Banco Mundial (2021a). "Acting Now to Protect the Human Capital of Our Children: The Costs of and Response to COVID-19 Pandemic's Impact on the Education Sector in Latin America and the Caribbean." Washington, DC: Banco Mundial.
- Banco Mundial (2021b). "Corporate and Banking Sector Vulnerabilities in the Wake of the COVID-19 Pandemic." Manuscrito inédito. Washington, DC: Banco Mundial.
- Banco Mundial (2021c). "Impacts of COVID-19 on Households and People in the Latin American and Caribbean Region." Manuscrito inédito. Washington, DC: Banco Mundial.
- Banco Mundial (2021d). "The Gradual Rise and Precipitous Fall of Latin America's Middle Class." En prensa. Washington, DC: Banco Mundial.
- Bargain, Olivier, y Ulugbek Aminjonov (2020). "Trust and Compliance to Public Health Policies in Times of COVID-19." *Journal of Public Economics* 192: 104-316.
- Barrios, John M., Efraim Benmelech, Yael V. Hochberg, Paola Sapienza, and Luigi Zingales (2021). "Civic Capital and Social Distancing during the Covid-19 Pandemic." *Journal of Public Economics* 193 (2021): 104-310.
- Bettinger, Eric, Robert W. Fairlie, Anastasia Kapuza, Elena Kardanova, Prashant Kumar Loyalka y Andrey Zakharov (2020). "Does Ed-tech Substitute for Traditional Learning? Experimental Estimates of the Educational Production Function." Documento de trabajo 26967 de NBER. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.
- Chattopadhyay, Debabrata y Govinda Timilsina (2021). "How much Latin America Gains from Enhanced Cross-border Electricity Trade in the Short-Run." Manuscrito inédito. Washington, DC: Banco Mundial.
- Cellini, Stephanie Riegg y Hernando Grueso (2021). "Student Learning in Online College Programs." Documento de trabajo 28552 de NBER. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.
- Chetty, Raj, John Friedman, Nathaniel Hendren y Michael Stepner (2020). "How Did Covid-19 and Stabilization Policies affect Spending and Employment? A New Real-time Economic Tracker Based on Private Sector Data." Documento de trabajo 27431 de NBER. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.
- Coady, David, Ian Parry, Louis Sears y Baoping Shang (2017). "How Large are Global Fossil Fuel Subsidies?" *World Development* 91: 11-27.
- Demirgüç-Kunt, Asli, Leora Klapper, Dorothe Singer, Saniya Ansar y Jake Hess (2017). *The Global Findex Database: Measuring Financial Inclusion and the Fintech Revolution*. Washington, DC: The World Bank.
- Foster, Vivien y Anshul Rana (2020). *Rethinking Power Sector Reform in the Developing World*. Washington, DC: The World Bank.

- Glaeser, Edward L., Ginger Zhe Jin, Benjamin T. Leyden y Michael Luca (2020). "Learning from Deregulation: The Asymmetric Impact of Lockdown and Reopening on Risky Behavior During COVID-19." Documento de trabajo 27650 de NBER. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.
- Henrekson, Magnus, y Dan Johansson (2010). "Gazelles as Job Creators: a Survey and Interpretation of the Evidence." *Small Business Economics* 35(2): 227-244.
- Horwitz, Luisa y Carin Zissis (2021). "Timeline: Tracking Latin America's Road to Vaccination." AS/COA en línea. <https://www.as-coa.org/articles/timeline-tracking-latin-americas-road-vaccination>.
- Kearney, Melissa S. y Phillip B. Levine (2019). "Early Childhood Education by Television: Lessons from Sesame Street." *American Economic Journal: Applied Economics* 11(1): 318-50.
- Knittel, Christopher R. y Bora Ozaltun (2020). "What Does and Does not Correlate with COVID-19 Death Rates." Documento de trabajo 27391 de NBER. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.
- Levy, Santiago (2019). "Informality: Addressing the Achilles Heel of Social Protection in Latin America." The 2019 WIDER Annual Lecture. Helsinki: Instituto Mundial para la Investigación de Economía del Desarrollo de la Universidad de las Naciones Unidas.
- Luo, Xubei y Chiyu Niu (2019). *E-Commerce Participation and Household Income Growth in Taobao Villages*. Washington, DC: Banco Mundial.
- McMillan, Margaret S. y Dani Rodrik. "Globalization, Structural Change and Productivity Growth." Documento de trabajo 17143 de NBER. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.
- McRae, Shaun D. y Frank A. Wolak (2017). "Market Power in a Hydro-Dominated Wholesale Electricity Market." Documento de trabajo 1036 de SCID. Stanford, CA: Stanford Center for International Development.
- Medvedev, Denis, Martín Rama y Yuki Ikeda (2019). "Advanced-Country Policies and Emerging-Market Currencies: The Impact of US Tapering on India's Rupee." *International Finance* 22(1): 35-52.
- Mitra, Sugata y Mabel Quiroga (2012). "Children and the Internet: A preliminary study in Uruguay." *International Journal of Humanities and Social Science* 2(15): 123-129.
- Montenegro, Claudio y Harry Anthony Patrinos (2014). "Comparable Estimates of Returns to Schooling Around the World." Documento de trabajo de investigación sobre políticas 7020. Washington, DC: Banco Mundial.
- Morris, Stephen, Martín Rama, Daniel Riera-Crichton y Irene Ezran (2021). "Nowcasting Economic Activity Using High Frequency Satellite Data." Manuscrito inédito. Washington, DC: Banco Mundial.
- Muralidharan, Karthik, Abhijeet Singh y Alejandro J. Ganimian (2019). "Disrupting Education? Experimental Evidence on Technology-Aided Instruction in India." *American Economic Review* 109 (4): 1426-60.
- Nachiket Mor Committee (2014). *Report of Comprehensive Financial Services for Small Businesses and Low-Income Households*. Mumbai: Reserve Bank of India.
- Rama, Martín, Daniel Riera-Crichton, Julián Díaz Gutiérrez y Irene Ezran (2021). "Health and Economic Trade-offs of Covid-19 Quarantine Measures in Advanced and Developing Economies." Manuscrito inédito. Washington, DC: Banco Mundial.
- Summers, Lawrence. "Opinion: The Biden Stimulus Is Admirably Ambitious. But It Brings Some Big Risks, Too." *The Washington Post*, 7 de febrero de 2021
- The Wall Street Journal (2021). "China Exports Resurgent a Year on From Covid-19 Doldrums." *New York, NY: The Wall Street Journal*, 7 de marzo de 2021.
- Vagliasindi, Maria (2019). "Revisiting Electricity Pricing in an Era of Technological Disruptions." Manuscrito inédito. Washington, DC: Banco Mundial.
- Vagliasindi, Maria (2021). "Revisiting the Links between Ownership and Performance in the Electricity Sector." Manuscrito inédito. Washington, DC: Banco Mundial.
- Vagliasindi, Maria and Liliana Benitez (2021). "A Framework for Assessing the Vulnerability of the Power Sector to the COVID 19 Crisis." Manuscrito inédito. Washington, DC: Banco Mundial.
- Walker, Patrick GT, Charles Whittaker, Oliver J. Watson, Marc Baguelin, Peter Winskill, Arran Hamlet, Bimandra A. Djafaara et al. (2020). "The Impact of COVID-19 and Strategies for Mitigation and Suppression in Low-and Middle-income Countries." *Science* 369(6502): 413-422.
- Wu, Xiao, Rachel C. Nethery, Benjamin M. Sabath, Danielle Braun y Francesca Dominici (2020). "Exposure to Air Pollution and COVID-19 Mortality in the United States." *MedRxiv*.



BANCO MUNDIAL
BIRF • AIF | GRUPO BANCO MUNDIAL

América Latina y el Caribe
Oportunidades para todos

2021

INFORME SEMESTRAL
DE LA REGIÓN DE
AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE

